

Lawfare
Guerra judicial-mediática

Lawfare
Guerra judicial-mediática

Desde el Primer Centenario hasta
Cristina Fernández de Kirchner

Rafael Bielsa y Pedro Peretti

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Carta de navegación

La infamia, “arma de destrucción masiva”

Un siglo de difamación y corrupción: desde el grito de alcorta hasta hoy

Primera parte. El “latifundio” de Juan B. Justo y “la que se llevó” Francisco Netri

1912

Las habladurías del “grito”

El campo de Juan B. Justo

Francisco Netri y la campaña en su contra

El desamparo de los que luchan solos

La que “se llevó” Netri

Netri ironiza sobre las coimas

La invención de lo procesal

Lugar común la solidaridad

Netri lidia contra una fake news

El combate solitario del Dr. Francisco Netri

Segunda parte. Infamia, cárcel, tortura y exilio de don Francisco Capdevila

¿Quién era Francisco Capdevila?

Capdevila, líder

Antes del desenlace

1914: Nueva detención

Capdevila: ni con Rodeiro, ni con Netri

El conflicto

La detención de Capdevila

La demolición

¿Era colono Capdevila?

¿O no era colono? ¿y era un vendido?

¿Los Traverso habían comprado a Capdevila?

El retrato de Julián Grau

“Me ofende el amor al ideal...”

Tercera parte. El estigma de la agitación

“infiltrados” y “agitadores” en el grito de Alcorta

La vanguardia no se calla

El crimen de Chovet

Cuarta parte. Estampa de un cura díscolo: el párroco Pascual Netri

El padre Pascual Netri y el “me comentaron que...”

Un cura con descendencia

Sobre la fraternidad ideológica del abogado y el sacerdote

El cura Pascual, enemigo de Rodeiro... pero amigo de Ferrarotti

El infierno y las vísperas

La detención de un cura de pueblo

El montaje de la oda al odio

La pelea por la verdad y por la libertad

El fallo absolutorio de la cámara y una... ¿resurrección moral?

La libertad del cura

Luis Bertolo despide a Pascual Netri

Quinta parte. Un descubrimiento de Nicolás Repetto y el eslabón perdido de la deshonra

Colusión de periodismo dependiente y poder político: la denuncia del diputado Repetto

Repetto no ofende ni teme

Repetto y la doctrina de la persecución permanente

Repetto nunca se rindió

La razón de sus bienes

¿Tú también, Pablo Iglesias? el papel del fundador del partido socialista español

Conclusiones. Todo pasa y todo queda

“No hay muerte más desastrada que la vida deshonrada”

La deshonra interpelada: FIDEL CASTRO

El valor de la honestidad y el engaño del “honestismo”

El catecismo mediático del honestismo sumiso

Más allá y más acá del relativismo moral

Los cuatro objetivos capitales del apocalipsis: temor, irresponsabilidad, apatía y desaliento

Bibliografía

Bielsa, Rafael

Lawfare / Rafael Bielsa ; Pedro Peretti. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ariel, 2019.

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8318-09-7

1. Poder Judicial. I. Peretti, Pedro. II. Título.

CDD 328.3453

© 2019, Rafael Antonio Bielsa y Pedro Segundo Peretti

Diseño de cubierta: Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Fotos de cubierta:

RAFAEL BIELSA © Lucas Matías Agosta

PEDRO PERETTI © Daniel de Abrantes

Todos los derechos reservados

© 2019, de todas las ediciones:

Editorial Paidós SAICF

Publicado bajo su sello ARIEL®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

difusion@areapaidos.com.ar

www.paidosargentina.com.ar

Primera edición en formato digital: noviembre de 2019

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del “Copyright”, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-8318-09-7

A Patricia Pasqualini: ninguna metáfora, el tiempo lo dice todo.
PEDRO PERETTI

*A Andrea de Arza, una historia de amor con las cargas mal repartidas: ella
aceptó la más agotadora.*
RAFAEL BIELSA

CARTA DE NAVEGACIÓN

En las páginas siguientes, que el lector se dispone a surcar, dos serán nuestros derroteros mayores.

En el primero, zarparemos en el año 1912, cuando en la provincia de Santa Fe estalló la rebelión agraria conocida como ‘Grito de Alcorta’, por el nombre de la localidad que fue su epicentro. Y el anclaje del análisis histórico-político será en 1916, año de la elección presidencial del candidato radical Hipólito Yrigoyen y del asesinato del abogado agrarista santafesino Francisco Netri. Por tanto, no vamos a analizar sino tangencialmente los costados jurídico y etimológico de la difamación, de la calumnia y de la injuria.

Nos centraremos sobre el significado específico y focalizado del uso de la *infamia* en el lapso breve pero intenso del conflicto agrario. Y, durante esos cuatro años, en sus respectivas utilizaciones en el campo de la acción de la Justicia (*lawfare*) y en el de los medios.

El *honor* es una construcción cultural antiquísima, y las civilizaciones se han dotado de mecanismos que buscaron preservarlo, protegerlo, y vengarlo. Aun cuando las diversas legislaciones nacionales distingan en cada respectivo código penal la *imputación falsa* y el *improperio* de la *atribución injusta de la autoría por la comisión de un delito inexistente*, aquí usaremos estas denominaciones indiscriminadamente. Todas ellas, en el lenguaje coloquial, poseen en común el rasgo de ser lesivas para la honra. En otras palabras, usaremos estas palabras según el humor (o el malhumor) y las necesidades expresivas de los autores.

Cada vez que digamos *infamia*, estaremos diciendo *mentira, difamación, calumnia, injuria, descalificación, estigmatización*. Toda esa ponzoña que abona el terreno fértil donde, después, se cultivan y cosechan post-verdades. (1) También de allí se nutre la adulteración histórica, que las usa como su fuente.

Nos proponemos analizar la colusión del activismo del Poder Judicial (*lawfare*) (2) con los medios masivos de comunicación para utilizar la infamia como herramienta ofensiva al servicio de los intereses económico-políticos de las minorías dominantes y privilegiadas.

Buscaremos diseñar y reconstruir cómo a comienzos del siglo XX se configuró un triángulo que hoy ganó un lado hasta un cuadrilátero. Al momento del asesinato de Francisco Netri, la prensa, los tribunales y los militantes del campo popular conformaban los puntos nodales y delimitaban sus tres lados. Hoy, además del vendaval de las herramientas tecnológicas, para servir al mismo diseño a aquella figura geométrica se ha añadido un cuarto lado: el uso ilegal e ilegítimo de los servicios de información del Estado. (3)

El segundo señalamiento es que la difamación, la calumnia y la injuria son parte necesaria pero no suficiente para la codicia y pulsión de exterminio cuando se busca el descrédito de políticos luchadores.

Para que la demolición resulte completa, el mecanismo ha de articularse con el monopolio mediático de intereses diversificados y el *lawfare* judicial. Este detalle es estructural antes que intersticial: para que la infamia se materialice en un hecho político, es requisito básico su masividad. Solo quienes sean idóneos para volver a la infamia un hecho de masas pueden dotarla de cuerpo, y usufructuarla. Sin masividad, el descrédito queda reducido al viejo chisme de pueblo, relativamente inofensivo, despojado de su potencialidad para demoler, estallar en el ámbito público e irrumpir avasallador en la escena política.

Y, para ser masivos, infamia y descrédito necesitan de la acción profesional de los medios de comunicación. Si alguna de sus fuerzas deserta de la máquina infamante, la descalificación con fines políticos es como un revólver a cebita. Quien controla u orienta a los medios cuenta con la llave que transmuta rumores, habladurías y chismes en exclusiones e interdicciones eficaces, de alto impacto en la opinión pública. El más indefendible de los relatos se transforma en aceptado “sentido común establecido”, de perdurable daño político.

De allí deriva el que los medios sean un arma consustanciada con intereses y propósitos de los poderes económicos concentrados y la superestructura política, que son sus dueños. En tiempos del Grito de Alcorta los que forjaron y establecieron la opinión corriente sobre “...los agitadores, la violencia de los huelguistas, ‘la que se llevó’ Netri, los campos de Justo o la casa de Repetto” fueron, para usar una definición acuñada posteriormente, “los diarios ricos”.

De tal axioma descriptivo generalizado Arturo Jauretche derivaría una consumación práctica: damos a “...lo dice *La Nación*, lo dice *La Prensa*” el

carácter sagrado de una verdad única e inmutable.

Hoy habría que agregar “lo dicen” medios nuevos –porque en aquella época no existían–, como lo son la radio, la televisión, o las redes sociales. Antes que informar objetivamente, la principal finalidad que persiguen los inmensos y poderosos conglomerados comunicacionales es manipular a la opinión pública, de modo de reproducir y hacer prevalecer sus propios intereses ideológicos y económicos.

En esta etapa, “diarios ricos” no son solo *Clarín* o *La Nación* y sus seudópodos televisivos y digitales. Hay que sumarles los subproductos del *Big Data*: el gran volumen de datos estructurados y no estructurados que resulta de que dos mil millones de personas al menos doce veces por día inserten en gigantescas memorias lo que les gusta y lo que no.

Por impresionante que sea, no es lo más importante la cantidad de datos reunidos, sino su empleo. *Big Data* se puede analizar, tanto para tomar decisiones en negocios estratégicos cuanto para... ganar elecciones nacionales. Es bien conocido el caso del referendun por el cual prevalecieron los partidarios del *Brexit*, o secesión y repudio de Gran Bretaña a esa Unión Europea que en 1975 el electorado británico había abrazado con otro referéndum.

El poder económico de los intereses concentrados y su capacidad de penetrar hasta en el último rincón del territorio nacional determinan el predominio de los medios sobre la voluntad política de buena parte de la sociedad, que ve por los ojos y habla por la boca de ellos.

Solo el poder –el real, el que cuenta– tiene la capacidad de transformar su “relato” en “verdad” para el conjunto de la sociedad: en sentido común establecido. *Eso se llama poder, aquel sin el cual todo es ilusión.*

La difamación, la calumnia, la injuria solo resultan efectivas como instrumento para la manipulación de masas si se las usa desde o hacia el poder, lo que, obviamente, no designa solo a quien desempeñe el gobierno formal.

La única posibilidad de gobernar distinto, con otro paradigma, es romper ese círculo vicioso. Bajo esta luz analizaremos cómo la afrenta intervino en el momento del Grito de Alcorta: fue un dispositivo del poder que sirvió para desacreditar un reclamo legítimo. Se difamó a los líderes de la huelga con el propósito de atacar a la huelga agraria. Y vincularemos aquella ofensiva judicial y mediática con el presente.

Ahora cederemos el paso a los lectores en este peregrinaje. Que será doloroso, pero es instructivo.

1- La difamación, la calumnia, la injuria, la estigmatización fertilizan el terreno donde se siembra y cosecha la así llamada *post-verdad*, entendida como una *distorsión deliberada de la realidad con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales*. En los medios masivos de comunicación se descalifica progresivamente la imagen de algún candidato inconveniente para los intereses del o de los grupo(s) económico(s). En la práctica, esto constituye un juicio paralelo y una penalidad precoz. Después se le vende a la población una “verdad emotiva”. Y si la compran, queda preparado el terreno para la condena anticipada del “político molesto”. Todo se ejecuta de hecho por vía de los medios de difusión, sin pruebas fehacientes, y después se le pasa “el caso” a un juez dispuesto, para que termine la faena de aniquilamiento. Es el proceso de conversión del “lectorado” de los medios en potencial “electorado”. Un círculo complejo de entender para los ciudadanos de a pie, pero que resulta imprescindible romper si queremos una Patria para todos. Parece más fácil aceptar una mentira sencilla, si es repetida hasta el hartazgo por los medios de difusión masivos, que entender una verdad compleja ignorada por ellos. Una de las llamadas “Leyes de Murphy” viene al caso por analogía (“La cita equivocada de Grossman sobre H. L. Mencken”). Es oportuna aquí: “... los problemas complejos, tienen soluciones erróneas sencillas y fáciles de entender”. A veces, estas acaban por constituir el *sentido común aceptado*. Un análisis sumamente matizado y sólidamente fundado del perjuicio que esto le produce al Derecho y a su aplicación recta, puede leerse en: Martín Gabriel López Lastra; *La ‘condena anticipada’ en la cobertura de noticias judiciales en diarios de la República Argentina*; Tesis doctoral defendida ante la Universidad Nacional de La Plata; sin fecha. https://digital.cic.gba.gov.ar/bitstream/handle/11746/6661/11746_6661.pdf?sequence=1&isAllowed=y

2- La palabra inglesa *lawfare* es de reciente acuñación. Es una contracción gramatical de *Law* (ley) y *Warfare* (guerra). Designa el uso ilegítimo que puede hacer el Poder Judicial del Derecho nacional o internacional con el objetivo de dañar a un oponente, en la lucha para obtener determinado objetivo político, como la exclusión de una candidatura a cargos públicos. Utilizamos aquí el término tal como lo enunció la senadora y ex presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner –quien además experimentó personalmente su realidad–. El *lawfare* es una distorsión en la aplicación de la ley ejecutada por jueces al servicio del poder político-económico-mediático, que persigue a los opositores al modelo de apropiación inequitativa. Es una *guerra judicial*, cuya principal artillería es la manipulación de los magistrados, y de su tarea, que es impartir justicia. Los protagonistas del *lawfare* nunca son las leyes, sino los jueces que las interpretan sesgadamente al servicio del poder. Los magistrados han sido cooptados en reemplazo de los militares, que ya estaban demasiado desacreditados a los ojos de la población por su protagonismo en materia de violación a los Derechos Humanos durante las dictaduras. Lo nuevo no es la irrupción de los jueces en el ámbito de la política (judicatura y política no necesariamente son conceptos que se excluyen), sino el desenfado y el protagonismo que adquiere la camarilla judicial. Esto es lo novedoso. El poder real ya no necesita más a los Jorge Rafael Videla (1925-2013). Ni a los Humberto de Alencar Castelo Branco (1897-1967), aquel mariscal que en 1964 usurpó el gobierno en Brasil. Ahora los suplantán con jueces como Sergio Moro: el magistrado que encarceló al ex presidente Lula y lo marginó de las elecciones del país vecino, terminó aceptando el cargo de ministro de Justicia del gobierno de Jair Bolsonaro.

3- Pocos episodios lo han puesto tan de manifiesto como las declaraciones formuladas por el presidente de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Eduardo De Lázzari. En ocasión de la V Jornada de la Red de Jueces Penales Bonaerenses, manifestó: “Estoy hablando de causas armadas artificialmente, estoy hablando de abusos de testigos de identidad reservada, de arrepentidos, de factores de presión que inducen, fomentados y fogoneados por ciertos medios de

prensa, a dictar condenas mediáticas y que llevan a un panorama sinceramente deplorable, en donde influyentes de todo tipo, espías, traficantes de escuchas telefónicas, con ciertas complicidades de algunos magistrados y miembros del Ministerio Público, terminan por generar un panorama que es absolutamente preocupante”. Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/politica/tension-cruces-vidal-presidente-corte-bonaerense-nid2267878>. Según el penalista Maximiliano Rusconi, desde una perspectiva jurídica “...la región ha registrado un notable cambio ideológico en la tendencia de sus gobiernos a partir del nacimiento del siglo XXI. En Argentina, Uruguay, Ecuador, Brasil, Venezuela, Bolivia, en algunos países centroamericanos y en menor medida también en Chile, se instalan en el poder administraciones con mayor sensibilidad social, más integradoras, populares, de mayor compromiso comunitario. Estos procesos estuvieron liderados por un conjunto de líderes de tendencias ideológicas acordes, de ONGs, grupos de reflexión y debate, de enorme influencia y que posibilitaron que estos modelos ideológicos y políticos dominen durante varias décadas. (...). En los últimos años notamos que el sistema penal suma, bajo la música de combatir estas tendencias, un criterio selectivo de segunda generación: la persecución penal de aquellos líderes políticos, ideológicos, de opinión, que han sido parte de este cambio de clima. El sistema penal regional ahora persigue, castiga, encierra a quienes han liderado este cambio político (...). El derecho penal disciplinaba, bajo el mismo patrocinio regional de los EEUU, a los procesos políticos. ‘Nunca más gobiernos de centro-izquierda o de impronta popular’, sería la consigna no escrita de cada expediente penal en trámite. Las excusas son las previsibles: ‘lucha contra la corrupción’, ‘asociaciones ilícitas’, etc. La construcción de un discurso, de un relato, cohesionado, unificado en cada uno de los trámites y en diversos países (...). Se requiere un Estado dispuesto a realizar las tareas de inteligencia ilegal, monopolios comunicacionales encargados de darle apariencia de legitimidad al origen de la información, fiscales y jueces con doble vara, aceptación generosa de la información que llega sorpresivamente y de modo anónimo, un uso indiscriminado de la prisión preventiva, multiplicación hasta el infinito de las mismas imputaciones para lograr que ‘toque’ un juez dispuesto a asociarse a la persecución (*forum shopping*), un Poder Ejecutivo que de modo descarado estipule la agenda de los jueces y fiscales dóciles, organismos institucionales plegados a dicha estrategia como acusadores, consejos de la magistratura que protejan a los jueces socios y apliquen correctivos a los jueces independientes, defensores oficiales que hagan la vista gorda, legisladores ‘barulleros’ que ayuden al clima protector de los que se suman a la persecución ilegítima, una embajada poderosa que contribuya al ‘protectorado’ (...). Por todo ello la selectividad del sistema penal sigue siendo el gran problema ético. El mismo de siempre. El mismo pero peor” (“Crisis del derecho penal en la región: selectividad social vs selectividad ideológica”), <https://www.infobae.com/america/opinion/2019/07/15/crisis-del-derecho-penal-en-la-region-selectividad-social-vs-selectividad-ideologica/>

LA INFAMIA, “ARMA DE DESTRUCCIÓN MASIVA”

Las *campañas de descalificación*, mediante agravios mayormente orales (aunque luego reproducidos en la prensa gráfica), acompañadas y multiplicadas por su correspondiente estigmatización condenatoria mediática, resultan, con sus efectos, *armas de destrucción masiva*. Están destinadas a generar desaliento en la base que lucha, al mismo tiempo que buscan mutilar toda esperanza de cambio orientado a un futuro mejor.

El *estigma* es un fenómeno social. Desde comienzos de la década de 1960 han circulado diversas definiciones que precisan este concepto. Siempre incluyen el destacar que se debe a un rasgo o caracterización que representa efectos indeseados para la persona portadora. Pueden ser deformidades físicas, o defectos del carácter, o tabúes tribales. Signo y síntoma del estigma es la discriminación. Una clasificación social se convierte en estigma cuando la información relativa a la misma es procesada con una serie de connotaciones peyorativas. La marca “legítima” un trato hacia la persona portadora que resulta discriminatorio en comparación con aquellas personas que no exhiben dicha marca.

Las campañas de difamación siempre han sido parte de la estrategia política de los sectores dominantes. Usualmente están dirigidas contra personas en particular. Es muy raro que se procure descalificar, por ejemplo, un movimiento huelguista, desacreditando *in totum* a quienes lo protagonizan. Las veces que ocurre es un efecto accesorio del fin principal buscado: que al menos una parte de esa “masa en conflicto” abandone las ideas reivindicativas y se pase al bando contrario.

Hay que decir que las generalizaciones difamatorias acaban siempre por ser un arma de doble filo para las clases dominantes. Cuando oímos “Los maestros son todos unos vagos”, no hay dudas de que es lo que piensan los sectores hegemónicos. Pero titubean a la hora de expresarlo a voz en cuello. Por lo general.

Repasemos, por un instante, la campaña presidencial argentina de 2015. Esteban Bullrich, luego ministro de Educación en la administración Macri,

y posteriormente elegido senador nacional por la provincia de Buenos Aires en las legislativas de 2017, solía repetir lo que era un lugar común instalado y sigue siéndolo. Invocaba el “modelo educativo finlandés” para apoyar desde tal altura nórdica un necesario ataque en forma al sistema público nacional.

Ya ministro de Educación, Bullrich viajó en 2016 a Helsinki para “interiorizarse” sobre el funcionamiento de aquel sistema educativo modélico, al que ya había fatigado con sus devociones de cotillón electoral.

Ocurre que en Finlandia el prestigio social de la profesión docente es comparable a aquel del que gozó en Argentina hasta entrada la década de 1970. Razonando con coherencia, vale preguntarse: ¿qué se hizo en los últimos cuatro años en busca de una jerarquización y respeto social “fineses” para la docencia? Desde el momento mismo de la asunción del poder institucional por la administración Macri, todos los inicios de año vieron redoblar una furiosa tarea de demolición pública contra los trabajadores de la Educación. Los medios masivos se encolumnan detrás, en indignada fila india de plantígrados, desprestigiando a organizaciones y sindicatos docentes.

Dado que si todos son malos y entonces ninguno puede ser peor, la variante más conveniente es singularizar el ataque contra determinadas figuras. Como, por ejemplo, las de Roberto Baradel o Hugo Yasky, combativos líderes docentes. Sobre ellos recaen todas las difamaciones, calumnias, injurias y sus subespecies imaginables e inimaginables. Se pretende transformarlos en verdaderos *demonios públicos*.

Lo mismo se había hecho, un siglo antes, durante los años del Grito de Alcorta, con Francisco Netri o con Francisco Capdevila. Para obtener efecto político, la infamia se personaliza. El objetivo es desmoralizar a “la tropa”, mostrando que sus líderes son “todos unos corruptos” que no buscan el bien común sino el provecho personal. Por mandato de sus intereses espurios, caricaturizan a los representantes de su clase como verdugos de sus representados. Al final de tal operación, el gran inquisidor Torquemada podría decirles: “¡Hijos míos predilectos!” Y quienes espolean el vituperio se frotarían las manos con satisfacción.

Cuando se difamó a Francisco Netri como corrupto, cuando se desparramó la infamia de Juan B. Justo como un superexplotador de los arrendadores de su campo en Córdoba, cuando se esparció que Francisco Capdevila no era chacarero sino un traidor, cuando se falsificó la letra y

encarceló al cura Pascual Netri, cuando se tergiversó el valor y la cantidad de los bienes raíces de Nicolás Repetto, se utilizó el mismo método estigmatizante del que se valen hoy, cuando se insiste con los bienes “mal habidos” de Cristina Fernández de Kirchner o cuando se proclama que Roberto Baradel “no es docente”, ni, por lo tanto, siquiera decente.

Hombre o mujer que lucha es blanco seguro para este tipo de maniobras. Los mercaderes, disfrazados de profeta Isaías frente a Jerusalén, denuncian y hacen repetir: “¡Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra!” Desde ese púlpito de cartón-piedra se distribuyen los titulares en los diarios, los zócalos en las imágenes televisivas, los *memes* criados en granjas de *trolls* pagados con fondos públicos.

Un *meme* es algo más que una hoja al viento. Es la unidad teórica de información cultural transmisible de un individuo a otro, o de una mente a otra, o de una generación a la siguiente, según las teorías sobre la difusión cultural. Y un *trol* que publica en la red es un constructor de mensajes con diferentes tipos de contenido. Groserías, ofensas, mentiras verosímiles comparten la única intención de confundir, motivar, ocasionar en los demás sentimientos adversos en contra de los blancos seleccionados.

Es hoy así. Y así fue ayer. Que no lo siga siendo, depende de nosotros y de nuestra claridad en algunos conceptos, ayudados por la Historia y la memoria.

UN SIGLO DE DIFAMACIÓN Y CORRUPCIÓN: DESDE EL GRITO DE ALCORTA HASTA HOY

Nosotros vamos a referirnos a cómo la difamación, la calumnia y la injuria abren la puerta a *falsas* acusaciones de corrupción, potenciadas por la colusión de *lawfare* y ofensiva mass-mediática, con el sentido político de dañar la imagen de líderes locales que luchan contra las corporaciones y el establishment. No siempre la corrupción alegada comienza y acaba en los términos que le fija la difamación. La corrupción pura y dura también existe. Pero ese es otro capítulo –otro libro–: el de cómo los gobiernos nacionales y populares deben lograr mayor transparencia en su gestión.

Tal y como lo sugerimos más arriba, cambian los métodos, pero no mutaron ni los propósitos, ni el bien mancillado (el honor), ni las herramientas: si estas de rudimentarias han pasado a ser más tecnificadas, nunca fueron inofensivas ni inocuas.

Los medios cuentan noticias que no son *la* verdad, sino *una* verdad conveniente. La que más propicia resulta para los intereses de quienes manipulan los medios. La falacia de la verdad a medias, que es media mentira, no es menos ponzoñosa. Muy bien lo sabía el régimen nacional-socialista alemán, los nazis y particularmente Joseph Goebbels, su ministro de Propaganda, quienes hicieron un uso “científico” de la reiteración de verdades fuera de contexto, de verdades a medias, de medias mentiras o de mentiras muy directas.

En la década de 1990, Tom Wolfe, quien iba a morir en mayo de 2018 cuando ya era considerado uno de los padres del “nuevo periodismo”, publicó su novela *Emboscada en Fort Bragg*. Por entonces, la *caja boba* reinaba: “...esos eran tres niñatos de la tercera generación televisiva. Para ellos la televisión no era un medio de comunicación sino una atmósfera que se respiraba. La televisión penetraba en la vida de la gente de un modo tan natural como el oxígeno, y a nadie se le ocurría impedirle el paso, del mismo modo que a nadie se le ocurriría negarle al aire el paso a los

pulmones”. De manera tal que no era boba la caja, sino que embobaba a los televidentes. Así había ocurrido a comienzos del siglo pasado con los diarios y otros medios impresos, luego con la radio, y ocurre hoy en el alba del tercer milenio con los *memes*, los *trolls* y las *fake news*, a las que haremos referencia más adelante.

Durante todos estos años, en la Argentina y buena parte de Latinoamérica, la corrupción había desempeñado un papel central en el debate electoral y la acción política. Tanto en la esfera pública como en la privada, la corrupción siempre es prenda de la disputa cotidiana en nuestros países.

Los ataques a Cristina Fernández de Kirchner en Argentina; el golpe parlamentario a Dilma Rousseff y la prisión de Lula en Brasil; la cárcel del vicepresidente “correísta” de Ecuador, Jorge Glas; las denuncias sobre el hijo de la presidenta de Chile, Michelle Bachelet; la destitución de Pedro Pablo Kuczynski, presidente del Perú; el triunfo de Nayib Bukele en El Salvador; los ataques a Nicolás Maduro en Venezuela: en todos estos procesos (como desde luego también en otros) se advierte un contenido dominante, fomentado y favorecido por el país bélicamente más poderoso del planeta, los Estados Unidos. Ese contenido es la *corrupción*.

Hasta allí, esto no significaría ningún problema ético o moral para el campo nacional y popular –y si lo hubiere, sería de tácticas y estrategias para enfrentarlo–, porque nadie está dispuesto a defender corruptos. Siempre y cuando los corruptos lo sean efectivamente y siempre y cuando aquellos hechos que se les imputan son juzgados por tribunales competentes, idóneos y dentro del marco de todas las garantías constitucionales.

Un gran norteamericano, Abraham Lincoln, escribió: “La razón, la fría, calculadora y desapasionada razón, debe aportar todos los materiales de nuestro futuro, apoyo y defensa. Ojalá dichos materiales se integren en la inteligencia colectiva, la sólida moralidad y, en particular, en el respeto a la Constitución y a las leyes”.

No han sido ejemplos de respeto a estos principios ni el caso de Lula, ni el de Glas, ni el de Cristina Fernández, por citar los más sonoros. Es persecución política travestida, con objetivos infamantes y finalidades proscriptivas, que solo buscan destruir la relación del dirigente con su pueblo.

Es al campo nacional y popular al que corresponde, entonces, resolver el intríngulis de cómo plantarse desde la política frente a estas maniobras. Tal es la clave de la cuestión. Las operaciones infamantes son la infantería que abre el camino para que pueda operar el otro de los tentáculos de la maniobra: los jueces sesgados.

Otro norteamericano notable, anterior en el tiempo, George Washington, dijo que “...las armas de fuego son las segundas en importancia, tan solo después de la Constitución; ellas son los dientes de la libertad de la gente” (primer presidente de los Estados Unidos entre 1789 y 1797, para poner la cita en su contexto temporal).

Hoy debemos tejer la malla de protección popular que sirva para desarticular estas infamantes maniobras. Y el *lawfare* –como iremos viendo a lo largo de estas páginas– de nuevo tiene poco, aunque lo vistan distinto para camuflarlo y hacerlo más dañino.

Lo cierto es que la corrupción, de la mano de la difamación, la calumnia y la injuria, dejó el limbo filosófico de la moral y la ética para bajar periódicamente al pedestre mundo del debate político pre-eleccionario. Ya no es solo el objeto de discusiones en el plano moral o ético; es además un valor electoral. Esto es innegable. Y, lamentablemente, lo administran los intereses sectoriales concentrados de las hegemonías mediáticas.

Es el poder, casi en estado puro. Inmenso e intenso. Edificado ladrillo sobre ladrillo gracias a las dádivas y prebendas que los grupos monopólicos recibieron y siguen recibiendo de la “clase política”, parte de la cual miraba para otro lado mientras ellos levantaban ese muro de ignorancia y desinformación que es la comunicación actual. La otra parte de aquella “clase” directamente no entendía el juego en el que andaba.

El infundio como forma de hacer política en la Argentina (y como forma de ser informador) es arma añeja de los conservadores del *statu quo*, de los poderosos, de quienes pueden hacer daño de verdad. Para ello se valen del manejo combinado de *lawfare*, medios, post-verdad, y candidatos electorales propios que procuran recoger en votos el descrédito y la desesperanza que genera la infamia en los sectores populares; para ir por la primera magistratura de la República, para imponer modelos financieros y extractivos de neto corte neoliberal, o para ir al Congreso a defender y votar y hacer votar leyes contra el pueblo.

Trataremos de detectar los tómulos que nuestra historia nos pudiera haber dejado en su transcurso. En *El último encuentro*, un deslumbrante

escritor húngaro del siglo pasado, Sándor Márai, escribió: “Todo ocurre siempre porque sí, y de la manera que tiene que ocurrir, de la manera que puede ocurrir, esa es la verdad. No vale la pena indagar los detalles, cuando ya todo ha terminado. Pero en lo esencial, en lo verdadero, sí que vale la pena indagar, porque si no, ¿para qué he vivido?”

En esos *detalles de lo esencial* nos detendremos, para no errar, para no volver a equivocarnos el camino.

PRIMERA PARTE

EL “LATIFUNDIO” DE JUAN B. JUSTO Y
“LA QUE SE LLEVÓ” FRANCISCO
NETRI

1912

Durante la Huelga Agraria de 1912, la difamación, la calumnia y la injuria fueron en la Argentina la infantería táctica de los grupos terratenientes para enfrentar el conflicto. Nada mejor que apelar a estas malas artes, tan viejas como lo es la civilización, para desacreditar y enfrentar los reclamos chacareros que se hicieron oír y sentir en el llamado Grito de Alcorta. El rastreo de la infantería táctica puede remontarse hasta la Roma antigua. Un pequeño poder tribal, que luchaba por la hegemonía local, fue creciendo hasta necesitar de operaciones masivas ordenadas a lo largo y a lo ancho de un Imperio tricontinental.

La infantería táctica romana fue requiriendo la estandarización y la sistematización del ejército, la incorporación de conocimientos bélicos extranjeros, la flexibilidad en los métodos, un sentido de la disciplina, una persistencia obstinada que buscaba la obtención de la victoria en toda su extensión, y "... la cohesión que les confería el ideal sobre la ciudadanía romana respaldando sus actividades, personificada en la legión". En pocos títulos: autoridad, control y estructura; marcha de aproximación; construcción de campamentos fortificados; levantamiento del campamento; inteligencia; logística; moral de la tropa; despliegue para la batalla; órdenes tácticas tras el despliegue.

Recreemos el mecanismo de las *fake news*, ese instrumento de desinformación de los intereses sectoriales para distorsionar las percepciones de la opinión pública y obtener beneficios. Esto nos permitirá desarrollar la comparación con las antiguas tácticas militares romanas. Donald Tusk, titular del Consejo Europeo al escribir estas páginas, preocupado por el efecto nocivo de estas manipulaciones, ha dicho que "... existen fuerzas externas antieuropeas que intentan influir en las decisiones democráticas de los europeos". Manipulación pura y dura de la opinión pública a golpe de noticias falsas; las pruebas se multiplican y así lo ha hecho notar Andrus Ansip, vicepresidente de la "Comisión *hackeo* informático y jaque a la democracia".

Imaginemos un escenario. Año electoral. Un político, o alguno de sus asistentes o asesores, llama a un contacto, que es dueño de un sitio web

disfrazado de medio de noticias. Busca desacreditar a un rival. Hablan de dinero, se redacta con forma de noticia la información distorsionada, y se cuelga la nota poniéndola *online*. En términos de la milicia táctica: autoridad, control y estructura; y marcha de aproximación.

Lo que corresponde, a continuación, será difundir la especie, la noticia fraguada. Hay que hacerla circular. Construcción de campamentos fortificados; levantamiento del campamento y avance. El político entra en contacto con un agente de comunicación y se dispara la ingeniería de *trolls* y cuentas de reproducción automática. O sea: inteligencia; logística; criterios de “moral” para los ejecutores; despliegue para la batalla. El *link* se viraliza: muros, chats, whatsapp. La “noticia” es comentada, recibe adhesiones, reenvíos ulteriores. Lo siguiente es el eco en un medio masivo o en un *influencer* (una persona que cuenta con cierta credibilidad o popularidad). Si la noticia falsa “prende” entre los usuarios y se propaga por la web, será un éxito: corresponde impartir las órdenes tácticas tras el despliegue, para aprovecharse del descrédito buscado del adversario. (4)

De regreso a nuestra Huelga Agraria de 1912, se dijeron, escribieron y publicaron barbaridades sobre la huelga, sobre los huelguistas y sobre sus líderes: los acusaron de cualquier cosa. La historia oficial ocultó esta arista del conflicto, mencionándola –como mucho– al pasar. Como un hecho anecdótico, sin mayor significación. La infantería táctica de los grupos terratenientes para enfrentar el conflicto. Enseñanzas del pasado, recuerdos del futuro.

Durante el Grito de Alcorta hubo sobredosis de embustes e infamias. Que se esparcieron con método y perseverancia por los medios de comunicación de la época, como *La Prensa*, *La Nación*, *La Razón* o *El Diario*, por citar algunos de los “grandes” que batallaron contra los huelguistas.

Se intentó tergiversar las causas reales de la huelga; se rebuscaron motivaciones irreales para justificar las posiciones patronales; se trató de incriminar falsamente a los huelguistas imputándoles hechos que no cometieron –llámense crímenes o atentados–; se ensayaron, una tras otra, las más diversas formas para deshonar a las personas que encabezaron la lucha, como Francisco Capdevila, Francisco Netri y Juan B. Justo. Los herederos del arte romano de la guerra también lo fueron de la mitología griega: abrieron la tinaja de Pandora, aquella esposa de Epimeteo, hermano

de Prometeo de quien celaba Zeus por haber robado el fuego y dárselo a los humanos.

Librados a su suerte y a la opinión pública los males del mundo, se buscó afanosamente que el gobierno de la Provincia de Santa Fe reprimiera. Fue así que finalmente se encarceló, torturó y asesinó a varios de los líderes del Grito de Alcorta. Netri fue asesinado, Capdevila murió por las secuela de la tortura que recibió en la cárcel, Juan B. Justo se salvó milagrosamente de un atentado 58 días antes de que lo mataran a Netri en Rosario, (5) al cura Pascual Netri lo encarcelaron 60 días, a Francisco Menna lo mató la policía en Firmat en 1917, Manuel Sales debió exiliarse con su cuñado José Betbese, corrido por sus ideas políticas. Como vemos, la historia *no es como la contaron*, no se adecua a la versión según la cual todo se arregló pacíficamente y hablando.

Estos hechos de violencia fueron precedidos de fuertes campañas difamatorias contra los militantes agrarios. Para los intereses concentrados, difamar es fácil y gratis, porque tienen la prerrogativa de la impunidad en el litigio judicial, el apoyo de los magistrados en su *lawfare*, y el poder ofensivo y de fuego de los medios. Juegan con la honra ajena –con el naipe marcado– y saben de *buena tinta* de qué protección gozan. Manejan los resortes clave del poder, como son la Justicia de los tribunales (para no sufrir costos, ni personales ni sectoriales) y los medios de comunicación (los de cada época); son ellos quienes los blindan mediáticamente y a su vez difunden y propagan las calumnias e injurias más absurdas sobre los luchadores populares.

Una sociedad políticamente poco informada, o embrutecida por las privaciones, es el terreno más fértil para que este tipo de operaciones culmine en buen éxito para los operadores. Un pueblo formado en la vida política, con líderes comprometidos en cuerpo y alma con la causa popular, es el único antídoto para que esas modalidades y operaciones no prosperen. La diferencia singular entre aquellos días de 1912 y estos que corren, es que por entonces no había monopolio mediático. Había *disparidad de potencia mediática*, pero *no monopolio*. La prensa gráfica –único medio existente fuera del boca a boca o del panfleto– estaba dividida: *La Capital*, *La Vanguardia* y *La Tribuna*, en favor de los huelguistas; *La Nación*, *La Prensa*, *El Diario*, de los terratenientes.

4- Brenda Struminger, “La cocina de las fake news: así se fabrican las noticias falsas en campaña”. En <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-cocina-fake-news-asi-se-fabrican-nid2234829>

5- El 8 de junio de 1916, a las 18 horas, mientras se dirigía al periódico *La Vanguardia*, el Dr. Juan B. Justo sufrió un atentado. Un desconocido le disparó cuatro balazos; dos dieron en el blanco. La metodología de la tentativa de asesinato fue muy similar a la del (exitoso) homicidio del Dr. Francisco Netri. Ningún dato vincula un atentado con el otro, pero tampoco dato alguno favorece la desconexión. Adolfo Dickman, el diputado nacional que caminaba con Justo en el momento del atentado, dijo: “...se trata de una tentativa de asesinato político, no caben dudas. Justo, puedo garantizarlo, no tiene un solo enemigo personal. Solo su actuación política puede provocar un hecho de esta naturaleza” (*La Reacción*, jueves 8 de junio de 1916).

LAS HABLADURÍAS DEL “GRITO”

“El campo del Dr. Justo”, “La que se llevó Netri”, “Los agitadores infiltrados” y “La violencia de los huelguistas” fueron las descalificaciones – estrella que blandió el modelo agroexportador para deslegitimar a la protesta agraria de 1912 y a sus líderes.

Las habladurías, los chismes e infamias usados como arma arrojada contra los militantes populares fueron, son y serán moneda corriente en la puja político-gremial, y no solo en Argentina. Es un componente universal del arsenal discursivo de poderosas fracciones empresarias de capital local e internacionalizado, para tratar de deteriorar la imagen pública de líderes y militantes sociales.

Las dosis de descrédito se administran de acuerdo con la importancia en la escala política que ocupe el compañero o la compañera que dé batalla a favor de los débiles y los explotados. Algo de lo que no se salva nadie que piense en los de abajo y que luche. Desde el militante barrial o de pueblo o de provincia, al que hacen *bullying* (acoso físico o psicológico) y satirizan en el boliche o a la salida de la escuela, hasta los grandes líderes nacionales y populares, a quienes destrozan, sea en los medios, prensa gráfica, radio, televisión, sea en la redes sociales, y generalmente lo hacen en unos y otras.

Hace décadas que escuchamos o leemos o miramos lo mismo salido de boca de los mismos. Que los militantes “piensan de una manera y viven de otra”; que “son todos igual de chorros”; que “cobran sueldos descomunales que pagamos todos”; que “piensan por izquierda y embolsan por derecha”; que todos “se venden”; etcétera. El catálogo es interminable y nauseabundo, como lo son las formas del odio.

La formulación *todos son culpables*, tan empleada y reiterada, tiene un profundo trasfondo filosófico, vinculado con nuestra especie. Deberíamos reflexionar cuando la escuchamos. Al culpar al otro, nos liberamos de nuestra responsabilidad. Y es por ello que resulta tan atractivo hacerlo: si todos son culpables, al fin y al cabo no hay nadie que tenga la culpa. La generalización infamante y difamante de este anatema produce el efecto de que al renunciar u ocultar las propias responsabilidades, se las coloca en el lugar del otro elegido, lo que permite jugar el papel de la víctima. Por ello

se ha hecho tan frecuente en la política aborígen la advertencia: “Está buscando victimizarse”. Significa que el dañado es alguien a quien se le ha conculcado algún tipo de derecho.

Nunca hay que perder de vista, sin embargo, la diferencia entre un *victimizado* y una *víctima*. Como tampoco la que existe entre *se diferencia* respecto de *es diferente*. Quien denuncia que por una medida de naturaleza popular ha sido perjudicado, o que las empresas que acusan una verificación impositiva como persecutoria no son víctimas sino victimarios. Las verdaderas víctimas son las que se ven afectadas y disminuidas en lo que necesitan indispensablemente para subsistir.

Nunca será lo mismo un poderoso que denuncia a los gritos que un poderoso grito de denuncia.

No es solo “mala leche”, o una injusticia que se prodiga o recibe en forma individual. Para nada. Es parte de una orquestada “bajada de línea”. Una verdadera campaña con un claro objetivo político: lograr que nadie crea en nadie. Que todos sean lo mismo, el que lucha tanto como el que no lucha; el que defiende la justicia y la distribución equitativa, y el que trabaja para la concentración económica y la injusticia social. Son todos iguales; entonces, que siga “el mundo como está”. Para que nadie cavile, siquiera por un instante, que se puede cambiar algo: manutención del *statu quo*. Solo desea que nada cambie el que está satisfecho.

Por debajo de la cáscara de la infamia, está una de sus claves: el proceso de concentración de la riqueza. En los Estados Unidos, por dar un caso, en los últimos treinta años el 1% de la población con mayores ingresos aumentó su participación en el total de la riqueza desde un 34% a un 40%. En el mismo período, el 90% de la población con menores ingresos vio decrecer su participación en el total de la riqueza desde un 33% a un 21%.

(6)

Todo militante del campo nacional y popular está sujeto a este tipo de calumnias desde abajo hacia arriba, cualquiera sea la responsabilidad que tenga en la esfera pública, sea ordenanza o presidente. Es el precio de pensar contra los poderes concentrados y dominantes. Pensar distinto, pero con sentido social, tiene incorporado ese riesgo: ser víctima, en algún momento, del escarnio público.

La prensa es el ariete masivo para descargar y propalar tal tipo de canalladas. Su ecosistema está plagado de servidores ideológicos que, por un mendrugo, son capaces de despellejar hasta a la madre. Entran de hoz y

coz en la honra de los señalados, buscando prestigio para segar y honor para patear, a cambio de su indigna retribución y ofreciendo una pretendida y proclamada sagacidad oracular.

Como a las cosas hay que ponerlas dentro de la secuencia continuidades-fracturas, conviene recordar las palabras de Florencia Saintout: "...durante la más sangrienta dictadura de la historia argentina, esta trama de prensa canalla participó activamente del golpe. Mientras una parte del periodismo resistió en ocasiones de modos heroicos y en otras oportunidades, al menos dignos, la prensa canalla fue sistemática en su actuar canallesco para legitimar el crimen: la desaparición forzada de personas, las torturas, los robos de bebés, el saqueo del país a través de un plan económico que dejaría por décadas fuera de la vida vivible a millones de argentinos". (7)

Nada nuevo en los últimos 100 años, y siempre de modo bestial. El caso del Dr. Justo es ejemplar: no solo pretendieron –sin éxito– deshonorar su figura sino que, además, intentaron asesinarlo en junio de 1916; apenas cuatro meses antes del asesinato de Francisco Netri.

Solo cuando este socialismo argentino dejó de ser "molesto" para las clases acomodadas, asimilándose, dejó de ser desacreditado; por el contrario, recibió elogios y aplausos. Ha quedado lejana y ajena la moral de Escipión, quien siendo cónsul en Lusitania –cuando debió afrontar los embates de un movimiento independentista– pronunció la frase: "Roma no paga traidores".

El tipo de jolgorio con el que se regaló ayer el peor-peronismo, el de Carlos Menen, o el que se deja bautizar con mansedumbre "peronismo racional" por sus enemigos de clase, como una oveja amigable y traviesa que está siendo conducida al degolladero.

Pocos lo han expresado con más claridad (y menos tacto) que Warren Buffett, inversionista y empresario estadounidense, quien pregona que: "... la alfabetización financiera es un requerimiento básico, como deletrear o leer", por lo que todos deberíamos ser amaestrados desde niños con ella, para rematar con una frase antológica: "Hay una guerra de clases, de acuerdo, pero es la mía, la de los ricos, la que está haciendo esa guerra, y vamos ganando".

Descrédito, decíamos, cárcel y balas. La fórmula universal del capitalismo global, monopólico y financiarizado, para frenar al pueblo. También la usaron –no podía ser de otra manera– para invalidar la protesta agraria.

En una fase del capitalismo global monopólico financiarizado como la que vive Occidente, se producen diversas mutaciones que no hay que perder de vista, para una acabada comprensión del contexto en el que se escribe esta obra.

Un capitalismo de producción que cambia a uno de consumo, en que el trabajador tiene que tener ingresos suficientes para adquirir bienes materiales, produce enormes consecuencias. Algunas, mencionables para nuestros propósitos, son: el borramiento de la noción de *ser* a expensas de la de *parecer*; la pérdida del sentido de solidaridad; la compulsión por *tener a cualquier precio*; y la naturalización del estado de cosas ante la falta de ejemplos alternativos con los que identificarse.

De ser un proyecto, el individualismo ha pasado a convertirse cada vez más en un refugio, para terminar erigiéndose en la religión laica del capitalismo de este período de la historia de Occidente. Dicta su moral e influye en las conductas de todos los individuos. Los hábitos disciplinarios y puritanos del pasado fueron desplazados por el abandono a sí mismo. Hoy, el conservadurismo busca afirmar esa moral mencionada más arriba, o sea estas costumbres. Una ideología dominante que termina por abrumar a las singularidades que sienten que no existe un sentido colectivo de la vida.

Sobre las consecuencias que se verifican en grandes franjas de la población, apenas un ejemplo sudamericano. Los mismos sectores populares que, en Chile, fueron determinantes para la recuperación democrática (1990), luego apreciaron que sus aspiraciones fueron relegadas al haber sido segregados del proceso político y del crecimiento económico del país. Lo propio puede predicarse de muchos países de Latinoamérica.

Naturalmente, allí anida el huevo de la serpiente de la desconfianza hacia el sistema político de representación y respecto del Estado. Esta desconfianza, cuando media la necesidad de trabajo, se transforma en resignación: precisamente ese es el nicho que elige para erigirse la denominada “precarización laboral”. Antaño “explotación”, sin eufemismos que alivian la conciencia.

En Argentina, a este fenómeno lo vemos con total claridad con las modalidades de *delivery* (actividad logística que coloca bienes en el lugar de su consumo) asociadas a una aplicación informática, o sea a un negocio tecnológico. Para dar el caso de Buenos Aires, los repartidores de algunas aplicaciones.

El modelo de negocios es el siguiente: a través de sus *apps* (plataformas digitales), los clientes piden productos que son llevados a su casa por jóvenes al comando de motos o bicicletas. Al completar el pedido, el repartidor gana el costo de envío, más la propina que deja el cliente (voluntaria), y el dueño de la *app* le cobra al negocio asociado una comisión de entre el 20% y 25% del monto de cada pedido realizado. Desde ya que los trabajadores no son meros *empleados*: son *trabajadores independientes* o, mejor, *microempresarios*: a los reducidos a servidumbre les faltará piedad pero palabras y eufemismo les sobran.

Estos siervos no tienen ni seguro de riesgo laboral como accidentes o robos, ni aportes previsionales ni servicios asistenciales; deben proveerse de sus herramientas de trabajo, entre ellas el celular; no hay transparencia en la asignación de pedidos; para los extranjeros es casi un imperativo, porque solo se les solicita la residencia precaria en nuestro país; sufren sanciones de inhabilitación (que van desde una hora hasta varios días por “liberar” – declinar, no aceptar– un pedido).

La explicación de los empresarios, que en otros foros son estentóneos denunciantes de la venalidad de la política, es simple, o brutal: “...la ley siempre está un paso atrás de los avances tecnológicos de la economía colaborativa”. Y a veces se ocupan de que ese paso adelante tarde lo suficiente como para que, llegado el caso, solo esté al alcance de una Bota de Siete Leguas. Calzado de Pulgarcito que, por lo general, ellos mismos venden, pero del que frecuentemente falta stock.

La desconfianza en las instituciones y en quienes circunstancialmente las corporizan se ha traducido en el fenómeno denominado *fin de las democracias liberales*. Viktor Orbán, político húngaro conservador y jefe de gobierno de Hungría, proclamó en 2016 durante la ceremonia de su investidura: “La era de la democracia liberal ha terminado. Necesitamos afirmar que una democracia no es necesariamente liberal. Aun sin ser liberal, puede ser una democracia”.

Parejas expresiones encontramos –con variantes– en los gobiernos de EE.UU., India, Brasil, Israel, Turquía, entre muchos otros. Trump, Narendra Modi, Bolsonaro, Netanyahu, Recep Tayyip Erdoğan, con nombres propios. Nacionales conservaduristas o “populares”, por oposición a los políticos y la política, aunque ellos lo sean y la practiquen.

Retroceden ante su mirada entendida el principio de igualdad entre los ciudadanos y de gobierno de la mayoría, la protección de los derechos

individuales y de las minorías y las instituciones diseñadas para limitar el poder de las mayorías cuando este se vuelve, a sus ojos, caos y anarquía.

Tras la caída del Muro de Berlín, la democracia liberal occidental se erigió como la ganadora de los largos años de Guerra Fría. El fin del comunismo soviético borró la principal alternativa que podía cuestionarla, y su universalización fue una ilusión de cumplimiento instantáneo. Sin embargo, treinta años más tarde, la ciudadanía está más desilusionada que nunca antes, lo que abre de par en par las puertas a alternativas autoritarias como mecanismo institucional de repuesto.

El contexto es el de una expansión de las corporaciones multinacionales en cadenas de valor global, de la política de facilitación monetaria de la Reserva Federal de Estados Unidos aplicada desde 2008, y de una crisis sistémica de esta fase de expansión global monopólica, que amenaza la hegemonía del dólar como moneda internacional de reserva, con la consecuencia de que se acelera la búsqueda de protección utilizando monedas y sistemas de financiamiento alternativos. China, por ejemplo, en 2018 puso en el mercado el *petro-yuan* respaldado en oro. Arabia Saudita pareciera estar transitando hacia este nuevo sistema de financiación.

Buscar dentro de sus entrañas permite reflexionar sobre modelos no inexorables, que los hubo y los hay. En el auge de referentes con una mirada alternativa hay un camino. Contra esta vía se alzan la infamia, y los medios de comunicación (que priorizan la libertad de empresa por sobre la libertad de prensa), que es el vehículo que la transforma en sentido común aceptado.

6- Ver Peralta Ramos, Mónica; “Inflación, patria contratista y geopolítica – En medio de una crisis global inédita, el ajuste del FMI va más a fondo que cualquier precedente”; <https://www.elcoheteealaluna.com/inflacion-patria-contratista-y-geopolitica>

7- Florencia Saintout, “La prensa canalla”; Telam Notas – “Historia Sinistra”, 27/01/13; <http://www.telam.com.ar/notas/201301/5835-la-prensa-canalla.html>

EL CAMPO DE JUAN B. JUSTO

El 26 de Julio de 1912, el diario *La Vanguardia* publica una carta-pedido de Narciso Gnoatto (8) para que el Dr. Juan B. Justo aclarara la real situación contractual con los arrendatarios del campo que tenía en Córdoba, en sociedad con Nicolás Repetto.

Gnoatto hace el pedido como secretario del Centro Socialista de Rosario. Era un procedimiento usual en *La Vanguardia* que afiliados remitieran preguntas, y la dirección del diario respondiera. Por entonces, las habladurías de los patrones en torno al Dr. Justo para desacreditarlo a él y al movimiento agrario frente a la opinión pública eran extendidas e infames. El pedido buscaba restituir la verdad en su imperio. Como dijo Cicerón antes de Cristo, “...la verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio”. Por eso es que los militantes del campo popular jamás deben dejar una descalificación sin su condigna respuesta: tal vez, en el momento, sea fatigoso y aun penoso, pero con el tiempo el resultado de esa actitud consigue disuadir –a veces parcialmente– a los temerarios ofensores.

Bajo el título a tres columnas “Las tierras del diputado Justo”, la bajada aclaraba que:

“...del Centro Socialista de Rosario recibimos la siguiente nota. ‘Rosario julio 23 de 1912 (...). Director de *La Vanguardia*: Solicitamos a usted quiera publicar en las columnas del diario el contrato que tiene celebrado el Dr. Justo con sus colonos, para desterrar los falsos rumores (de) que el Dr. Justo no ha tomado una participación más activa en el asunto agrario, porque los contratos que tiene son tan leoninos como los de los latifundistas (...) consideramos necesario (...) que *La Vanguardia* desmienta esa versión insidiosa y burda para avergonzar a sus propaladores. Firma: Narciso Gnoatto, secretario”. (*La Vanguardia*, 1912).

Un día después, *La Vanguardia* responde:

“Aunque creemos cosa difícil de acallar la calumnia y la injuria cuando se trata de perjudicar a los hombres de actuación principal en el movimiento socialista, contestamos el pedido del Centro de Rosario (...). El campo de los ciudadanos Justo y Repetto está cultivado en su mayor parte por cuenta directa de los propietarios encontrándose actualmente la chacra a cargo de

los ciudadanos Quadrio y Casale, antiguos miembros de la agrupación socialista de la Boca, los que reciben el sueldo usual en la zona para los trabajadores de la chacra y percibirán cada año un 10% de los beneficios. Hay un solo arrendatario, los señores Toscano Hnos., que ocupan doscientas diez cuadras, de las cuales destinan sesenta a pastoreo. Pagando como arriendo de la parte cultivada el diez y ocho por ciento (18%) de la cosecha, trillado y embolsado y puesto en la estación. El doctor Justo ha hecho donación del producido de la chacra por este año a beneficio de *La Vanguardia*, porque por el momento no tiene necesidad de él, pues recibe la mitad de la dieta como diputado, la que le permite vivir sin vicios que no tiene y sin automóvil que no necesita”.

(*La Vanguardia*, 1912).

En otros términos, Juan B. Justo no solo donaba la mitad del sueldo de diputado –porque le sobraba con la otra mitad para vivir dignamente ya que carecía de automóvil y de vicios–, sino que además donaba lo producido por su chacra, comprada con sus ahorros de médico, a *La Vanguardia*, el diario socialista que él mismo fundara con lo obtenido por la venta de su automóvil –que por esa razón no lo tenía– para difundir las ideas de izquierda. Esto es una muestra más que palmaria de la claridad del pensamiento de Justo en cuanto a la importancia del rol de los medios de comunicación.

Por lo que respecta a los contratos aludidos en las calumnias, la explicación es contundente: solo tenían un único colono, que pagaba el 18% en concepto de arriendo, en un tiempo en que era festejado como un triunfo gremial excepcional si se lograba conseguir contratos donde los arrendatarios sufragaran el 28% anual.

O sea, les cobraba 10 puntos porcentuales menos de lo que era considerado un logro gremial. Además, pagaba a sus dos empleados –que eran compañeros de militancia– el sueldo usual, más una participación del 10% de ganancias de lo que producía la chacra.

Todos estos detalles eran públicos en la época. Sin embargo, igual se lo calumniaba. Absolutamente todos sabían que no era verdad, pero *La Nación* y *La Prensa*, “los diarios ricos”, de los ricos y para los ricos, difundían estas infamias para desprestigiar la causa que defendía Justo, una causa por demás de incómoda para las oligarquías de la época. “La verdad es lo que es”, cantó Machado, “...y sigue siendo verdad / aunque se piense al revés”. O se induzca a ello.

El proceder de Justo no era caridad, ni magnanimidad, ni dispendio, ni prodigalidad ni demagogia. No. Era la práctica de su convicción y consecuencia con sus ideales, además de escrupulosa justicia. Este hombre excepcional –en el más estricto sentido del término, o sea “fuera de la regla general”– fue un verdadero ejemplo, aunque no se comparta parcial o totalmente su accionar.

Sentía que tenía que dar explicaciones por cada paso realizado en la esfera pública, aunque quienes se lo reclamaran fueran los verdaderos saqueadores y corruptos más grandes del país.

Estos individuos, por lo general, suelen ser acompañados en sus reclamos de moralidad impostada por un tropel de charlatanes de boliche, la mitad incautos reclutados por los medios, y la otra mitad catequizados a fuerza de prebendas y dádivas de las que siempre reparte el poder entre sus amanuenses.

Son los profusos elogiadores y prematuros canonizadores los que difunden y promueven –alegre e intencionadamente– estos comentarios insidiosos, destinados a minar los movimientos populares.

8- Narciso Gnoatto era el principal dirigente socialista a principios del siglo XX en la ciudad de Rosario. Fue el redactor de los estatutos fundacionales de la Federación Agraria Argentina. Actuó activamente durante todo el proceso inicial de la entidad federada como delegado de Arroyo Seco, de donde era oriundo. Aunque no era chacarero, luego fue funcionario de la entidad bajo la presidencia de don Esteban Piacenza (1879-1945), hasta el año 1927 cuando se rompió la relación, en muy malos términos y se alejó de la FAA.

FRANCISCO NETRI Y LA CAMPAÑA EN SU CONTRA

El lunes 25 de junio de 1934 –al cumplirse 22 años del Grito de Alcorta– el diario *La Tierra* hizo un reportaje a Pascual Netri, cura párroco de la Iglesia San Miguel Arcángel de Máximo Paz.

Bajo el título de “Evocando el Pasado”, el diario federado publica: “Mi hermano” (...) ...era en aquel tiempo uno de los abogados que en la ciudad de Rosario gozaba de muy buen prestigio y al tomar la defensa de los agricultores, fue calumniado: los explotadores de los colonos pusieron en juego todas sus influencias para desprestigiarlos y desprestigiar nuestro apellido. A los enemigos naturales y bastados se agregaron los propios gobiernos y la prensa del país. Recuerdo que un diario incitaba a los estudiantes a ahorcar a su profesor Dr. Netri ...” (*La Tierra*, 1934).

Pascual Netri puso sobre el tapete una de las aristas más desconocidas –y menos investigadas – de la Huelga Agraria de 1912. Nos referimos a la estigmatización con que el *establishment* persiguió no solo a los Netri, sino a todos aquellos que desafiaron el poder del modelo agroexportador. El término *establishment* entiende a un grupo de personas, instituciones y entidades influyentes en la sociedad o en un campo determinado, que procuran controlar el orden establecido.

Fueron descalificados, difamados y reprimidos. De todo esto hay poco registro; y si lo hay, siempre se trata como una cuestión anecdótica, puesta en el terreno de lo individual, del sacrificio personal, pero nunca como lo que realmente fue: una táctica de desgaste al servicio del poder económico. Es parte del “manual de estilo” histórico de los intereses sectoriales concentrados: insultar a los que luchan, para desprestigiar la causa por la que reclaman.

El Grito de Alcorta no estuvo exento de este tipo de operaciones. En Francisco Netri, el padecimiento provocado por estas constantes e inclementes operaciones afectaron su psiquis y su cuerpo. Es una realidad que no se puede desconocer, y que hay que ponderar correctamente en el marco del conflicto de Alcorta. Francisco soportó una intensa campaña

adversa: no solo lo asesinaron sino también fue sometido una persecución constante que finalizó cuando fue muerto. Y después de muerto, asesinaron su memoria.

Se debe recordar a los profanadores que la memoria puede ser el único paraíso a nuestro alcance del que no hay modo de que nos expulsen. En cambio la memoria de ellos muestra mejores condiciones para ser olvidada.

EL DESAMPARO DE LOS QUE LUCHAN SOLOS

Francisco Netri fue asesinado en medio de la indiferencia generalizada. Nadie clamó, reclamó, movilizó ni interpeló a los poderes públicos con el pedido vehemente de esclarecer de manera total el crimen.

El mejor ejemplo de su orfandad final quedó ilustrada con el hecho de que –salvo el estudiante Vicente A. Fiori– no hubo oradores en su sepelio. Antonio Diecidue describe el clima que se vivía en Rosario en relación a Francisco Netri: “...aquel círculo social” –se refiere a las familias ricas e “importantes” de la ciudad de Rosario– “...fue enemigo declarado del doctor Netri y sin lugar a dudas, fue el que, en alguna manera, contribuyó a que Ocampo asesinara a Netri (...). Con motivo de la muerte de Netri aquel círculo social cerró sus filas y demostraron a la luz del día su concentrado odio, no asistiendo nadie, repetimos NADIE, ni al velatorio y menos aún al sepelio. Hubo un valiente diario de Rosario que lo denunció en sus páginas, se intitulaba *El Municipio*” (Diecidue, pág. 557).

Y como fue violenta, Netri no tuvo el tiempo necesario como para pensar –al modo del personaje de Tolstoi en *La Muerte de Iván Illich*– “... ha terminado la muerte. Ya no existe”. Ni para reflexionar en los términos que más tarde formularía Ludwig Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus* (1922): “La muerte no es un ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive”. Sencillamente, no tuvo tiempo.

La denominada “grieta”, en la República Argentina, existió y se repitió mucho antes de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Realistas contra patriotas, unitarios contra federales, conservadores contra liberales, militaristas *all’uso nostro* versus peronistas. La lista podría ser tan extensa como nuestra historia.

El velatorio de Netri es el mejor ejemplo de la soledad que padecía, y de cómo la infamia fue el aceite que lubricó todo ese proceso. Lo aislaron socialmente hasta el mismo día de su entierro, no lo indultaron jamás, y todo por la defensa que hizo de los colonos arrendatarios. A pesar de sus

múltiples gestos y esfuerzos –especialmente después de romper con Antonio Noguera (1866-1918)– para acercarse al poder terrateniente.

La burguesía fenicia de Rosario nunca le perdonó su participación en la defensa y organización de los chacareros arrendatarios. Y eso, tanto él como su familia, lo sufrieron mucho. Lo vivieron como un estigma injusto: no estaban ideológicamente preparados para soportar el rechazo de una clase social a la que aspiraban pertenecer. Contrastes de época.

Distinto fue el caso de Francisco Capdevila, de Manuel Sales o de Juan B. Justo. Ellos sabían de dónde venían y hacia dónde iban. Netri no advirtió nunca hasta dónde puede llegar la venganza oligárquica cuando le meten la mano en el bolsillo, y la oligarquía –sea financiera o terrateniente–, o la combinación de ambas, practican la misma actitud.

Hoy cabría preguntarle al ex vicepresidente de la Nación, Amado Boudou, (9) por la tenaz y estigmatizante persecución que sufre a causa de la reestatización del sistema de jubilaciones y pensiones que revirtió la privatización realizada durante la presidencia de Carlos Menem y que diera origen al sistema de las AFJP.

Esto le valió ser llamado el “ideólogo de la estatización de las AFJP”. Comparable con la situación de Netri en el rubro de los frutos de las tierras productivas. Su pelea fue a favor de los inquilinos por una fracción de la renta que producía esa tierra; solo por una modesta porción del quantum del arrendamiento; unos míseros puntos menos del alquiler; en definitiva, una migaja. Y la oligarquía jamás lo indultó por ese módico “desatino”.

Sin embargo, su mayor enojo fue causado por el hecho de haber empoderado a los chacareros arrendatarios. Hay que imaginárselo: extranjeros, analfabetos, con necesidad y ganas de trabajar, eran presa fácil de la superexplotación de comerciantes, subarrendadores o terratenientes. Y aparece la FAA para abrirles los ojos, organizarlos, revisar los contratos, asesorar jurídicamente. Parece poco; sin embargo con relación a lo que había –que era nada–, fue un salto cualitativo muy importante. La ayuda de Netri para materializar esa cobertura fue la principal causa del odio social originado en los nuevos ricos rosarinos.

Por otra parte, Netri enarbolaba un moderado pliegue reivindicativo en lo gremial agrario; nunca propició la reforma agraria, ni ninguna acción o discurso extremo para poner fin al latifundio; solo planteaba reformas legislativas, vía la negociación y la defensa en los tribunales; pero eso –

también– les parecía exagerado a los que, teniéndolo todo, pretendían más. No han dejado de hacerlo.

El ex vicepresidente puede hoy mirarse en ese espejo histórico de Francisco Netri, salvando las diferencias de tiempo y espacio. La “patria financiera” ni le perdona, ni le perdonará, el haberle metido la mano en lo hondo de sus bolsillos.

De verdad. Para la oligarquía, mientras no disminuya su renta, la “grieta” no existe. Ahora bien, cuando “algún alguien”, con el poder suficiente, osa querer cobrarle un punto más de impuestos y redistribuirlo entre el poverío, aflora en toda su magnitud la meneada “grieta”. Y la infamia se vuelve parte de la política cotidiana.

Fue así y así es. Por eso la importancia del conocimiento de la historia para poder develar los mecanismos de antaño, compararlos con los actuales, e incentivar la forma de memoria reflexiva que conlleva hacerlo.

9- Cualquiera que sea la opinión que nos merezca la gestión de Amado Boudou (Buenos Aires, 1962), ex ministro de Economía (2009-2011) y ex vicepresidente de la Nación (2011-2015), lo innegable es que la sistemática persecución que sufre, con el atropello de todas sus garantías constitucionales, resulta del odio que generó por haber sido el autor intelectual y material de la estatización de los fondos de pensión. Una medida que se ejecutó en el año 2008, con el consiguiente beneficio para millones de jubilados y pensionados, que implicó que el sector financiero dejara de percibir alrededor de 7.000 millones de dólares por año en comisiones sobre los aportes previsionales que realizaban los trabajadores. Pavada de medida, ¿no? Boudou –en contraste con Netri– debió afrontar detenido casi todo el proceso judicial en su contra, situación que persiste en el momento en que se leen estas páginas, aún sin condena firme. Netri, en cambio, transitó todo su proceso en libertad, hasta que resultó absuelto. A pesar de los pedidos de detención que formulara el fiscal, y de la presión inclemente de la prensa para que fuera detenido y deportado. La diferencia entre Boudou y Netri es la que existe entre tener un juez y tener en su lugar un operador político del poder; la distancia que existe entre la cárcel injusta y la libertad; en definitiva, es lo que media entre la vida y la muerte. Es decir: entre vivir en un país civilizado o en uno en donde la estatua de la Justicia esté representada por una lanza bárbara, en lugar de una venda que ciega sus ojos para que sea imparcial, una espada para castigar al culpable y una balanza con la que medir la fuerza de apoyo de un caso y la de la posición opuesta.

LA QUE “SE LLEVÓ” NETRI

La campaña de descalificación contra Francisco Netri era permanente. No le daban tregua. Incluía amenazas y acicates para que fuera asesinado.

Con el título de “Viles amenazas e instigaciones al crimen”, el *Boletín Oficial de FAA* publica: “...cierta prensa que constituye un baldón para el pueblo culto y ciertos anónimos que circulan en la ciudad del Rosario incitan a la juventud argentina a atentar contra la vida de nuestro presidente, el Dr. Netri. Llevamos esto a conocimiento de los colonos y de todos los dignos ciudadanos argentinos y de la autoridad, lamentando los excesos a que puede conducir la prensa extraviada por mezquinos intereses de... Negocios” (FAA, 1913).

Se trata del *Boletín Oficial de la FAA* del 15 de abril de 1913, denunciando el rol de la prensa como “infantería difamatoria”, al servicio de los intereses económicos concentrados. Cualquier coincidencia con la actualidad no es pura casualidad; es el antecedente remoto de lo que sucede hoy. Nadie –ni nada– nace de un repollo, excepto los repollos: sin historia, sin señales. No son para cualquiera las apariciones mágicas.

Primero infaman y difaman; luego viene lo peor: la cárcel o la muerte por asesinato. En los días previos al propio, el Dr. Netri sufrió una feroz campaña de desprestigio personal, originado en los mismos que instigaron su crimen: el ala radical-militante de la fracción de Juan Cepeda y Manuel Rodeiro y Flia, que gobernaban Santa Fe en representación de la UCR.

El tema de la coimas se plantea en el acto de Máximo Paz, del 18 de mayo de 1916: “...y digo esto porque ha llegado a mis oídos que hay personas interesadas en ello, en andar diciendo que como no tenía trabajo, me había ofrecido a los colonos de dirigir la huelga, previa recompensa de quinientos pesos, y que ya me habían hecho entrega de doscientos pesos. No hago caso a lo que dicen, pero quiero dejar constancia que quien tal cosa afirma miente; además el comité local de colonos lleva libros de tesorería autorizados por la comisión directiva, pongo a disposición de quien desee verlos, quien quiera que sea, así constataran también que al Dr. Netri no se le ha entregado un centavo y no cuatrocientos pesos como muchos dicen...” (*La Tierra*, 1916).

Lo que hemos transcripto es el acta publicada por el diario *La Tierra*, donde se reflejan las palabras de Dionisio Laudanna, secretario –en aquel momento– de la Sección FAA de Máximo Paz. Allí hace referencia expresa a los comentarios que circulaban por “las colonias” sobre los pesos que “se llevó Francisco Netri”. Comentarios pretéritos de la frase actual: “...se dice que”.

Netri no solo fue infamado sin piedad, sino que –además– perdió su cátedra de profesor en el Colegio Nacional, en represalia por la defensa jurídica que hizo en nombre de la FAA de los dos colonos arrendatarios del latifundio que pertenecía al Dr. Victorino de la Plaza (1840-1919) (10): “... aquellos hechos, los dos desalojos producidos en la Colonia Los Molles, le merecieron una serie de comentarios condenatorios por parte del Dr. Netri, por intermedio de *La Tierra* (...) en aquellos comentarios se respetó la jerarquía del señor presidente de la República, pareciera ser que en las altas esferas de gobierno no lo interpretaron así y buscaron una venganza indigna contra Netri, disponiendo, por el Ministerio de Educación, Justicia, y Culto, su cesantía como profesor en el Colegio Nacional de Rosario, donde tenía dos cátedras desde hacía 15 años. Noticia que publica *La Tierra* con fecha de 25 de Agosto de 1916 (...). El presidente de la Nación vengó los intereses del terrateniente” (Diecidue, pág. 130).

Para muestra, basta un botón... Hoy, cien años después, tenemos un Presidente de similar extracción económica. La preocupación por el bien común es algo que nuestras oligarquías nativas suelen repeler, primero con el desprestigio y la deshonra ajenos. Y si no alcanza, con cárcel y con balas.

10- Victorino de la Plaza fue presidente de la República Argentina entre los años 1914 a 1916, por el Partido Autonomista Nacional. Reconocido latifundista y explotador de chacareros, con campos en la zona de Leones, provincia de Córdoba. Tuvo un resonante conflicto con dos de sus arrendatarios de la Estancia Los Molles. Federación Agraria asumió la defensa de uno de los colonos, Ángel Vásquez. Victorino de la Plaza –entonces presidente de la República Argentina– se quedó con todo “lo clavado y plantado” del chacarero Vásquez; incluido el maíz y el trigo que sembró él y lo cosechó el Presidente en ejercicio de la República. Y no le dio un solo peso. En el *Cantar de Mío Cid*, cuando Rodrigo Díaz de Vivar le dice a Alfonso VI: “Muchos males han venido por los reyes que se ausentan”..., el monarca contesta: “Cosas tenedes, Cid, que farán fablar las piedras”. Propietarios absentistas poderosos; débiles trabajadores castigados.

NETRI IRONIZA SOBRE LAS COIMAS

El 1º de septiembre de 1916, treinta y cinco días antes de ser asesinado, en la asamblea que se celebró en lo de Santiago Civalero –en Máximo Paz–, Netri hace referencia socarronamente a los diversos comentarios sobre las coimas que habría cobrado. Comentaban –sibilinamente– que por defender a los arrendatarios en la huelga de 1912 “se había llevado” una suma de \$1.500.000; y por la defensa de los 71 colonos del campo que subarrendaban a Traverso Hnos, en 1916 “había cobrado” \$100.000.

Estos infundios se esparcieron como un reguero de pólvora por toda la campaña santafesina. La descalificación fue echada a rodar por quienes –a la postre– serían los instigadores de su asesinato. Las murmuraciones eran tan descabelladas como eficientemente multiplicadas. En ocasiones, voceadas por inocentes que las hacían circular ingenuamente, de boca en boca, por las colonias; otras, por portavoces rentados de las peores causas.

Lo que buscaban sus responsables era desacreditar al movimiento huelguístico, dividirlo, y propalar el desánimo entre las masas. Aquel 27 de agosto de 1916, en plena Asamblea en Máximo Paz, Netri hace referencia a estos rumores. Se refiere irónicamente a ellos, cuando le contesta a Manuel Rodeiro, el instigador de su muerte y propalador de la calumnia: “... nosotros que disponemos cien mil pesos robados a los colonos y de otro millón y medio robado durante la huelga de 1912... no nos venderemos nunca al Sr. comandante de las fuerzas mercenarias de Paz. Tenemos que comer” (*La Tierra*, 1916).

Netri sabía bien lo que decía. No iba a dejarse corromper por los Rodeiro, y les advertía –en su propia cara– que no le tenía miedo al ejército de matones que tenían a su servicio, tanto para perseguir a sus opositores políticos como para cobrarle la renta a los chacareros arrendatarios que se demoraran en el pago del canon. Demás está decir que Netri puso todo en la contienda gremial. Hasta su propia vida.

LA INVENCION DE LO PROCESAL

Antonio Diecidue describe una de las tantas maniobras ofensivas que sufrió Francisco Netri. En particular la que comenzó en 1913, lo tuvieron corriendo de un lado a otro en los tribunales hasta 1916, cuando lo absolvieron, pocos meses antes de ser asesinado: “...sus enemigos, los bastardos enemigos, usando un arma ruin, cobardemente y con alevosía, con el propósito de eliminarlo de la lucha agraria, aprovechando una de sus disertaciones, pronunciada en San Urbano (Melincué), utilizando los servicios de un corresponsal venal del diario porteño *La Razón*, hacen que aquel denuncie periodísticamente que Netri había atentado en su discurso contra la dignidad de la Nación Argentina. De esa manera lo llevan ante la justicia federal, lo procesan y de inmediato el fiscal de Estado pide su detención (Diecidue, Netri: *Líder y mártir*, 1969, pág. 79). (11)

En aquel discurso por el que lo denunciaron, Netri fustigó –vaya novedad, antes y ahora– la corrupción de la Justicia: “...citando al efecto casos concretos, e hizo una elevada y objetiva crítica a determinados jueces de los tribunales de Rosario. De la misma manera y con idéntico propósito hizo mención a problemas educacionales por su inoperancia, frente a necesidades de la población campesina en materia escolar” (Diecidue, Netri: *Líder y mártir*, 1969).

Como consecuencia de estas declaraciones le incoaron un proceso, lo amenazaron con quitarle la carta de ciudadanía aplicándole la Ley de Residencia (12), y –como si todo esto fuera poco– pidieron su detención.

“Tenemos el agrado de comunicar a nuestros apreciables lectores, que en el pedido del fiscal, sobre la detención de nuestro director el doctor Netri, el juez se ha expedido manifestando que no ha lugar a la detención previa, y fija para el día 30 del actual para la prueba testimonial...” (FAA, “Acusación”, 1913).

A pesar de todas las operaciones de los ancestros fósiles de las especies depredadoras más modernas, en aquel tiempo, a Francisco Netri le tocó un juez legalista o, en otros términos, apegado a la Constitución y a las leyes vigentes. Y no fue obligado a tramitar el proceso en su contra encarcelado,

como por ejemplo Milagros Sala o el ex vicepresidente de la República Amado Boudou.

11- Aclaración muy pertinente. El periodista de *La Razón* que menciona el suelto no es Daniel Santoro, quien denunció cuentas bancarias inexistentes en el exterior de Máximo Kirchner y Nilda Garré, y periodista del diario para el que escribe y operador judicial de diversos fiscales y jueces. Pero tranquilamente podría serlo; ¿o no? La función que cumple, a pesar de los 100 años que median entre un caso y el otro, es idéntica: la de periodista “articulando con la justicia al servicio del poder”. Son los antecedentes no tan lejanos de este tiempo político que nos toca vivir. La dirigencia federada se horrorizaba –con justa razón– por aquellos proceder antirrepublicanos, y la pluma de Antonio Diecidue refleja esta estupefacción. ¿Qué dirían ahora? ¿Es o no es el macrismo un retroceso civilizatorio al siglo XIX? Y a los federados que apoyan este proceso involutivo –como el senador Alfredo De Angelis, el asesor de la presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación, Eduardo Buzzi, o los funcionarios jerárquicos del área de Agricultura Familiar de la Secretaría de Agroindustria de la Nación, Julio Curras y Guillermo Giannassi, por citar solo a algunos de los muchos que viven conchabados a expensas del erario por el gobierno de Mauricio Macri–, ¿qué bien les vendría leer un poco de historia! Acaso se les cayera la cara de vergüenza por ver que son funcionarios políticos de un gobierno que defiende los mismos intereses y hace lo mismo que los que asesinaron a Netri. En todo caso, Francisco Netri fue una víctima *avant la lettre* de los mismos intereses que hoy buscan reprimarizar al país.

12- A comienzos del siglo XX en Argentina fueron sancionadas por el Congreso Nacional dos leyes trascendentes para entender la historia en general, y la lucha obrera en particular: la de Residencia (1902), también denominada *Ley Cané*, y la de Defensa Social (1910). El país asistía al desembarco de miles de inmigrantes europeos, que se iban incorporando a la vida cotidiana argentina, tratando de dejar atrás la desocupación, la hambruna, las guerras y la pobreza extrema. La inmigración estaba fomentada en nuestro país desde mediados del siglo XIX. La Constitución argentina de 1853 es explícita desde el Preámbulo en dicho sentido. La Ley Avellaneda creó un marco legal ambicioso y estableció un Departamento General de Inmigración; según esta legislación, los recién llegados tendrían alojamiento y alimento los cinco primeros días, se les daría un empleo y luego serían conducidos a un lugar de residencia estable. En los tres censos de Buenos Aires de 1887, 1895 y 1904, los extranjeros representaron más de la mitad de la población. Entre 1891 y 1909 los italianos explicaban el 53,6% del total de inmigrantes que llegaban a Argentina. Entre ellos estaba el abogado Francisco Netri, quien había comenzado a ejercer su profesión en Italia, luego de titularse en Nápoles. En el marco de las reiteradas declaraciones de estado de sitio, movilizaciones y huelgas generales, la ley 4.144 de Residencia fue sancionada por las Cámaras del Congreso Nacional, el 22 de noviembre de 1902, en sesión extraordinaria. Constaba de 5 artículos que otorgaban al Poder Ejecutivo la facultad de expulsar del país a cualquier extranjero que hubiera sido condenado, o fuera perseguido por tribunales foráneos, por crímenes o delitos de derecho común. Además, la ley establecía que podría ordenar la salida de todo extranjero que atentara contra o comprometiera la seguridad nacional o perturbara el orden público. Tres días era el plazo que estipulaba la ley para la salida del país, pudiendo ordenar su detención hasta el momento del embarco. Dicha norma fue tildada de ‘infame’. Escribió Juan Gelman en el bello poema “Un viejo asunto”: “Queda prohibido para el extranjero, / jornalero, albañil, bracero o pobre, / pedir aumento de salario, unirse / luchar por su camisa, el delantal, / la cuchara, el repollo, los manteles. / Tiene permiso para sufrir hambre, / golpes y lágrimas, humillaciones, / como los chinos de esta sucia tierra. / Puede olvidarse de a poco que es un hombre, / y si lo recordase, hereje, bárbaro, / archívese, publíquese y devuélvase / encadenado a su lugar de origen’. Esta es la ley, célebre por su número / odiado, maldecido, esta es la ley / 4144. / Clavada está en el medio de mi pueblo. / Todavía golpea en lo más puro”.

LUGAR COMÚN LA SOLIDARIDAD

Como consecuencia de este juicio, Francisco Netri recibió una gran solidaridad de las bases chacareras. Se multiplicaban en la prensa de la entidad las notas con ofertas para salir de testigos, poniéndose a disposición del encartado o, simplemente, defendiéndolo con algún modesto artículo.

Pero hay una entre tantas notas que llamó nuestra atención, no solo por su actualidad, sino porque pone el dedo en la llaga provocada por uno de los infundios que más ha persistido en el tiempo dentro del mundo agrario federado. Aquel que dice: “los dirigentes se ponen al frente de la lucha para ser diputados”; (13) un argumento con el que se intentó en todo tiempo histórico descalificar la legitimidad de la lucha gremial.

Con el título de “Los detractores”, un productor de Colón (provincia de Buenos Aires) envía un escrito que publica *El Boletín Oficial*. El autor comienza el artículo con una cita de José Ingenieros: “La incapacidad de crear empuja a destruir”.

La nota es un largo elogio a Netri, a su capacidad de lucha y a su inteligencia; y en uno de sus párrafos más actuales –aunque hayan pasado 106 años de escrita– dice: “...conozco a uno de esos detractores. Un periodista, hombre despreciado por todos” (colocar en el lugar a cualquiera de los nombres que al lector le venga a la cabeza, no de 1913, sino de 2019) “...que me decía la vez pasada: ‘El Dr. Netri no busca la independencia económica del colono, sino una diputación. Engañará a los incautos colonos con dulces promesas que jamás cumplirá, para que estos, alentados con la esperanza de días mejores, lo lleven a ocupar en el Congreso de la provincia y después... si te he visto no me acuerdo’”. La nota la firma Alberto de Toberal, de Colón, Buenos Aires, abril de 1913 (FAA, “Los detractores”, 1913).

El Dr. Netri nunca fue candidato a nada. Pero lo difundido por este periodista “al que todos desprecian” está claramente dirigido a desmovilizar a las bases federadas y desalentar la participación de los chacareros en su organización gremial. (14) Ese es el efecto perverso del menoscabo y el menosprecio, que daña tanto lo colectivo como lo individual.

13- No nos vamos a referir –por ahora– a los denominados agro-diputados (que fueron además un notorio y público fracaso), porque corresponden a otro y muy particular momento histórico de la FAA, cuando la institución ya había perdido su histórica razón de ser, abandonando su antiguo rol en la defensa de los intereses de los pequeños y medianos productores, para pasar a ser la fuerza de choque del neo-liberalismo agrario de la Argentina. Y con esos cargos parlamentarios, más otros en el actual Ejecutivo, se pagó la defeción.

14- Conviene hacer algunas precisiones sobre el “clima de época” que se vivía en el país cuando tuvieron lugar los sucesos que narramos. El concepto da la impresión de transitoriedad. Sin embargo, el comportamiento general de las sociedades a veces se ve marcadamente influido por dicho “clima”. La periodicidad no tiene una cadencia preestablecida, y el siglo XXI acelera lo que en el XX era más pausado. Marx advirtió la influencia del “clima de época”, por entonces favorable a la tradición burguesa. Y fue por eso que postuló la hegemonía del socialismo si la gran mayoría de los países lo adoptaran como sistema político y económico. Coexistiendo con el poder del capitalismo propio del sector industrial, financiero, globalizado, monopólico, será vano disputar el predominio a la naturalización de la matriz clasista de las sociedades avanzadas, con el objeto de alcanzar la etapa comunista. Para tener una idea del “clima de época” de 1913, entonces, escuchemos a Herman Schiller: “La ‘Gran Guerra’, que luego fue bautizada como Primera Guerra Mundial (1914-18) para diferenciarla de la ‘Segunda’ (1939-45), paralizó en nuestro país las inversiones. Las dificultades para exportar e importar provocaron carestía y pérdida del poder adquisitivo del salario. En ese cuatrienio de la primera contienda, el salario descendió en la Argentina un 38,2 por ciento, porcentaje más que elevado para aquel entonces. Obviamente, la combatividad obrera creció, estimulada además por la revolución bolchevique en la lejana Rusia, y la ola de pronunciamientos proletarios que se había desatado en el resto de Europa, principalmente las acciones de los espartaquistas en Alemania encabezados por Rosa Luxemburgo. En 1917 hubo por estas latitudes 136.000 trabajadores en huelga; al año siguiente, fueron 138.000, pero en 1919 la cifra subió a más de 300.000. El 70 por ciento de los huelguistas pertenecía al sector de los transportes, lo que también marcó una diferencia con los movimientos de la primera década del siglo, que en su mayoría se daban en pequeñas empresas. Pánico burgués: De esos años datan las huelgas de la Federación Obrera Marítima, de los obreros municipales de Buenos Aires y, fundamentalmente, de los trabajadores ferroviarios. Estos últimos revelaron un particular sentido de lucha, al punto de incendiar vagones en Retiro y darles algunas palizas a aquellos funcionarios británicos que se negaban a otorgar los aumentos salariales y mejorar las condiciones de trabajo. En este clima creció el pánico de las clases altas: cada sindicato parecía un soviets; cada huelga, el preludio de la toma del poder por parte de los obreros y cada inmigrante, un revolucionario en ciernes. El primer gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-22), impotente y contradictorio para alinearse junto al pueblo, mandó a reprimir. Pero la oligarquía, las grandes empresas y los paquidermos periódicos desconfiaban de Yrigoyen –que había alcanzado el poder con gran apoyo popular– y lo acusaron de favorecer a los huelguistas indiscriminadamente. Así nació la decisión de los ‘altos intereses en peligro’, de crear una fuerza parapolicial que reprima por su cuenta ‘y con mayor eficiencia que los regulares’. Los grandes diarios y los círculos conservadores habían entrado en una suerte de pánico, casi de histeria, denunciando la existencia de soviets, aun dentro de la policía. Y, al estallar una huelga general en los frigoríficos de Berisso y Avellaneda, casi todos de propiedad norteamericana, salieron los primeros grupos de ‘niños bien’, montados en automóviles último modelo, a reprimir a los ‘subversivos’ y a reclutar rápidamente ‘crumiros’ (vocablo que entonces denominaba a los trabajadores rompeshuelgas). Los ‘triumfos’ alcanzados por esos jóvenes –fuertemente impregnados por una combinación de difuso nacionalismo y catolicismo– alentó a la formación de dos organismos civiles terroristas: ‘Orden Social’ y ‘Guardia Blanca’, transformados posteriormente en ‘Liga Patriótica Argentina’ y ‘Comité Pro Argentinidad’, que crearon brigadas armadas con el visto bueno de la policía y el Ejército y el apoyo financiero de la ‘Asociación Nacional del Trabajo’, entidad patronal presidida por Joaquín S. Anchorena. La ‘Liga

Patriótica’ –la más importante y conocida de estas organizaciones– se ‘cubrió de gloria’, según *La Prensa*, en numerosos ataques a centros y reuniones obreras. Una de esas ‘proezas’ fue el asalto a un local de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), cerca de Plaza Once, donde hubo dos muertos, uno de ellos el chofer Bruno Canovi. También atacó una pacífica demostración en Gualeguaychú (Entre Ríos), con diversos muertos y heridos como saldo. Por otra parte asesinó en Rosario a la obrera anarquista Luisa Lallana, y en el Puerto de Buenos Aires fue muerto de manera similar el trabajador Ángeles Améndola. Sin embargo, aquella ordalía represiva recién alcanzaría su máxima altitud durante la ‘Semana Trágica’ –seis al trece de enero de 1919– que dejara como saldo unos 700 muertos y más de 4.000 heridos” y continuó con los sucesos conocidos como los de La Forestal (29-1-1921) durante los cuales murieron alrededor de 600 obreros y los de la Patagonia Rebelde (1920-1921) donde fueron fusilados alrededor de 1500 trabajadores, todos bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen”. Ver: Herman Schiller, “El primer pogrom”, en *Koshmar: pesadilla*, Wald Pinie; comentario de Sneh, Perla. 1ª ed. Ampliada, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Astier, 2019. Traducción del idish: Simja Sneh.

NETRI LIDIA CONTRA UNA *FAKE NEWS*

El 16 de noviembre de 1913, el Dr. Netri envía al periódico *La Capital* de Rosario (15) una nota aclaratoria sobre la publicación de otro medio. “Habiendo aparecido en un diario de esta ciudad la noticia de un coloquio que tuvo el suscripto con el señor gobernador el día 10 del corriente, agradecerá quiera rectificar un punto”, escribe Netri.

Y sigue: “...con el señor gobernador solo hablé de la personería jurídica de nuestra Federación y no se habló ni por asomo de mi discurso de San Urbano, que mereció un proceso (...) de pública notoriedad. Es falso pues la declaración que dicha hoja me atribuye de estar yo ‘arrepentido de los conceptos del mismo’, etc., etc. No tengo por qué arrepentirme de haber siempre procedido correctamente y no haber faltado nunca jamás a mis deberes de hombre y de ciudadano” (Netri, 1913).

Una típica operación de prensa –diríamos hoy– destinada a desacreditar al líder federado, mostrándolo como arrepentido, para infundir desconcierto en su base militante. (16) Pero Netri era un hombre de agallas, y no se dejaba intimidar fácilmente: “...no tengo por qué arrepentirme”, les dijo a sus perseguidores.

Más allá de la valoración que hagamos de su accionar (a la que todos tenemos derecho en democracia), nunca le faltaron atributos para enfrentar –casi siempre en soledad– las múltiples descalificaciones que le prodigó el poder dominante.

Netri fue absuelto en aquel juicio “...el 23 de junio de 1916, con el voto favorable de los Dres. Nicolás Vera Barro, José del Barco, y J. P. Luna que integraban la Cámara; justo 103 días antes de que fuera asesinado alevosamente por un mercenario pagado por los mismos terratenientes que fraguaron aquel infame proceso” (Diecidue, Netri: *Líder y mártir*, 1969, pág. 80).

Una típica noticia falsa, que terminó con la absolución del imputado, que *nada malo* había dicho o hecho. Cualquier vínculo con la realidad actual no es pura coincidencia; es herencia pura y dura de sectores del capital concentrado que no mejoraron, ni mejorarán, la calidad institucional del país, ni a la República que dicen venir a restaurar. Solo agravan el deterioro

institucional que ellos mismos crean y acrecientan en cada ciclo en que les toca gobernar, la caída en la calidad de vida de los sectores populares.

El conservadurismo recalcitrante solo puede ofrecer más de lo mismo. Es decir, más hambre y más represión.

15- *La Capital de Rosario* fue un diario muy amigo y colaborador de Netri y del sector netrista de la Federación Agraria; militó informativamente, para que Francisco Netri removiera a Antonio Noguera (1865-1918) como presidente de la Federación Agraria, situación que analizaremos, más en detalle, en otro trabajo de próxima aparición, sobre la Trama Oculta del Grito de Alcorta y la Fundación de la FAA.

16- Una típica noticia falsa, una *fake news*, según el léxico de este momento.

EL COMBATE SOLITARIO DEL DR. FRANCISCO NETRI

Francisco Netri era un individualista combativo. Al momento de su asesinato, estaba peleado con la totalidad del arco político nacional y provincial.

Radicales, conservadores, socialistas, anarquistas, latorristas, todos pasaron por la cimitarra de su pluma. Solo, él contra el mundo. Su proyecto de Federación Agraria era extremadamente personalista; su manejo hacía el interior de la entidad no admitía opositores; los expulsó a todos.

Y eso lo expuso –la mayoría de las veces– en soledad, a la picota de la deshonra. La soledad política es muy mala compañera de cualquier causa gremial, y la peor forma de enfrentar las infamias. Netri no tuvo –ni tampoco se lo procuró– quién lo defendiera, carecía de cintura política; su velorio es la más gráfica metáfora de su orfandad política y social. Como otro napolitano polemista, Giordano Bruno.

En el pliego de cargos que la Inquisición formuló contra él en 1576, y en la denuncia de 1592, no se menciona su “copernicanismo”. De las acusaciones por herejía que lo condenaron a la hoguera en 1600, solo se conservan dos, “relacionadas con crípticas cuestiones teológicas”.

Claro, Bruno sostenía muchas opiniones que la Iglesia veía con malos ojos, “...sobre asuntos tan delicados como la Encarnación y la Trinidad, por no hablar de su largo historial de asociación con individuos poco respetables” (para la Iglesia).

También es un ejemplo práctico (otro más) de lo vieja que es “la grieta” como instrumento de cerco, estigmatización y amedrentamiento para los que desafían el poder. Los agravios y el descrédito juegan un rol preponderante en el lubricado funcionamiento del poder, que alimenta la división. No la inventaron ni Néstor, ni Cristina Fernández de Kirchner.

SEGUNDA PARTE

INFAMIA, CÁRCEL, TORTURA Y EXILIO DE DON FRANCISCO CAPDEVILA

*A Roberto Baradel, estigmatizado
e infamado hoy como Capdevila ayer*

¿QUIÉN ERA FRANCISCO CAPDEVILA?

Cuando se habla del Grito de Alcorta, la memoria nos remite en forma casi instantánea al apellido Netri: sea a Francisco, el *Netri* abogado, sea a Pascual o José, los *Netri* curas. Y, tras cartón, vienen agregadas las referencias de tipo escolar al asesinato de Francisco.

Así está escrita la Historia, apenas una *versión*: el mapa de rescate del friso completo está en los archivos de documentos. Por eso no todos los que escriben sobre Historia son historiadores: el historiador actúa profesional y lícitamente si lo guía un interés público de conocimiento de la verdad, y no el espíritu vengativo o la maledicencia.

A la inmensa mayoría de los mortales que habitan esta región del planeta no se le ocurre pensar, ni saben –siquiera– que existió un tal Francisco Capdevila; no lo conocen, ni reconocen, como el líder agrario que fue. Escribió Borges: “Me acuerdo, fue en Balvanera, / En una noche lejana, / Que alguien dejó caer el nombre / De un tal Jacinto Chiclana”. Es un ignoto. No por casualidad ni desidia, sino por estricta causalidad. A Capdevila ni siquiera le fue asignado alguien como Borges para que lo recordara.

El olvido resulta de un objetivo político claro: el de borrar cualquier vestigio de anarquismo, socialismo o progresismo en la historia agraria argentina. En el relato oficial, todo debe ser liberal en lo económico y conservador en lo político. Ese es el origen y la causa de la deformación histórica que adjudica a dos curas y un hermano abogado –una especie de *pequeña o mediana empresa* familiar– la hechura del Grito de Alcorta, que (al pasar) fundó la Federación Agraria Argentina (FAA).

Eso es falso. Mentiras del conservadurismo vernáculo para condicionar políticamente a la entidad del sector agropecuario, que germinó contestataria por acta de nacimiento. Cosa que fue y ya no es la FAA, aunque debiera serlo.

Nos hemos topado con el motivo real por el cual el dirigente primigenio de la huelga, el que estuvo en el territorio todo el tiempo, el que le puso *sabor popular* al conflicto –tal como lo certifican las voces de sus coetáneos en los archivos– es un *evaporado* en la historia oficial.

Francisco Capdevila fue *el* gestor y *el* organizador de la Comisión de Huelga de Alcorta. Francisco Netri –en cambio– era un *convidado* a la asamblea de Alcorta como asesor jurídico, lo que no representa ni debe ser lo mismo. Llegó a Alcorta al mediodía, cuando la asamblea llevaba ya varias horas de comenzada.

Fue Capdevila, sin dudas, el cabecilla natural de aquella primera etapa del conflicto agrario de 1912. Solo que era anarquista y desentonaba con el relato edulcorado que armaron los intereses económicos en torno al Grito de Alcorta y a la FAA, orientado ideológicamente a contrabandearlo como gesta católica, donde el conflicto se arregló hablando, sin presos ni represión, y donde la infamia no existió. Nada que resista un archivo, si hay voluntad de consultarlo.

Capdevila fue tanto o más perseguido que Netri. Pasó por todas las vicisitudes por las que pasaron (y pasan) los luchadores populares: estuvo preso, en la cárcel fue torturado y –una vez en libertad– fue obligado a tomar el camino del exilio interno.

Cuando salió de su encierro se lo vio muy deteriorado físicamente, y (presumiblemente) murió a causa de las secuelas que le dejó la tortura. A pesar de toda su entrega personal y su pasión militante, su nombre y su retrato no figuran en libro alguno. Es un auténtico *desaparecido* de la Historia, un olvidado: la acción impiadosa e interesada de la falsificación histórica lo borró del mapa del recuerdo.

Existe en Granada el “Palacio de los Olvidados”, que conserva la historia de los judíos de la región en un espacio que excita el recuerdo. En él, hay una exposición acerca de “La Inquisición” y de los antiguos instrumentos de tortura. Es permanente y presenta una selección de los instrumentos de tortura y de pena capital, correspondientes a los más utilizados por los distintos tribunales inquisitoriales, tanto eclesiásticos como civiles, en toda Europa. Los tribunales civiles, tanto en España como en el resto de Europa, se mostraban particularmente crueles con determinados colectivos a los que consideraban peligrosos para la convivencia. A Capdevila no lo recuerda ningún Palacio, aunque no logró evitar que lo consideraran “peligroso para la convivencia” y la aplicaran tormentos físicos y morales.

Porque en vida, no se salvó ni del descrédito y ni de los ataques a su honra. Estas son pestes que se lanzan con la palabra, son la *infantería táctica* que abre la puerta a otras tempestades más desgraciadas, que idean

los individuos poderosos, egoístas y cicateros: la cárcel, la tortura y el exilio, para terminar en el asesinato.

Capdevila –como Netri– las padeció a todas, sin más protección que la intemperie de sus convicciones. Sin embargo, entre ellos dos no existía la simpatía. La Historia recuerda a uno, mal, y borró al otro, lo que todavía es peor. Lo que no debe ser atribuido a responsabilidad de ninguno de ellos.

CAPDEVILA, LÍDER

Manuel Sales, amigo y compañero de lucha, contemporáneo y coterráneo de Capdevila, lo sitúa en el centro del conflicto rural de 1912. Y lo eleva al sitial de líder del movimiento.

En primer lugar, porque era chacarero, y de la región donde estalló el conflicto; y después, sin dudas, por sus cualidades de adalid. Como lo describe Sales: "...además de buen orador, era hombre de acción, y estaba dotado de una extraordinaria capacidad para la lucha. Sabía y conocía bien el arte de organizar a las masas obreras. Tenía talento y conocía la ciencia del sindicalismo. Sin él seguramente la huelga de 1912 no hubiese tenido el sabor popular que la caracterizó" (Stafforini, pág. 5).

Este protagonismo estelar, en aquellas jornadas de lucha, lo hicieron vagar clandestinamente por la zona, para terminar –en 1916– en la cárcel. Luego de 18 meses de calabozo, debió exiliarse de Máximo Paz: "Como integrante en la acción gremial de Máximo Paz, Capdevila formaba parte de la Comisión de Huelga de Alcorta, enfrentado valientemente a caudillos puebleros, hasta que un día dio con sus pobres huesos en el calabozo de campaña. Por sus actividades, fue trasladado a la ciudad de Rosario, donde estuvo recluido durante un año y medio en la cárcel de encausados del Departamento de Policía. Al recuperar la libertad volvió a Máximo Paz, mostrando signos de cansancio moral y físico, lo habían torturado lo suficiente como para saciar los innobles deseos de terratenientes y subarrendadores (...). Francisco Capdevila fue permanentemente perseguido por la policía de Máximo Paz. Tanto lo acosaron que, cansado y abatido por las luchas de la vida, el anarquista terminó por arriar la bandera de lucha, decidiendo alejarse del pueblo..." (Stafforini, pág. 4).

El *caudillo pueblerino* al que menciona Sales no es otro que el ya conocido radical Manuel Rodeiro, el amo de la comarca. La policía que lo encarcela y tortura es la policía del gobierno radical de Rodolfo Lehmann (1877-1936) y Francisco Elizalde, fórmula que asumió en 1916, y gobernaron la provincia hasta 1920 –habían sucedido a los también radicales Manuel Menchaca (1876-1969) y Ricardo Caballero (1876-1963)–. Y precedieron a Enrique Mosca (1880-1950) y Clorindo Mendieta.

ANTES DEL DESENLACE

Previo a que se produjeran su detención y la expulsión de Máximo Paz – su pueblo–, Francisco Capdevila registró una larga ristra de entradas al calabozo, e infinidad de escaramuzas gremiales. Estas detenciones siempre fueron anteceditas por las correspondientes descalificaciones.

Capdevila fue un abonado permanente al descrédito por parte de los grandes productores agropecuarios, y también lo sufrieron sus compañeros de oficio en la interna de la FAA, en la que fue concienzudamente ultrajado por sus posiciones políticas e ideológicas. Hay, al menos, tres detenciones de Francisco Capdevila –con registro periodístico– previas a la última, de 18 de mayo de 1916.

La primera es en junio de 1913: a un año exacto del Grito de Alcorta y a seis meses de su expulsión de la Federación, es detenido en Máximo Paz. La nota del *Boletín Oficial* –órgano de la FAA– da cuenta del incidente. “Notas Falsas”, es el título de la crónica, y hace referencia a los artículos periodísticos que criticaban a la novel entidad por no ocuparse correctamente de la situación de cuatro compañeros chacareros en dificultades, uno de los cuales era Capdevila: “...día a día ha ido desapareciendo de cierta clase de la prensa diaria, esa campaña insidiosa que emprendieron contra la Federación, convencidos los hombres que la dirigen de que era inútil el empleo de ciertas argucias para desprestigiar a la que al amparo de la virtualidad de los hechos incontestables ha perseguido el camino, siempre en marcha ascendente, sin preocuparse de los zarpazos de la calumnia y la injuria...” (FAA, *Boletín Oficial* Año II N° 37, 1913).

Esa era la pluma –inconfundible– de Francisco Netri, quejándose porque un diario, al que no cita, (17) escribe que dejaron desamparados a cuatro colonos en la Sección Alcorta –dice Alcorta, aunque en realidad hubiera debido decir en Máximo Paz–: “...el susodicho periódico (*dice*) que en la sección Alcorta se dejó desamparados a cuatro colonos, los cuales confinados en la Federación quedaron reducidos a la miseria. Sus nombres son: Francisco Capdevila, F. Cabanella, D. Javovich, y F. Malotta. En cuanto al primero, jamás perteneció a la Federación Agraria; amigo inseparable del ex presidente de la misma, señor Antonio Noguera, siguió la

suerte de este, y sin embargo, cuando nos enteramos de lo que había ocurrido prescindiendo de lo que previenen los estatutos, fuimos a ofrecernos para su defensa, en forma incondicional. Estando el tal Capdevila en la cárcel, teniendo nosotros que desistir de toda intervención en este asunto, por habernos manifestado que no necesitaba muestra defensa, pues contaba con la de los señores doctores Infantes y Culaciati...” (FAA, *Boletín Oficial* Año II N° 37, 1913).

Francisco Netri era el director del *Boletín Oficial* de FAA. Todo lo que allí se publicaba salía de su estilográfica o contaba con su autorización. Netri le niega el carácter de federado a Capdevila, y lo describe –con sorna– como un “amigo inseparable del ex presidente” Noguera, lo que pareciera un disvalor en sí mismo. Y no se queda solo con la chicana, sino que también lo menoscaba, mencionándolo como “el tal Capdevila”.

La pluma de Netri exuda desprecio. Pero la bronca entre Capdevila y Netri recién comenzaba a germinar, por lo que este último *aún* se preocupaba por la situación de los chacareros presos.

Además, por aquella época, Francisco Netri no tenía todavía el control total de la entidad, debía negociar con el nuevo Consejo Directivo surgido del desplazamiento de Noguera, presidido por Ceferino Boveris, de Maggiolo.

Muy distinto fue el tratamiento que le dio a Capdevila en los años subsiguientes, cuando festejó su detención. Al mismo tiempo, la lealtad del anarquista Capdevila con el socialista Noguera reconocía causas ideológicas y humanas profundas, como era la común admiración por la labor del libertario maestro catalán Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), fusilado en Barcelona.

En Pergamino, Noguera fue el presidente del primer Comité de Solidaridad por la libertad del fundador de la Escuela Moderna, de la cual Sales y Capdevila eran discípulos y admiradores. A Netri siempre le molestó “rendir cuentas”, tributo que el autoritarismo y el personalismo suelen rendir a la indispensable transparencia en el manejo de las cuestiones públicas. Y será, precisamente, la rendición de cuentas uno de los problemas que lo enfrentará con Noguera.

No le queda más remedio que explicar –aunque no le guste– qué hizo la recién fundada FAA por los cuatro compañeros en dificultades: “Los colonos Cabanellas y Javovich son perfectamente desconocidos de la Federación y jamás hemos oído hablar de ellos. Y en cuanto a F. Malotta, a

este se le hizo un beneficio, mediante la intervención nuestra, de unos 4.000 \$, pues tenía embargado todo para responder un débito de 9.000 \$, pudimos conseguir que los señores Rodeiro, le devolviesen un sinnúmero de útiles, una gran caballada, semillas y arreglamos una liquidación beneficiosa para él...” (FAA, *Boletín Oficial* Año II N° 37, 1913). (18)

17- El “susodicho periódico”, a que se refiere Netri, puede ser alguno de los diarios regionales como *El Agricultor* de la ciudad santafesina de Firmat, o *La Vanguardia* socialista, por el duro enfrentamiento que había entre estos y los netristas; o *La Protesta* anarquista, ya que la filial Alcorta en ese momento había pasado a manos anarquistas. El nuevo presidente era José Ghilarducci, compañero de Sales, Menna y Capdevila.

18- El lector que quiera acceder a las notas textuales de Capdevila publicadas por el *Boletín Oficial* de FAA puede consultar: “Máximo Paz, del Latifundio al desarrollo rural. Aportes para la historia de la agricultura familiar en la Argentina”, de Pedro Peretti y otros; Editorial FAA, año 2007.

1914: NUEVA DETENCIÓN

En 1914, Capdevila vuelve a ser detenido, en el marco de un conflicto por el precio de la “juntada de maíz”. Fue esta una movida de los obreros rurales, los llamados *peones golondrinas*, que *concuñaban* el maíz. No surgió de los chacareros, propietarios o arrendatarios, que eran los dueños del cultivo: los juntadores eran quienes cosechaban a mano, no los que sembraban.

Netri se desvincula inmediatamente de la acción de los huelguistas y de la actuación de la Sección Alcorta. La filial alcortense era manejada por José Ghilarducci, quien había desplazado a Francisco Bulzani ante la traición de este al ala de izquierda de la Federación. Allí se lo encuentra a Capdevila, al cobijo de esta nueva comisión.

Netri los desconoce olímpicamente: “Un grupo de personas completamente extrañas a la Federación se reunieron en la seccional Alcorta, con plena autorización del presidente de la misma, señor Ghilarducci, quienes sin atender a los socios de dicha comisión que en su mayoría se oponía a la huelga de la junta de maíz, los que en nada pertenecían a la Federación como Capdevila y otros, la declararon haciendo presión sobre los que no estaban de acuerdo, es decir sobre los socios conscientes de dicha seccional...” (FAA, *Boletín Oficial* Año III N° 74, 1914).

Estas acciones de Capdevila les ponen los pelos de punta a Francisco Netri y a Manuel Rodeiro por igual, aunque por motivos bien distintos. Rodeiro no admitía huelgas, y menos cuando había que “juntar” el maíz, que era parte de su actividad comercial principal; mientras que para Netri, Capdevila era un desafío constante a su conducción y estrategia gremial.

El abogado había elegido la conciliación con los terratenientes (no con los subarrendadores) y en caso de no llegar a un acuerdo con ellos, entonces recurría a los tribunales. Nada de huelgas ni de lucha: la negociación sería el camino elegido por Netri una vez desplazados Noguera y Capdevila de la conducción oficial de la FAA.

Noguera se retiró del ámbito gremial y se refugió en la política; Capdevila siguió en la lucha gremial agraria. Dan para reflexionar los

versos de Bertold Brecht: “Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”. Y en cuanto a Netri, ojalá hubiera recordado a Séneca: “La armonía total de este mundo está formada por una natural aglomeración de discordancias”.

Como consecuencia de la decisión de Ghilarducci, en 1914 Netri intervino la Sección Alcorta; y envió un emisario a esa localidad para retirar de la casa de Ghilarducci –donde funcionaba la Filial– los elementos identificatorios de la entidad: “...banderas, escudos y todo lo que perteneciera a esa seccional quedando establecida en comisión, hasta nueva asamblea y nombra un presidente provisorio Francisco Grieco y a Julio Pérez hasta que la nueva asamblea nombre su nueva comisión” (FAA, *Boletín Oficial* Año III N° 74, 1914).

La nota termina con la información de una nueva detención: “Mena y Capdevila fueron detenidos por las autoridades de dicho punto por hacer presión sobre los socios y no socios que quería juntar el maíz y por desacato y disparos de armas contra las autoridades” (FAA, *Boletín Oficial* Año III N° 74, 1914).

José Ghilarducci, de Alcorta; Francisco Capdevila, de Máximo Paz; y Francisco Mena, de Bigand: la tríada anarquista que enfrentaba tanto a Rodeiro cuanto a Netri. Tristezas con las que nuestra Historia ha sido tan pródiga.

CAPDEVILA: NI CON RODEIRO, NI CON NETRI

La lucha de Capdevila tenía una particularidad muy especial: sus convicciones lo hacían tan adversario de los Rodeiro-Cepeda como de Francisco Netri. Con Netri, decididamente se odiaban, a punto tal que el diario *La Tierra* festejó la detención de Capdevila y lo deshonró, de igual forma que los Rodeiro.

Francisco Capdevila fue un fiel compañero de Antonio Noguera –nunca renegó de esa amistad, como sí lo hizo Bulzani–.

Fue Capdevila, justamente, el presidente del contra-Congreso que organizó en Rosario Antonio Nogueras, para resistir la tentativa destituyente de Netri: “En el local de la Sociedad Garibaldi tuvo lugar ayer la asamblea de delegados convocada por el señor Antonio Nogueras (...) así resuelto pasó a dirigir el debate el señor Capdevila, ex miembro de la comisión de huelga de Alcorta y actual presidente de la seccional Paz, departamento Constitución” (*La Reacción*, 1912).

La inquina entre ambos se fue macerando con el tiempo, y a medida que crecían los conflictos, más se enfrentaban las posiciones de Netri y Capdevila. Rodeiro los termina liquidando a los dos, con pocos meses de diferencia.

En 1916, el temible Juan Cepeda –con la inestimable colaboración de los Rodeiro– adquiere un poder casi total sobre el Sur santafesino, lo que le permite asumir como presidente pro tempore del Senado. Para en el año 1919, asumir como gobernador y terminar el mandato del renunciante Lehmann.

Los Rodeiro –fieles e interesados aliados del cepedismo– disfrutaban y ejercían entonces un poder omnímodo. Impunes a causa del manejo del Poder Ejecutivo provincial, más la policía y la Justicia, y con prensa adicta a su servicio. Fue ese inmenso dominio el que permitió a Manuel Rodeiro ajustar sus cuentas personales con los dos *callos* que le estorbaban el andar pecuniario. Manuel mete preso, tortura y exilia a Francisco Capdevila; al tiempo que instiga el asesinato de Francisco Netri.

No puede dejar de señalarse y no deja de ser pedagógico hasta el día de hoy, el hecho de cómo y por qué dos personas con análogos principios de conducta, distanciados por cuestiones de personalidad y de metodología, terminaron aniquiladas por un exponente de lo que ambos, por diferentes andariveles, combatían.

El personalismo de Netri olvidaba aquella antiquísima máxima africana: “Si quieres llegar rápido, ve solo. Si quieres llegar lejos, ve acompañado”. Y sobre las ancas ingobernables de su individualismo, ni llegó rápido ni fue lejos. Y lo pétreo de las ideas de Capdevila pasaron por alto el apotegma de Rudyard Kipling: “La fortaleza de la jauría es el lobo, y la fortaleza del lobo es su jauría”.

Desafortunadamente para el campo popular, la naturaleza de las cosas (que es indiferente tanto a nuestras preferencias de comportamiento y enfoque, cuanto a nuestra necesidad de conveniencia y unidad), terminó deleitándose con la complicación, mientras los Cepeda y los Rodeiro se frotaban las manos y se llenaban los bolsillos.

Capdevila entró en prisión el 18 de mayo de 1916, y Netri fue asesinado el 6 de octubre de ese mismo año. En 120 días, Manuel Rodiro se sacó dos espinas molestas. Misión cumplida, al menos hasta que aparecieran nuevas dificultades.

EL CONFLICTO

Hipólito Yrigoyen asumió la primera magistratura de la República en 1916, el mismo año en que una profunda crisis en los precios, especialmente del maíz, deflagró una multiplicidad de conflictos agrarios en la Argentina.

Esto afectó fuertemente a acopiadores, comerciantes y chacareros en general, lo que derivó en grandes luchas gremiales en todo el país. La diferencia con el año 1912 –y vaya si se notaba–, es que en 1916 ya existía una organización gremial agraria que tenía cuatro años de antigüedad, y que estaba preparada para defender los intereses de los colonos arrendatarios.

(19)

Promediando ese año, y como consecuencia de la crisis, en Máximo Paz se produjo un cambio de mano de un importante latifundio, que pasó del subarrendador (Rodeiro), a otro intermediario (Traverso Hnos).

Esta firma acopiadora le birla un extenso campo, ubicado en la denominada Colonia Alcorta (que distritalmente pertenece a Máximo Paz), con más de 70 colonos arrendatarios trabajándolo. Los Traverso consiguen una rebaja importante en el precio de la tierra, producto de la crisis; los Rodeiro no pueden hacer frente al desembolso de \$110.000 de la época y en efectivo, y en definitiva se lo quedan los Traverso.

¿Cuál era el centro de la disputa económica? Por ese mismo campo, los Rodeiro habían pagado la campaña anterior un alquiler de \$180.000; ahora los Traverso pagaban \$110.000.

Sin embargo, no trasladan esa rebaja a los colonos arrendatarios sino que quieren seguir cobrando el mismo canon que antes; sumado a otras cláusulas leoninas, como obligarles por contrato a usar la trilladora, a comprarles las bolsas de arpillera, a comercializar con ellos los cereales, a las más diversas barbaridades contractuales de naturaleza feudal. La confrontación estalla, y los Rodeiro la atizan por venganza comercial y la siempre *altruista* expectativa de recuperar privilegios. El leopardo no cambia de manchas.

En el marco de ese conflicto llegaron a Máximo Paz las máximas autoridades de FAA: Francisco Netri, presidente, y Esteban Piacenza,

secretario. Se convocó a un gran acto público en la Plaza Sarmiento, de la localidad. La convocatoria rezaba: “Se invita a los agricultores de esta seccional, como a todos los que trabajan la tierra de cualquier colonia, que quieran concurrir a la gran asamblea pública que tendrá lugar el día jueves 18 de mayo de 1916, a las 2 de la tarde en la Plaza pública de esa localidad. Agradeceríamos la asistencia del comercio local, por cuanto es para ellos de suma importancia lo que se hará público. ¡A no faltar nadie el jueves a las 2 de la tarde! La Comisión. La Paz, 14 de Mayo de 1916” (*La Tierra*, 1916).

El escenario del jaleo estaba dispuesto. Será una jornada inolvidable para los protagonistas, que la historia oficial puso empeño en olvidar (interesadamente, en tanto que oficial y por lo tanto de vencedores).

En esa remota geografía, y en ese instante, confluyeron todos los primeros actores de la disputa gremial agraria de la etapa: Francisco Netri, Esteban Piacenza, Pascual Netri –que era el cura del pueblo–, Francisco Capdevila, Manuel Sales, Manuel Rodeiro, Julián Grau, Dionisio Laudanna y Traverso Hnos.

19- La FAA era presidida por Francisco Netri, y su secretario era Esteban Piacenza. Francisco Capdevila –junto con Antonio Noguerras– habían sido expulsados de la entidad, el 8 de diciembre de 1912, al tiempo que no se les permitió su reingreso en los años sucesivos.

LA DETENCIÓN DE CAPDEVILA

Para desacreditar la lucha, la patronal –Traverso Hnos.– impulsó el remanido, poco original y siempre vigente fantasma de *los agitadores*.

Da cuenta de ello el secretario de la Filial Máximo Paz de ese momento, don Dionisio Laudanna: “Dicen los señores Traverso Hnos. que los colonos en su mayoría quieren trabajar y no lo hacen porque tres o cuatro agitadores se los impiden...” (*La Tierra*, 1916). Uno de esos *agitadores* era Francisco Capdevila; otro, Manuel Sales.

La detención de Capdevila, ese 18 de mayo, tuvo ribetes cinematográficos. El ya mencionado Laudanna estaba haciendo uso de la palabra en el acto público cuando, desde el improvisado estrado, lo divisa a Capdevila. La sola presencia del líder anarquista desató la furia de los organizadores; y con la *previa calificación* de traidor, desde el palco, lo marca y sentencia: “...colonos, cumplo con el deber de presentarles al traidor de vuestra causa, aquí lo tenéis, es Francisco Capdevila, no lo obviéis, éste es el traidor. He dicho” (*La Tierra*, 1916). La policía actuó inmediatamente, a pesar de que los interpelados habían sido los “colonos” de aquella tierra.

La Tierra da prioridad a lo dicho por Laudanna en el acto y a la aprobación recibida, y no al hecho de la detención de Capdevila, que queda relegada a un lugar secundario en la crónica de la cobertura. El periódico federado describió el acto como si nada hubiera pasado. Poniendo – siempre– de relieve la aprobación que recibió el orador, Dionisio Laudanna (20): “...el orador es interrumpido a cada párrafo por entusiastas aplausos, recibió al final una calurosa ovación” (*La Tierra*, 1916).

Uno puede colegir que esas ovaciones tienen un significado político interno, que debe leerse como un apoyo de la base a la delación y detención del anarquista. *La Tierra* cierra narrando el episodio de la detención de Capdevila: “El sujeto Capdevila intentó turbar el orden, pero el Sr. comisario de Policía, con un tacto digno de elogio, supo evitarlo conduciéndolo a la comisaria, luego de haberlo públicamente desarmado del revólver que llevaba encima” (*La Tierra*, 1916). La tierra que los colonos transformaban en riqueza, aliada con las fuerzas del “orden”.

“Cosas veredes, amigo Sancho, que farán hablar las piedras”: otra vez la citada frase, que se remonta hasta el *Cantar del Mio Cid*.

La crónica es por demás de elocuente. Lo dice todo: Capdevila fue a “turbar el orden”, no a militar la causa; lo tratan como “sujeto”: ni compañero, ni ciudadano... ¡Sujeto! Sin dudas, literalmente: asido por la Policía.

Después, lo acusan de “traidor”, que por si fuera poco “andaba armado”; y desde la prensa oficial de la entidad elogian el “tacto” del comisario (rodeirista), que lo sujeta, dando paso a que lo tilden de “sujeto”.

No solo eso: quien lo dice y lo *buchonea* –según la crónica– “es ovacionado” por el público presente, que eran los chacareros. Fue esta la última ocasión en que se ve a Francisco Capdevila en Máximo Paz y con vida. La FAA nunca pidió por su libertad, ni ofreció asistencia jurídica, como sí lo había hecho en 1913. Que cada uno saque sus propias conclusiones, con la Historia en la mano.

20- Dioniso Laudanna era el secretario de la Sección Paz de la FAA. Su defensa técnica de los chacareros en conflicto es impecable, pero la delación a Capdevila muestra lo peor, y pone en evidencia a quién servía. No era chacarero, como él mismo lo reconoce en su alocución del 18 de mayo 1916: “...primero debo explicar por qué ocupó la tribuna. Durante muchos años me ocupé de colonizaciones, por lo tanto estoy algo al tanto de lo que es la agricultura, además ¿por qué no decirlo? Esta causa me fue simpática desde el primer momento y me ofrecí a los colonos para todo lo que fuera trabajo de secretaría, sin remuneración alguna” (Dionisio Laudanna, *La Tierra*, 26/5/1916). ¿Qué significa “me ocupé de colonizaciones”? Que venía de servir a otros subarrendadores, explotando arrendatarios. Lo que nos hace suponer con fundamentos que la familia Rodeiro lo trajo a Máximo Paz, para que trabajara a su servicio. Capdevila, según lo acusan sus detractores para invalidarlo como dirigente federado, no era chacarero; pero con Laudanna, que reconoce que no lo es, no hay problema. La famosa doble vara, el doble estándar, como la infamia, tienen larga historia en la Argentina.

LA DEMOLICIÓN

Antes de la detención, tortura y exilio de Capdevila, hubo una verdadera campaña para demoler su prestigio personal. Se lo acusó de todo: de no ser chacarero, de vendido, de traidor, se lo persiguió, encarceló y estigmatizó, en público y en privado.

Lo difamaron, calumniaron e injuriaron; todo fue previo a quitarle la libertad. Así operaba –antes y hoy– el poder en manos de los intereses concentrados. Una figura geométrica con cuatro puntos: el superior, el poder económico; a su izquierda (mirado el escorzo de frente) la prensa; a su derecha, los tribunales (*lawfare*); y en el punto inferior, aplastado por el peso de los otros tres puntos, el militante de la causa popular. En la variante de las figuras volumétricas (tres dimensiones), un cono invertido.

Poco cambió, y es dudoso que haya sido para mejor (el uso de las tecnologías presupone saber que existen, poder adquirirlas y tener destreza para emplearlas). Primero, intentan estropear el prestigio personal de los luchadores, para deslegitimar la causa que defienden. A Capdevila no pudieron amansarlo, desde la cárcel siguió dando batalla, y fue un ejemplo heroico de militancia. Tenía una moral muy alta, estaba parado sobre convicciones, que se pueden o no compartir, pero nunca ignorar, porque ello menoscabaría su estatura como integrante de la especie humana.

“...con Capdevila fuimos grandes amigos (...), comulgábamos las mismas ideas. Fue un luchador idealista (...), recuerdo que cuando estuvo preso en Rosario organizó una sublevación de reclusos...” (Stafforini, pág. 5).

Francisco Capdevila era esencialmente un militante popular, en la más amplia, estricta y noble acepción del término. No le corresponde, ni merece, el olvido.

¿ERA COLONO CAPDEVILA?

Tanto el rodeirismo como el netrismo descalifican de la peor manera a Francisco Capdevila: lo acusaron indistintamente, y entre otras lindezas, de traidor, de vendido a la patronal, de que no era colono. Infamias.

En esta nota que publicó *La Tierra*, no inocentemente, están contenidos los dos agravios principales con los que querían sacarlo de la cancha gremial, ensuciándolo: “...no contentos los señores Traverso Hermanos de engañar a los colonos personalmente, se valen de la cooperación de un individuo llamado Francisco Capdevila haciéndole decir a los pobres trabajadores del campo que son muchas pretensiones las suyas y que piden mucho en su pliego de condiciones, proponiéndoles a su vez propuestas que suponemos copiosas y pagadas tal vez por los señores Traverso Hnos. con condiciones del 28% y el 6% de pastoreo (...); huelgan los comentarios, teniendo presente que dicho señor Capdevila no es agricultor” (Grau, 1916).

Julián Grau actuaba por indicación de Rodeiro, que íntentaba generarle un quebranto comercial a la firma Traverso Hnos., que como ya vimos, le había ganado el manejo de un latifundio; y utilizaba al cooptado presidente de la Filial Paz como ariete de la maniobra.

Francisco Netri prestó las páginas de *La Tierra* para descalificar a Capdevila; toleró de buen grado los agravios y la delación del secretario de la filial Paz, Dionisio Laudanna (que no era productor); publicó las notas difamatorias de Grau; y festejó su detención elogiando el buen tacto del policía que lo detuvo. Hechos, no palabras.

¿Netri y Rodeiro estaban de acuerdo en difamar y detener a Capdevila? Eso se puede colegir. No parece que haya sido casual la confluencia de Rodeiro con Netri en la detención final de Capdevilla.

Sospechamos –y no es más que una conjetura– que en este punto hubo un acuerdo (explícito o tácito) pero acuerdo al fin; que se rompió ni bien desapareció Francisco Capdevila.

Francisco Netri, con un pie en el muelle rodeirista y el otro en el bote federado, ignoró o no valoró que, en esa situación, o se elige uno de los dos lugares o se termina ahogado.

¿O NO ERA COLONO? ¿Y ERA UN VENDIDO?

Vamos a analizar las difamaciones que lanza en su nota Julián Grau, y que publica *La Tierra*.

La propia publicación del artículo con las imputaciones ya dice, como hecho en sí mismo, mucho... ¡muchísimo! Porque en ese momento, sin el consentimiento de Francisco Netri, en *La Tierra* no se publicaba una coma.

Capdevila, ¿era o no colono? Sin dudas, lo era. El debate sobre ser o no ser colono era crucial para obtener la legitimidad interna en la FAA; ya que había triunfado la tesis socialista, (21) que sostenía que se debía ser colono para poder ser dirigente y afiliado. Con ese “detalle” lo dejan fuera de la carrera presidencial a Netri, por un tiempo, y a J. Daniel Infante para siempre. Dos abogados que aspiraban a encabezar la nueva entidad.

Capdevila *era* chacarero: “...una noche de julio de 1912, convocados por Capdevila se reunieron –en su chacra– una veintena de colonos” (Stafforini, pág. 2). Otra prueba: “...1912, los huelguistas volvieron a reunirse nuevamente en la chacra de Capdevila...” (Stafforini, pág. 3).

Los testimonios de que Francisco Capdevila tuvo chacra son muchos. Si no hubiera sido colono, no habría sido parte de la primera Comisión de Huelga de Alcorta. Así lo escribe Manuel Sales dando cuentas del hecho de que todos eran arrendatarios de campos, de la misma colonia y del mismo subarrendador, Manuel Rodeiro: “Máximo Paz –pueblo cercano a Alcorta– fue uno de los primeros que adhirió a la huelga. El grupo inicial de dicho distrito, liderado por Francisco Capdevila, estuvo integrado por Francisco Bulzani, Manuel Sales (...), la mayoría españoles e italianos. Chacareros que trabajaban campos de la Compañía Sub-Arrendadora Donadeu, Rodeiro y Conde...” (Stafforini, pág. 1).

Los cuestionamientos a la no profesionalización agrícola de Capdevila surgieron después de que Netri lo hiciera expulsar de las filas federadas, nunca antes. Lo más probable es que –tras la huelga– se haya quedado sin campo que trabajar.

Eso fue lo que le pasó a su inseparable compañero, Manuel Sales, uno de los nueve presos del Grito de Alcorta. (22) “Después de haber sido excarcelado, la firma subarrendadora no le renovó a Manuel Sales el contrato de arrendamiento que tenía junto a su cuñado Betbese” (Stafforini, pág. 5). Seguramente Capdevila sufrió la misma situación que Sales.

Con los antecedentes político-gremiales de Capdevila era difícil que algún terrateniente le alquilase una chacra para trabajar: mucho menos en la zona de Máximo Paz, donde todos conocían sus quilates de anarquista y luchador. Ni Rodeiro, ni Traverso, ni Gusberti, o cualquier otro subarrendador le iba a alquilar un pedazo de tierra. Lo que en realidad era una acometida económica que le propinaban sus enemigos –como fundamento o parte de la persecución política–, sus adversarios federados lo transformaron en un disvalor gremial, que le impedía ser parte de la FAA.

Capdevila siguió viviendo y militando la causa agraria en Máximo Paz, ganándose la vida como pudo en las tareas rurales, hasta su detención en el año 1916.

21- Tesis impulsada por el Partido Socialista, cuyo vocero fue Narciso Gnoatto –el redactor de los estatutos fundacionales de la FAA– que además impidió tanto a Francisco Netri como a J. Daniel Infante aspirar a la presidencia de la entidad que se acababa de fundar, por no ser chacareros activos. Gnoatto era el máximo dirigente socialista de la ciudad de Rosario por esa época. Ese es el punto de ruptura de Netri con el Dr. Juan B Justo, que le permitió a Antonio Noguerras acceder a la presidencia de la novel FAA.

22- El 27 de julio de 1912 la firma Donadeu, Rodeiro y Conde denunció ante el ministro de Gobierno de Santa Fe, Dr. Antonio Herrera, que huelguistas armados recorrían los campos del departamento Constitución. En consecuencia, fueron detenidos Manuel Sales, Francisco Mena, José Betbese (cuñado de Sales), José Pardiñas, Francisco Pedía, Manuel Biladrich, Baldomero Pueyrredón, José Perc y José Baldomero. El 8 de agosto de 1912 serán liberados. A la salida de la cárcel los esperaban Francisco Capdevila y Hermenegildo Gasparini, para acompañarlos hasta Máximo Paz. Allí se realizó un gran acto público en los andenes de la Estación de Ferrocarril, cuyo principal orador fue Francisco Capdevila. Francisco Mena era un chacarero libertario de Bigand. Fue asesinado por la policía el 11 de marzo de 1917, cuando reprimió a mansalva un acto anarquista que se desarrollaba en la Plaza Rivadavia de Firmat. Allí fueron ultimados –también– Arturo Barros, dirigente anarquista, y el agente policial José Muñoz.

¿LOS TRAVERSO HABÍAN COMPRADO A CAPDEVILA?

¿Era Francisco Capdevila un *vendido* a la firma subarrendadora Traverso Hnos., como lo afirma Julián Grau? Está claro que no. En realidad, el denunciante Grau era un operador (político) y un testaferro (económico) de Rodeiro. El traidor era él, y no Capdevila.

La nota de este amanuense al servicio del caudillo radical –que reproducimos más arriba– está referida a la actuación de Capdevila en el conflicto de 71 familias de colonos del campo Colonia Alcorta, en el año 1916.

El diferendo estalla, como vimos, cuando en medio de la aguda crisis agraria de ese año, la firma subarrendadora Traverso Hnos. le arrebató a Donadeu, Rodeiro y Conde y Cía un latifundio que alquilaban y subarrendaban.

“Los señores Traverso Hnos. alquilan el campo en 110.000\$ o sea 70.000\$ menos que pagaban sus antecesores, pero quieren hacer pagar más a los colonos” (*La Tierra*, 1916). El nudo de la disputa entre los colonos y Traverso Hnos., era económico (principalmente para los familiares Traverso).

Allí se montan los Rodeiro, atizando a los colonos, que tenían toda la razón. Los Rodeiro se *trosquizaron*, exacerbando las demandas chacareras, como una forma de venganza económica y política contra los Traverso, por haberse “atrevido” a sacarles el campo.

Por ello, la filial FAA de Máximo Paz (manejada en ese momento por gente de los Rodeiro, que poco tenían de progresistas) llama a movilizarse, y convoca a una concentración en la Plaza Pública Domingo F. Sarmiento, de Máximo Paz.

Lejos de ser dos combativos luchadores agrarios, Grau y Laudanna eran dos testaferros del *mandón del pueblo*, del mismo que tenía “un ejército de mercenarios a su servicio”, como lo llama y califica Netri a Rodeiro cuatro meses después de aquel acto. Grau será, por años, marioneta de los Rodeiro.

La pregunta siguiente podría ser si la conducción oficial de la FAA ignoraba el carácter de dobles agentes tanto de Grau como de Laudanna. ¿Sabía o no sabía de esta puja local? Presumimos que sí, que sabía, pero fijó como prioridad dar respuesta a los colonos en conflicto y, de paso, deshacerse del incómodo Capdevila. Es solo una suposición verosímil; pudo haberlo ignorado, para descubrirlo más adelante. Los archivos responden dudas, pero alimentan otras.

Casi inmediatamente después de este conflicto (con los Traverso), Netri, Rodeiro, Grau y Laudanna se disputaron duramente la conducción de la Filial Máximo Paz. Fue un enfrentamiento total y prolongado, que incluyó un intento de asesinato fallido, previo al desenlace final y fatal, de Francisco Netri, según lo cuenta Pascual Netri en el reportaje que dio al diario *La Tierra* el 25 de junio de 1934. (23) Pero lo cierto es que hasta allí –sabiendo, no sabiendo, o no queriendo enterarse– la gente de Rodeiro y la conducción de la FAA estaban coaligadas contra Capdevila.

En la nota citada, Grau dice que Capdevila les endilga a los colonos el pedir demasiadas rebajas en los contratos: “...propone que piden mucho en su pliego de condiciones proponiéndoles a su vez propuestas que suponemos copiosas y pagada tal vez por los señores Traverso Hnos. con comisiones del 28% y el 6% de pastoreo...” (*La Tierra*, 1916). Grau da a entender, para el que no sabe, que el 28% y el 6%, eran propuestas muy generosas para los Traverso, y no para los colonos.

Esos números –28% de arrendamiento y 6% para pastoreo– eran los que proponía la FAA central para acordar con la patronal. Y cuando se conseguían, significaban el *súmmum* del triunfo gremial.

El conflicto con Traverso Hnos. se termina arreglando con la intervención personal de Netri. El canon fue el que proponía Capdevila, y la FAA lo festejó como un “gran logro”, fruto de su accionar. *Nihil novum sub sole*, nada de nuevo bajo el sol: un tópico que se remonta a la Biblia.

La Tierra titula el 2 de junio de 1916 con enfáticos caracteres: “El conflicto de Paz solucionado”. Y el texto sigue: “Triunfo de la FAA (...). Debido a la intervención calma pero firme de nuestro director y a la seria y solidaria conducta de los colonos de Paz, se ha llegado a solucionar este conflicto que amenaza con dejar de labrar la extensa y fértil zona de campos que arriendan los señores Traverso Hnos”. Y añade: “...podrán darse cuenta de la importancia de nuestro triunfo, cuando les diremos que han sido **ELIMINADAS TODAS LAS CLÁUSULAS** (*las mayúsculas son del*

original) ...de dicho contrato y lo que se refiere al arrendamiento ha sido uniformado para todos en el 28% ...” (*La Tierra*, 1916).

Tal y como lo proponía Capdevila. El gatopardismo nació mucho antes de Giuseppe Tomasi di Lampedusa y su famosa novela.

Rodeiro apunta a prolongar la disputa de Traverso con los colonos, y que la firma competidora no pudiera cumplir con el contrato. Por eso lo manda a Grau a fogonear el conflicto, lo detiene a Capdevila, y lo intenta envenenar a Netri. Así lo cuenta su hermano, el cura Pascual Netri (Peretti 2007, pág. 231).

En el marco de esta disputa, el “traidor” Capdevila –el subversivo, el revoltoso, el agitador– es encarcelado, torturado y exiliado del pueblo. Mientras tanto el difamador Julián Grau –el obediente chupatintas– continuó valiéndose de la deshonra ajena, para servir a los Rodeiro.

23- Quienes se interesen por el camino que condujo al asesinato de Francisco Netri, pueden verlo en detalle en el libro: *¿Quién mató a Francisco Netri?*, Pedro Peretti, Editorial Homo Sapiens.

EL RETRATO DE JULIÁN GRAU

Ahora bien, ¿quién fue Julián Grau, que acusa de traidor a Capdevila? Su retrato lo pinta de cuerpo entero como un chacarero arrendatario de Máximo Paz, que actuó como recadero de los Rodeiro por varios años.

En 1922, el subarrendador radical Manuel Rodeiro se declara en quiebra. El diario de la Federación, *La Tierra*, le da amplia publicidad al pedido de la fallida. Introduce la información judicial, con una descripción de la vida y obra de este mafioso y político radical, Manuel Rodeiro, muy esclarecedora para todos quienes analicen la etapa. En la nota, a continuación, da la nómina completa de los acreedores.

Allí figura un sinnúmero de chacareros de Máximo Paz (entre los que estaba el abuelo de uno de los firmantes de este trabajo –y además su homónimo–, Pedro Peretti). También, algunos personajes que son claramente acreedores “de favor”. Uno de los testaferros de Rodeiro es Julián Grau, que figura con una acreencia de \$5.083 (*La Tierra*, 1922). Una cifra francamente inaccesible para un colono arrendatario de la época. Rodeiro le había pedido que lo “acreyera”.

Grau era un hombre de extrema confianza de Rodeiro, apto para todo servicio. Fue el presidente de la Filial federada de Máximo Paz cuando detienen a Capdevila; y también uno de los voceros de Rodeiro en su pelea final con Netri, en septiembre de 1916, poco antes de su asesinato.

El 8 de septiembre de 1916, apenas cuatro meses después del acto que lo había tenido de aliado, Netri desenmascara a Grau, bajo el título de “El asunto Paz”: “A Julián Grau, COLONO. ¡Sáquense la careta! Hemos leído lo que le han hecho firmar a usted, y luego publicado en *La Reacción* usted, siempre... ‘colono’ firma lo que no entiende...” (*La Tierra*, 1916).

Más claro que era un testaferro, échenle agua. Pero hay añadidos a esta definición. Dice otra nota: “...sacar las castañas de las brasas con mano ajena (...) hay en Paz quien, escondido en la sombra por no comprometerse, maneja los títeres. Hasta ahora los títeres se llamaron Grau, Laramendi, Laudanna, instrumentos de la maldad oculta de esa persona que posee un gran resorte: el dinero. Acumulado en sus negocios de 30 años con los agricultores de Paz” (*La Tierra*, 1916).

Que son testaferreros (marionetas) ahora lo dice Netri. Esa persona, que los maneja como a títeres y Netri no nombra, es Manuel Rodeiro. Grau es un personaje menor, que primero infamó a Capdevila acusándolo de traidor al servicio de los Traverso, después se enfrentó violentamente con Netri, pero siempre defendió los intereses de la familia Rodeiro, a quien sirvió por años.

Si el 16 de mayo, cuando se organizó el acto de Máximo Paz, Netri y Piacenza estaban al corriente del doble comando de Grau y Laudanna, no lo podemos afirmar. Deducir, sí: quienes esto firman lo creen con evidencia; sin embargo, con documentación o testimonios compulsados, solo podemos colegir.

Francisco Netri siempre supo de los créditos mafiosos del radical Rodeiro, eso está más que probado. Tenía muy buena información del lugar: no olvidemos que su hermano era el cura de la localidad, una especie de *Internet avant la lettre*.

Algo deben de haber conversado los hermanos acerca del acto, sobre quiénes eran y qué papel cumplían, tanto Grau como Laudanna. Es probable que la bronca visceral, que se nota que Netri le tenía a Capdevila, le haya jugado una mala pasada.

Juan Cepeda y Manuel Rodeiro –los intereses económicos y políticos que estos representaban– y no Francisco Capdevila, eran los enemigos de la causa agraria.

Ese error fatal de lectura y oportunidad les terminó costando la vida a los dos.

“ME OFENDE EL AMOR AL IDEAL...”

Queremos terminar con estas líneas que Francisco Capdevila escribió en 1912, cuatro años antes de su detención y desaparición, y que lo pintan de cuerpo entero. Están dirigidas a un periodista de Firmat, que lo estaba difamando a él para atacar la gestión de Antonio Noguera al frente de la FAA.

“Así que señor Sánchez... (*se refiere a Urpiano Sánchez, de la Unión Agricultores de Firmat*)... le digo que no se moleste en hacer propaganda y tampoco en escribir mi nombre en tales términos, porque como buen sabio, por el honor que tengo en la Federación y de haber sido vocal de la junta gloriosa de Alcorta y por el honor que tengo de ser presidente de la Sección Paz, le digo que me ofende en gran manera el amor al ideal” (FAA, *Boletín Oficial*, 1912).

Capdevila no solo debió soportar la cárcel en reiteradas oportunidades, la demolición de su honor por parte de los terratenientes y subarrendadores, sino también las ofensas que le propinaba la interna federada.

Él, uno de los organizadores del Grito, miembro e ideólogo de la Comisión de Huelga de Alcorta, era desprestigiado por no compartir el rumbo “negociador” del oficialismo federado, y le cobraba con descalificaciones su indoblegable lealtad a Noguera.

El *Boletín Oficial*, órgano de prensa de la FAA y antecesor de *La Tierra*, publica en octubre de 1912: “Desmentido. Un papelucho que se publica en Firmat con el pomposo título de ‘órgano oficial de la Unión de Agricultores’ ninguno de los que escriben o ensucian es, felizmente y para honor del gremio, cultivador de la tierra, se viene entreteniendo desde su aparición en difamar la obra del Comité Central y obstaculizar, en vano por cierto, el progreso de la Federación”.

En ese momento el presidente era Antonio Noguera; pero ya estaba en marcha el golpe institucional de Netri. El 9 de octubre de 1912, Francisco Capdevila y Francisco Bulzani (que hasta allí apoyaba a Noguera, y después lo traicionará) remiten una nota al presidente de la FAA, desmintiendo lo publicado por *El Agricultor de Firmat*, el órgano de prensa que los había difamado: “Hemos leído el artículo que bajo el acápite ‘cómo

se hila en el Comité Central’, publica *El Agricultor de Firmat*. Velando por la honra de la Federación de la que somos y seremos sostenedores constantes, hacemos llegar nuestra formal protesta y que son falsos de toda falsedad (...). Queda pues, autorizado el señor presidente (Nogueras) a hacer de esta el uso más conveniente a los fines de defendernos de interpretaciones tan calumniosas y falsas que afectan a la buena marcha de la Federación y al honor de algunos de sus miembros, que somos los primeros en reconocer. Saludamos a usted atte., Francisco Bulzani, Francisco Capdevila...” (Peretti 2007, pág. 71).

Sin dudas, Francisco Capdevila fue el gran hacedor de la huelga agraria de 1912; pero se lo terminó devorando el momento histórico. ¿Será que acaso la Historia apela a lo que está disponible para cumplir con las necesidades de lo que se llama “el clima de época”, o lo que Hegel denominaba la “astucia de la razón”?

En la Federación Agraria de Francisco Netri no había lugar para que fuera dirigente un anarquista. No admitieron siquiera que el socialismo – mucho más moderado– se hiciera cargo de la agenda agraria. Comunidad de ideales, acaso, reyerta de ideologías con seguridad.

Y en la sociedad argentina, cuyos dirigentes –tanto radicales como conservadores– eran esencialmente terratenientes, tampoco había lugar para el anarquismo. Así que al anarquista, y al anarquismo, se los terminó engullendo la realidad argentina. Después, la falsificación histórica hizo el resto.

Habrá que esperar hasta el 17 de octubre de 1945 para que vuelvan a sonar con fuerza las campanas populares. Fue ese, desde 1945 a 1955, el único período histórico en los últimos 200 años, donde el latifundio retrocedió. “Políticas de Estado”, como tanto se repite hoy, y tan poco se pone en práctica. En la boca de muchos, en las manos de nadie.

TERCERA PARTE

EL ESTIGMA DE LA AGITACIÓN

“INFILTRADOS” Y “AGITADORES” EN EL GRITO DE ALCORTA

Cuando el ministro Adolfo Mugica (24) fue interpelado por la Cámara de Diputados de la Nación, el 29 de julio de 1912, para que explicara el cómo y los porqués de la Huelga Agraria, marcó cuatro puntos que, a criterio del gobierno nacional de ese momento, eran los responsables de la *agitación agraria* que estaba en marcha, a saber:

- a) la mala organización de la industria agrícola del país, que estalló a consecuencia del fracaso de la cosecha 1910/1911;
- b) un conflicto entre privados, donde el Estado no tenía por qué meterse;
- c) los comerciantes, que cobraban tasas usurarias;
- d) los agitadores.

En ningún momento nombró a los terratenientes. Esta tesis oficial fue demolida por Juan B. Justo quien, con los números en la mano, le dijo que dicha categoría se apropiaba del 69% de la “torta” y los “restos” se los repartían entre los otros actores económicos. Allí estaba el problema.

Desde que el hombre recuerda, la aparición del excedente económico dio argumento a conflictos en torno a su producción, apropiación y distribución entre los miembros de una actividad o de una sociedad. Conforme pasaban los siglos, fueron mitigados mediante el uso de mecanismos institucionales de orden político, religioso y cultural, que consintieron –con baches– articular los consensos sobre la base de concesiones mutuas, subordinando los intereses sectoriales al predominio del interés general. Cuando esto no ocurrió, las sociedades cayeron en fases turbulentas, signadas por luchas continuas, el empobrecimiento, la desintegración social o el sometimiento a sociedades más ordenadas. (25)

Mugica era un hombre del riñón de la oligarquía terrateniente y, como tal, recoge punto por punto la argumentación que sostenía la Sociedad Rural de Rosario, los subarrendadores y “la prensa rica”, en torno al conflicto. En

el punto (d), referido a “los agitadores”, el objetivo era echar a rodar la misma piedra descalificatoria que lanzaron desde el primer día de huelga: la presencia de “agitadores e infiltrados”, que habrían sido quienes promovieron el conflicto.

Según el oficialismo, fueron estos los responsables de la propagación de la huelga. Ni el hambre ni la miseria de los colonos arrendatarios, no: el problema son los agitadores socialistas. Así lo dice taxativamente el ministro: “...pero una vez iniciado” (se refería a la huelga), “...aparece un cuarto factor que concluye por desnaturalizar los hechos. Este cuarto factor ya no obedece a intereses propios, inmediatos y locales; responde a tendencias sectarias o si se quiere a propósitos tendenciosos. Es el agitador, que no contento con el sacudimiento que de cuando en cuando conmueve a las masas obreras de las ciudades, quiere reproducir el espectáculo con los tranquilos pobladores de nuestras campañas” (HCDN, 1912, pág. 887).

Y prosigue el ministro Mugica (no nos queremos ni imaginar la cara de indignación y de vergüenza que hubiera puesto su nieto, el jesuita Carlos Francisco Mugica, recordado líder y mártir de los Sacerdotes del Tercer Mundo, si leyera lo que dijo su abuelo): “Ellos...” –los agitadores– “...son los que han ido a predicar la solidaridad en un caso y en un asunto absurdo, ellos son también los que han planteado el sistema de las amenazas y de las violencias que no tardan en convertirse en crímenes brutales, para impedir que trabajen los agricultores que están absolutamente satisfechos con las condiciones de sus contratos respectivos (aplausos)” (HCDN, 1912, pág. 886).

Este párrafo de Mugica no tiene desperdicio. Resulta un Manual de infamia y discriminación difícil de igualar en tan poco espacio, un verdadero ventarrón verbal de lo antipopular. Cuando el pueblo se cansa y dice basta, a la hora de explicar los porqués, los sectores dominantes siempre apelan a la misma coartada. Hacen responsables de las desdichas económicas a quienes las sufren. Argumento (excusa) tan viejo y utilizado que parece mentira que aún se esgrima para descalificar y deslegitimar los reclamos populares más genuinos; y –al mismo tiempo– ocultar a los verdaderos responsables de las causas.

Dice un viejo proverbio chino que “cuando se inventaron las excusas, se terminaron los responsables”. En el conflicto que estamos desarrollando, los responsables no son los chacareros, ni los “infiltrados”, ni los “agitadores”. Los responsables son los terratenientes y sus socios. Ellos.

24- Adolfo Mugica (p) (1868-1922) fue ministro de Agricultura de la Nación durante el Grito de Alcorta. Padre de Adolfo Mugica (h) (1896-1979), ex diputado nacional en el periodo de 1938-1942, y ex ministro de Relaciones Exteriores de Arturo Frondizi en 1961; y abuelo de Carlos Mugica Echagüe (1930-1974), el líder del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo asesinado por la organización paramilitar Triple A en mayo de 1974.

25- “La renuncia de CFK a la candidatura a la Presidencia de la República sacudió al país y sumió al oficialismo y a la oposición ‘racional’ en un torbellino desquiciado de idas y vueltas, saltos a contramano y frenético zapateo de zoquetes de todos los colores, al compás de una música cuya melodía y ritmo se armoniza en torno a la repetición hasta el cansancio de un tema cuyo significado nadie cuestiona: ‘¡Basta de Grieta!’. Ocurre, sin embargo, que la grieta no es un invento reciente, ni es producto de la perversa imaginación de un Durán Barba o de otro consultor político que pretenda planificar el triunfo de Macri en las próximas elecciones. La grieta es un problema estructural que nos acompaña desde los orígenes mismos de la República y no se salda con un pase de baile desde un lugar del espectro político a otro. Hacia fines del siglo XIX, un ilustre intelectual argentino, Ernesto Quesada, definía claramente el problema y sus implicancias para el país: “La cuestión del Tesoro es en el fondo el eje de toda la política argentina desde la emancipación... Las luchas civiles, las disensiones partidistas, las complicaciones políticas, el enardecimiento de unitarios y federales, de porteños y provincianos, el caudillaje mismo, todo ha nacido de ahí y ha gravitado a su alrededor. *Tocar esta cuestión es picar arena candente, aclararla es encontrar el hilo de Ariadna que nos guía en el laberinto de la política argentina*”. (El subrayado es mío. Ernesto Quesada, *La época de Rosas*, Editorial Urbanita, 2011). La grieta no es, pues, resultado de una improvisación política. Es la consecuencia de una estructura de relaciones de poder económico” (...). “Desde sus orígenes, la grieta ha engendrado un antagonismo entre los que tienen más y se apropian del producto del trabajo ajeno y los que nada tienen y son desposeídos del producto de su trabajo y eventualmente, de su propia fuerza de trabajo. Entre estos extremos antagónicos se han multiplicado diversos sectores sociales que, participando de distinta manera en esa lucha por la apropiación y distribución del excedente, generaron conflictos de orden secundario. Las formas que adoptaron estas luchas variaron a lo largo del tiempo y de las culturas. El advenimiento del modo de producción capitalista, y especialmente de su fase actual de acumulación global monopólica, caracterizada por el ejercicio del poder irrestricto sobre todos los aspectos de la vida social (económicos, políticos y culturales), ha derivado en una disminución progresiva de la capacidad de las instituciones de cohesionar al conjunto de la población en torno a un interés común. De ahí la crisis de legitimidad que hoy corroe a las instituciones democráticas en el mundo occidental, y la proliferación de movimientos sociales que, buscando nuevas formas de organización, pugnan por construir un orden nuevo. Así, la resolución de los problemas intrínsecos a la grieta presente en las sociedades modernas implica pisar un campo minado de conflictos que obliga a separar la paja del trigo para encontrar la salida del laberinto. Esto significa encontrar los puntos de confluencia entre sectores sociales entreverados en conflictos de orden secundario que, levantando una densa polvareda, oscurecen al conflicto principal e impiden ver cuáles son los intereses comunes. Solo conociendo la índole de los conflictos se podrá encontrar el hilo de Ariadna que permita resolverlos”. “La grieta”, Mónica Peralta Ramos; <https://www.elcoheteealaluna.com/la-grieta/>

LA VANGUARDIA NO SE CALLA

Bajo el título de “Los elementos ‘extraños’ en los movimientos Populares”, *La Vanguardia* se ocupa del “fantasma” socialista en la huelga agraria de 1912, (26) e intenta dar una respuesta a la tentativa argumental de vincular al movimiento huelguístico con los agitadores y la violencia. Explicación (con diversas pieles) que esgrime tanto el gobierno nacional como el provincial, que –a pesar de enrolarse en distintas franquicias políticas– utilizan por igual el argumento de los “infiltrados, agitadores o elementos extraños”, con un generoso y complaciente acompañamiento de la prensa pagada, (27) que ya no es “rica” (a excepción de los dueños de las corporaciones a las que pertenece) pero sí mendaz como antaño. Signos de los tiempos.

Todo el arsenal lingüístico descalificatorio del que son capaces los intereses concentrados estuvo presente en el Grito de Alcorta. No se privaron de nada; ni de la “violencia” de los que paraban, ni de la “calumnia e injuria” a los dirigentes y aliados, ni de la “difamación” generalizada a todo el movimiento.

Pusieron “todo lo que había que poner” para desmoralizar a los huelguistas: desde meter presos a los que protestaban, hasta intentar asesinar a sus líderes. El lema hubiera podido ser: “¡Con la riqueza no, eh!”

Por supuesto que no podía faltar “la infiltración”. Y así lo explica *La Vanguardia*: “Es el socialismo el que ha revuelto la campaña santafecina. La Sociedad Rural y algunos terratenientes de Santa Fe, secundados por el alto empleado del ministerio de agricultura, señor Lahitte, afirman que el movimiento agrario estallado en dicha provincia es obra del socialismo. La agitación –dicen los primeros– es propiciada por elementos extraños a la agricultura” (...). “El elemento socialista es el verdadero creador del conflicto (...)”.

Y el funcionario nacional es más explícito aún: habla con puro apasionamiento, como si fuera abogado de los terratenientes, al agregar: “...del punto de vista jurídico no puede negarse que son dueños los propietarios de atenerse al contrato celebrado y de reclamar por los tribunales su cumplimiento (...). Todos estamos de acuerdo en que el

colono sufre con más intensidad que el habitante de las ciudades y que su seguridad de vida, por así decir, es más aleatoria que la nuestra, pues depende de una buena o mala cosecha. Los artículos de consumo de almacén, sobre todo, pesan como un manto de plomo sobre el pobre agrario tanto más que los alquileres (...). Si esta situación penosa se expone con toda calma y serenidad a los dueños de quienes depende el aliviarla inmediatamente, les damos la razón, hasta reclamamos de los propietarios una satisfacción no obstante de tratarse de relaciones privadas. Pero si ese pedido se tornase en exigencias antijurídicas y fuera acompañado de las antipáticas presiones de fracciones sectarias entonces nuestros mismos sentimientos se entibian. Es como querer conceder a los partidos revolucionarios y demoleedores el derecho de trastornar las relaciones de derecho y eso no puede ser” (*La Vanguardia*, 1912).

El citado es Emilio Lahitte, un alto funcionario del Ministerio de Agricultura de la Nación. (28)

Prosigue *La Vanguardia*: “...como se ve el señor Lahitte entusiasmado en su jerga burguesa, olvida sus deberes de imparcialidad como funcionario a sueldo del Estado; hasta cuando exige una excesiva y ecuménica mansedumbre de parte de los colonos sufrientes esquilados. Son los señores de la Sociedad Rural hábiles financistas que creen que un colono puede alimentarse y alimentar a su familia con cuarenta pesos, acaso menos de lo que ellos gastan en vermouth; son los propietarios los más interesados en que se crea que la agitación agraria es un movimiento socialista, revolucionario, sin ningún fundamento –¡son ellos tan suaves explotadores!– y contra el cual deben emplearse todos los rigores de las leyes represivas hechas para los obreros (...). Ya lo han reclamado francamente del gobierno de la Provincia e insistirán en ello en la primera oportunidad (*La Vanguardia*, 1912).

El primero en reclamar la represión de los huelguistas y lograr el encarcelamiento de nueve de ellos será Manuel Rodeiro, y a eso se refiere el artículo cuando dice “ya lo han hecho”. Y este párrafo –también– es muy importante, porque veintidós días antes de la asamblea fundacional de la FAA, los socialistas van perfilando la diferencia sustancial que tendrán con Francisco Netri y los suyos.

Pierre Frank escribe: “De hecho, lo que es verdaderamente anormal en el movimiento obrero es el monolitismo, esta ‘unidad’ que estrangula cada pensamiento político independiente en las filas de las organizaciones

autodenominadas marxistas (...) En lo referente a la historia del movimiento obrero se puede ver que esto está presente con frecuencia, como su historia está llena de luchas de tendencias y corrientes, en oposición teórica y política entre ellas. Esto era normal, para el progreso de la acción revolucionaria y el pensamiento no puede concebirse fuera de una confrontación incesante de teorías, situado y orientado a la realidad, y más aún en un mundo que está en un estado de convulsiones ininterrumpidas, en la que ‘algo nuevo’ aparece y surge cada día. (*La Cuarta Internacional: La larga marcha de los trotskistas*, 1969).

Las palabras de Lenin controvierten a Frank: “Es necesario que todo obrero consciente comprenda con claridad el carácter pernicioso e inadmisibles de todo fraccionalismo, el cual, pese a todo el deseo de los representantes de algunos grupos de mantener la unidad del partido, conduce sin falta en la práctica al debilitamiento de la labor aunada y a los intentos acentuados y repetidos de los enemigos del partido gubernamental, que se infiltran en sus filas, de ahondar las disensiones en su seno y utilizarlas para los fines de la contrarrevolución (...). (“Informes en el X Congreso del Partido Comunista –bolchevique– de Rusia, del 8 al 16 de marzo de 1921”).

Las disidencias entre socialistas, netristas, capdevillistas y otras, utilizando las categorías de Frank y de Lenin a nuestros actores y al país terrateniente de entonces, eran objetivamente no solo una expresión de debilidad y naturaleza personalista sino también la materialización de una táctica para crear discordia y desintegrar las filas del movimiento agrarista federativo. Hoy diríamos que resultaban funcionales a los intereses de aquellos a quienes enfrentaban y que los separaban, a su vez, para enfrentarlos mejor.

Para el Partido Socialista, el movimiento de colonos debe ser dirigido por los mismos colonos, y ese será el punto de fricción con Netri. Quien aspiraba a presidir la organización por fundarse, aunque él no fuera chacarero.

“Para terratenientes y funcionarios es un crimen que en un movimiento popular intervengan elementos extraños; lo que en Santa Fe no ocurre mucho, pues todo el mundo sabe que se trata de un movimiento espontáneo y dirigido principalmente por los mismos colonos”. Este párrafo, escrito y publicado por los propios socialistas (de entonces) en su órgano de prensa, demuestra claramente la justeza de la tesis de Aníbal Arcondo (29), en

cuanto a que las motivaciones económicas fueron las que encendieron la chispa del Grito, más que las ideas socialistas y anarquistas. Esas ideas estuvieron un paso por detrás de los acontecimientos económicos.

Las raíces del Grito de Alcorta fueron económicas, pero los terratenientes y sus “acólitos” (cuyo significado eclesiástico es “el que sigue”, aunque en este caso sin el oficio de ayudar al diácono) no encuentran mejor argumento que el de la “infiltración y los agitadores” para descalificar al movimiento huelguístico.

Según estos detractores, la superexplotación de los chacareros fue un invento de estos fantasmas socialistas, que vienen a montar un show para arrimar agua a su molino. Desde hace cien años que los argumentos son invariablemente los mismos. Y aunque parezca mentira, aún hoy se usan... y dan resultado.

26- Es importante recordar que aún faltaban cinco años para que triunfara la Revolución Bolchevique de Octubre de 1917 en Rusia. A partir de entonces, el fantasma del “sucio trapo rojo” se transformará en una coartada obsesiva del fascismo universal, absolutamente recurrente, para reprimir, descalificar, bloquear o desconocer cualquier legítimo reclamo popular. Para ellos, la parte ilegítima es la popular, porque disputa intereses. “¡Con la riqueza no, eh!”

27- En un libro tan difícil de clasificar como maravilloso, Edmund De Waal escribe: “Allí está, todos los días, suave y narcisista” (sobre *Die Neue Freie Presse*, folletín amarillista), “...enlazando una oración en filigrana con otra, con adjetivos dulces como pasteles de Demel. Herzl, que había empezado escribiendo ese género, dijo que el folletinista se había ‘enamorado de su propio espíritu’, y por eso había perdido ‘cualquier patrón para juzgarse o juzgar a los otros’. Y uno ve cómo sucede. Qué perfectos son: los riffs de humor, la mirada somera sobre Viena, el atisbo. En palabras de Walter Benjamin, ‘modos de inyectar experiencia –por vía intravenosa, por así decir– con el veneno de la sensación...’ El folletinista hace de esto un relato. Vuelve la ciudad extraña a sus habitantes. En Viena, el folletinista devuelve la ciudad a sí misma como perfecta ficción sensacionalista”. Allí está todo, masticado y digerido, añadimos los autores: el anzuelo (hoy más rústico); la verosimilitud (hoy más raquítica); la credulidad (hoy más voluntarista); la realidad que vuelve a sí misma (hoy, más que nunca propiedad de los que más tienen). (Edmund De Waal, *La liebre con ojos de ámbar – Una herencia oculta*. Barcelona: Acantilado, 2016, pág. 189).

28- Emilio Lahitte fue el primer director de la Dirección de Economía Rural y Estadísticas, dependiente del Ministerio de Agricultura. La dirigió desde su creación en 1898 hasta el 1922. Fue enviado por el ministro Adolfo Mugica a relevar la zona del conflicto en 1912.

29- Para más información, puede verse el trabajo de Aníbal Arcondo (1934-2003), “El Conflicto Agrario Argentino de 1912: Ensayo de Interpretación”, pág. 351; en *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, N° 79, año 1980.

EL CRIMEN DE CHOVET

“El crimen” de Chovet, los huelguistas “armados” de Paz y “los allanamientos” en Santa Teresa, eran presentados como casos de beligerancia extrema. Tanto en el boca a boca como en los diarios de la época, se magnificaba cualquier incidente –irrelevante o menor–, y era puesto en letras de molde, como si se tratara del inicio de una guerra.

Esta exageración tenía, por un lado, un costado dirigido a manipular a la opinión pública. Por otro, perseguía un objetivo claramente orientado a azuzar al recién electo gobierno de Manuel Menchaca para que reprimiera a los huelguistas.

La protesta era tan justa como pacífica, y de allí venía la necesidad de la estigmatización, la exageración interesada o la simple y burda mentira: solo buscaban descalificar a los huelguistas para deslegitimar sus reclamos.

A pesar de algunos hechos muy puntuales de violencia –corrientes para la época– el movimiento huelguístico de Alcorta fue muy pacífico. En ese marco es que se produce el crimen de Chovet.

Según lo cuenta en 1912 *La Vanguardia*, “...las crónicas de los diarios ricos achacan a los colonos en huelga el asesinato de un chacarero en el campo La Blanqueada. Es posible que algún exaltado haya cometido el crimen, pero eso no autoriza a nadie a propalar que los huelguistas son solidarios con ese crimen”.

Cuando dice “las crónicas de los diarios ricos”, *La Vanguardia* se refiere a *La Prensa*, *La Nación* (inconmovible en la defensa de sus intereses de clase), *El Diario*, todos voceros de los bienes de los terratenientes.

Y se queja de las generalizaciones interesadas, destinadas a esparcir la descalificación en base a mentiras e infamias: “De modo que el relacionar un hecho aislado con un movimiento colectivo, organizado y tranquilo, es obra únicamente de quien puede tener interés en malquistar las soluciones en todo favorables...” para quienes “...piden lo que les corresponde” (*La Vanguardia*, 1912).

Durante la interpelación al ministro Mugica, Juan B. Justo vuelve a minimizar y contextualizar el hecho producido en Chovet. “El señor ministro ha recordado un detalle muy doloroso, pero insignificante. La

muerte de un chacarero en su chacra, atacado por varias personas” (HCDN, 1912, pág. 904).

Justo sostiene que a pesar de este luctuoso suceso los índices de violencia durante el conflicto de la huelga agraria fueron mínimos; más si se tienen en cuenta los miles y miles de personas que intervinieron y si se los compara con los de los incidentes producidos en las elecciones de San Luis: “¿Qué, al lado de toda esa violencia, de toda esa escena vergonzosa y dolorosa que él nos ha descripto con mucha razón y acierto...” (aquí se está refiriendo a las elecciones que se habían realizado pocos meses antes de la huelga en la provincia de San Luis) “qué es al lado de todo eso el incidente producido en Santa Fe a propósito de una agitación que interesa en lo más serio a miles y miles de hombres?” (HCDN, 1912, pág. 904).

Y el político socialista va más allá, todavía, comparándolo con los incidentes agrarios producidos en Irlanda: “En Irlanda no solo se han producido incidentes sangrientos. La palabra ‘boicot’” (así en el original) “...que es ahora tan usada en todas partes ha nacido del movimiento agrario irlandés. Un terrateniente irlandés ha pasado a la historia con esa denominación hecha ya sustantivo común. Un hombre, Boycott, que así se llamaba y se distinguía por su crueldad y por su falta de atención a las reclamaciones de sus arrendatarios fue objeto de una práctica que ahora se llama *boycot* y que consiste en aislar, en no tener relaciones de ninguna clase con él (...) Es de desear que ningún terrateniente argentino llegue a igual gloria (*risas*)” (HCDN, 1912, pág. 904).

Justo le dice al ministro que “...ha tenido poco contacto con las masas populares, en el buen sentido de la palabra (*risas*) ha asistido en la actividad cívica que le ha hecho llegar al puesto que ocupa, a incidentes mucho más violentos y sangrientos que a aquel al que se refería” (HCDN, 1912, pág. 904).

El incidente de Chovet fue un hecho de violencia aislada durante el conflicto, pero “los diarios ricos” –por seguir con la expresión de *La Vanguardia*– lo magnificaron, con el objetivo de manipular la opinión pública y presionar al gobierno provincial para que reprimiera.

Los medios de comunicación de la época fueron protagonistas de estas movidas difamatorias. *La Nación* sigue defendiendo aún hoy los mismos intereses; *Clarín* los sumó a los que tenía, y vino a reemplazar a *La Prensa*. Lo que ayer no existía –y hoy sí– es la televisión, las redes sociales, etcétera. La parafernalia comunicacional se innovó totalmente, pero los

contenidos y las formas de operar contra el movimiento popular no. Y el activo concurso de los tribunales, dando escenario a lo que se denomina *lawfare*. (30)

Allí, nada nuevo bajo el sol de los “puentes”. Siempre las mismas estigmatizaciones y discriminaciones, disparadas a granel para hostigar y amedrentar opositores.

Una estrategia tan vieja como la injusticia. “Solo es nuevo lo que hemos olvidado”, decía Rosa Bertín (1747-1813), costurera de María Antonieta. Continúa siendo totalmente cierto.

30- Ante la Red de Jueces Penales, el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo De Lázzari, fijó su posición (Ciudad de Campana, Provincia de Buenos Aires, 2019): “Estoy hablando de causas armadas artificialmente, estoy hablando de abusos de testigos de identidad reservada, de arrepentidos, de factores de presión que inducen, fomentados y fogoneados por ciertos medios de prensa, a dictar condenas mediáticas y que llevan a un panorama sinceramente deplorable, en donde influyentes de todo tipo, espías, traficantes de escuchas telefónicas, con ciertas complicidades de algunos magistrados y miembros del Ministerio Público, terminan por generar un panorama que es absolutamente preocupante”. ¿Hay, acaso, una definición más precisa de *fake news* y de *lawfare*? <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-titular-de-la-corte-bonaerense-hablo-de-abusos-y-causas-armadas-en-el-fuero-federal-nid2266923> La situación es tan grave que la propia Corte Suprema de Justicia de la Nación, “... no está dispuesta a quedar manchada por la filtración de escuchas judiciales y en la acordada firmada hace un mes solicitó el pronto tratamiento de un proyecto de ley que protege esos archivos. Reclama puntualmente una iniciativa de Rodolfo Urtubey, senador del PJ y de buena relación con la familia judicial, que tuvo dictamen, formó parte de un temario de sesión en abril de 2018 pero fue descartada por Luis Naidenoff, jefe del interbloque Cambiemos. El oficialismo nunca más pidió debatirla y la Corte le reclamó al Senado incluirla en la próxima sesión si no quiere quedar como cómplice de la difusión de conversaciones ajenas a la prensa”. <https://www.lapoliticaonline.com/nota/120560-la-corte-pide-una-ley-que-sanciona-a-los-jueces-por-filtrar-escuchas/>

CUARTA PARTE

ESTAMPA DE UN CURA DÍSCOLO: EL PÁRROCO PASCUAL NETRI

EL PADRE PASCUAL NETRI Y EL “ME COMENTARON QUE...”

Pascual Netri fue cura párroco de Máximo Paz durante 46 años. En ese punto geográfico, perdido en la inmensa y recién poblada pampa húmeda, le tocó en suerte tener como vecino “ilustre” al connotado –y citado– político radical Manuel Rodeiro, a quien Francisco Netri calificó de “mandón del pueblo” y de “tener un ejército de mercenarios a su servicio” (Peretti, *Quién mató a Francisco Netri: Cómo asesinaron al líder del Grito de Alcorta*, 2018).

La actividad comercial de Rodeiro era la de cerealista y subarrendador de tierras, por lo que estaba en el centro mismo del conflicto de intereses que disparó la disputa gremial. Era la contraparte patronal de la recién fundada Federación Agraria Argentina, motivo por el que protagonizó diferentes, reiterados y violentos enfrentamientos, tanto con Francisco Netri, como con el otro líder agrario de la localidad, el anarquista Francisco Capdevila.

Pasando por alto el afecto, el apellido común y los lazos familiares entre los hermanos Francisco y Pascual, los patrones confundieron las cosas: hicieron al Pascual sacerdote “sospechoso” de portar los mismos ideales que Francisco, por contigüidad antropónimica y sanguínea. No era exactamente así.

Hay que decir que, con rigor histórico, los motivos de las descalificaciones y estigmatizaciones –que derivaron en prisión y agresiones varias– caídas sobre Pascual Netri no solo se debieron a la portación de apellido. El cura agregó pábulos de su cosecha personal.

Padeció los coletazos violentos que, con perseverancia mafiosa, le prodigó la familia Rodeiro, por su amistad personal y política con el Dr. Gabino E. Ferrarotti, archienemigo del clan mafioso que comandaba María Juana Traverso de Rodeiro.

El cura Pascual fue blanco permanente de estas infamias. Que no solo lo llevaron a la cárcel, sino que hubo de soportar con estoicidad cristiana una

permanente persecución, con notable ensañamiento, que perduró durante décadas.

Un acoso difícil de describir, que más de una vez derivó en agresiones violentas, como las apedreadas nocturnas a las que sometieron su domicilio, o el incendio intencional de su iglesia parroquial. El 17 de noviembre de 1913 ardió San Miguel Arcángel, de Máximo Paz.

Era un secreto a voces que la mano que prendió la mecha estaba instigada por la familia Rodeiro. El trasfondo era, sin dudas, el Grito de Alcorta y las elecciones municipales que se realizaron en diciembre de ese año.

UN CURA CON DESCENDENCIA

Pascual andaba “flojo de papeles”; las cosas son como fueron.

La presencia de un hijo “sacrílego”, Mario Netri (1906-1974), fruto de la relación sentimental con una feligresa, puso al cura Pascual Netri en el foco de cuanta habladuría circulara, y todas circulaban para dañar su reputación.

Ya mucho antes del Grito de Alcorta, en 1909, lo habían acusado de “autorrobarse” la iglesia. “Que anteayer entraron por la noche a la iglesia por una ventana rompiendo rejas, robando las prendas y promesas del altar María Auxiliadora y Sagrado Corazón, robando 40 anillos, varios prendedores, 10 pares de aros, una pulsera de oro, 2 cadenitas y 30 promesas de plata. Abrieron alcancías, y menos mal no tocaron el tabernáculo y los cálices y custodia” (Bertolo, 1974, pág. 49).

Este acoso fue *in crescendo*, a partir de la actuación de su hermano Francisco en las negociaciones de la huelga de 1912. Alcanzó su clímax cuando –con la FAA ya fundada y actuante– se sucedieron una serie de conflictos por la tierra, entre la novel entidad que defiende a los arrendatarios y el subarrendador de tierra (radical) Manuel Rodeiro. (31)

A partir de allí, los Rodeiro lo transformaron en enemigo, objetivo y blanco permanente de su accionar.

31- Manuel Rodeiro fue un enemigo frontal y declarado de la Federación Agraria Argentina. No solo fue el instigador de los asesinatos de Francisco Netri y del Capitán Eduardo Laurent, sino que también atentó contra la vida de otro presidente de FAA, don Antonio Piacenza, el 13 de noviembre de 1921. Para más detalles, puede verse “Máximo Paz en el historial de la FAA. Dos emboscadas contra Netri y Piacenza”, publicado en *La Tierra* del 23 de julio de 1957; artículo incluido en el trabajo “Máximo Paz: del atraso latifundista al desarrollo rural. Aporte para una historia de la agricultura familiar en la Argentina”, de Pedro Peretti y otros, Pág. 235, Editorial FAA, año 2007. Para más detalles de estos conflictos por la tierra en el año 1916, que a la postre llevaron a la muerte a Francisco Netri en octubre de 1916, ver el libro *¿Quién mató a Francisco Netri?*, de Pedro Peretti, Editorial Homos Sapiens, año 2018.

SOBRE LA FRATERNIDAD IDEOLÓGICA DEL ABOGADO Y EL SACERDOTE

Corresponde destacar un detalle –no menor– en toda esta historia. Un aspecto que demuestra cómo, cuando de difamar se trata, los intereses concentrados no se andan con pequeñeces filosóficas. Los sacuden por igual a todos cuantos se interponen.

El pormenor en cuestión es que Francisco Netri era un reconocido ateo. Como él mismo decía, “jugaba en distinto equipo” que sus hermanos curas. Los sacerdotes tuvieron, en verdad, muy poco que ver tanto en la huelga de Alcorta, como en la fundación de la Federación Agraria.

Así lo manifiesta el propio Francisco en un reportaje que le concede a la revista *Fray Mocho*, el 19 de julio de 1912, en donde lo deja clara y taxativamente explicado. No fue el abogado convocado por sus hermanos curas para asistir a los chacareros, sino por miembros de la comisión de Huelga de Alcorta. Y lo hacen cuando ya estaba constituida, con miembros mayoritariamente anarquistas y socialistas, y por ende totalmente refractarios a la injerencia eclesiástica en la política. Francisco Netri no fue un organizador de la huelga de Alcorta, si no un abogado invitado, con carácter de asesor, que no es lo mismo.

Al momento de su asesinato, en octubre de 1916, Francisco no había bautizado a ninguno de sus cuatro hijos, (32) que son cristianados el 17 de diciembre de 1919 en la iglesia Santa Rosa, de la ciudad de Rosario. Los bautiza el cura Natalio Bertolo, tío de Luis Natalio Bertolo, que sucederá a Pascual Netri en la parroquia San Miguel Arcángel de Máximo Paz, y es autor de varios libros. Entre ellos, *La Iglesia en Máximo Paz*, (33) publicado por el Obispado de Venado Tuerto en 1974, que hemos consultado como fuente para varios tramos de este libro.

La “activa participación” de los curas Netri –Pascual y José–, tanto en la huelga de 1912 como en la fundación de la FAA, fue notoriamente

exagerada. Y es una grosera deformación –no inocente, ni casual– en la que ha incurrido la historia oficial.

32- Francisco Netri fue ultimado en Rosario el 5 de octubre de 1916. Quien se interese por los detalles de su vida y asesinato puede ver *¿Quién mató a Francisco Netri?*, de Pedro Peretti, Editorial Homo Sapiens, 2017.

33- Las destrezas lingüísticas del cura Luis Natalio Bertolo para no nombrar nunca a los Rodeiro, son pasmosas. Jamás los menciona en el libro citado. Lo sugiere, lo deja en suspenso, para que los buenos entendedores lugareños infieran su conclusión, pero no los señala. Bertolo era un cura astuto, político, muy capaz, razonadamente anticomunista, que no quería malquistarse por lo que –en aquel tiempo– quedaba vivo del clan Rodeiro en Máximo Paz. Que no era otro que Manuel Rodeiro (h), el hijo médico del viejo mafioso –también caudillo radical– que había heredado la vocación “punteril” de la familia, y que gozaba de un fuerte predicamento interno en la UCR, tanto en la localidad como en el departamento Constitución.

EL CURA PASCUAL, ENEMIGO DE RODEIRO... PERO AMIGO DE FERRAROTTI

Sin duda, una parte de la persecución mafiosa contra Pascual es por la portación de apellido. Pero otra –y no menor– es por su ligazón personal y política con el Dr. Gabino E. Ferrarotti (1883-1952), un popular y querido médico lugareño.

Ferrarotti había sido ex presidente comunal de Máximo Paz durante varios períodos, y diputado nacional por el distrito Santa Fe, con un mandato trunco a causa del golpe de Estado del 6 de septiembre de 1930. Primero yrigoyenista, hasta el año 1943, luego peronista, expresión a la que migró –hastiado del radicalismo–, junto con José “Pino” Bellini, que siguió su mismo derrotero político y terminó como diputado provincial peronista.

Ferrarotti era enemigo político y personal declarado del clan mafioso que componían los radicales Cepeda y Rodeiro. (34) Estos manejaban a su antojo la política y la justicia en el Departamento Constitución. Como ha dicho el conocido director de cine italiano Roberto Beguini: “Ahora hacen los partidos entre jueces y cantantes. Tendríamos que hacer uno entre los ministros y la mafia: en resumen, un partido amistoso”.

Hasta que Gabino Ferrarotti es nombrado Jefe Político por la Revolución del 4 de junio 1943, y lleva como secretario al Dr. Mario Netri, hijo del cura Pascual Netri.

Poco después, cuando se crean los primeros Tribunales del Trabajo de Rosario, el general Juan Domingo Perón designa a Mario Netri como uno de sus jueces inaugurales.

Las incursiones del Padre Pascual en la política lugareña apoyando a Ferrarotti, fueron “una travesura” que los Rodeiro no perdonaron nunca. Y la denunciarán al Obispado, mediante una nota que ya veremos, en el año 1936.

Las difamaciones que se levantaron contra Pascual Netri, seguidas de inculpaciones falsas, son un antecedente remoto de cómo el capital usaba –

ya por esos tiempos, aunque rudimentariamente— *lawfare* como herramienta. En la actualidad sobran los ejemplos; uno satisfactorio para advertir de qué manera el capital concentrado e irresponsable, valiéndose de las plataformas digitales, hace prevalecer sus intereses por sobre los derechos de las mayorías, lo brindan las empresas de repartidores a domicilio o *delivery*. Largo y descendente declive desde la creación de los Tribunales de Justicia Laboral. (35)

En la acusación de “mafioso” contra el sacerdote, vemos cómo actúan en conjunto los jueces y la política, sirviéndose de la infamia, para proteger sus intereses económicos. En aquel tiempo, si la discrecionalidad en el ejercicio del poder era tremenda, aún no existía el monopolio mediático: solo había “disparidad” en los medios. La presencia de la gráfica (diario, semanario, folleto, libros) como única forma de expresar la palabra y difundirla, a más de la transmisión oral, hacía que los sectores populares y contestatarios tuvieran cierto margen para hacer conocer y propagar sus ideas.

34- En dos ocasiones el Clan Rodeiro atentó contra la vida de Gabino E. Ferrarotti. Las dos veces fallaron. Quienes se interesen por esta particular y olvidada historia santafesina, la pueden encontrar en detalle en *El asesinato del Capitán Laurent, el Km 0 del terrorismo de Estado*, de Pedro Peretti, Editorial Ciccus, 2016.

35- Escribe Jimena Valdéz: “Sucede que estas empresas” (se refiere a las que, como Rappi, prometen a los repartidores ser sus propios jefes y convencen a los consumidores de que pueden tener mayordomos) “...derivan una gran parte de su poder de la dependencia que generan en sus usuarios, dispuestos a luchar con uñas y dientes por la permanencia del servicio. Aquellos gobiernos que intentan regular estas empresas –obligarlas, ni más ni menos, a cumplir con la legislación existente o sentarse a negociar una nueva– se enfrentan a lo que parece un derecho humano del lado de los usuarios a consumir estos servicios. Irónicamente, estas empresas que dicen no tener trabajadores tienen mucha gente trabajando para ellos: los consumidores que defienden su comodidad. En 2015 el gobierno de la ciudad de Nueva York quiso re-regular Uber. La empresa había entrado a este mercado en 2013, cumpliendo con las leyes existentes (es decir que, a diferencia de lo que hace en Buenos Aires, funciona con conductores profesionales, en vehículos verificados y asegurados), pero había crecido de modo exponencial, saturando la ciudad de autos y obligando a conductores (de taxis y otras empresas) a trabajar cada vez más por menos plata. El gobierno de la ciudad intentó entonces limitar la cantidad de autos por un período de tiempo, para estudiar el mercado de transporte y evaluar las medidas a tomar. Uber contestó creando una pestaña adicional en la aplicación, de modo que al pedir un auto el usuario veía dos configuraciones de autos y tiempos de espera: la real, y la que supuestamente existiría con la nueva regulación. La aplicación invitaba entonces a los usuarios a firmar un petitorio, contactar a sus representantes en el gobierno y otra serie de medidas para que la legislación no avance. La respuesta de los consumidores fue abrumadora, la empresa dirigió y magnificó este movimiento y el gobierno de la ciudad retrocedió”. (Valdéz, Jimena. *Le hablé con el bolsillo, me contestó con el algoritmo*. *Revista virtual Panamá*. Mayo 2019. <http://www.panamarevista.com/le-hable-con-el-bolsillo-me-contesto-con-el-algoritmo>)

EL INFIERNO Y LAS VÍSPERAS

Desde su llegada a Máximo Paz, la localidad del Departamento de Constitución de la Provincia de Santa Fe, el cura Pascual Netri sostuvo diferencias con el clan Rodeiro. Que lejos de aminorarse se intensificaron luego de la huelga de 1912 bajo el gobierno del Partido Radical –que regía ya a partir de ese mismo año en el gobierno provincial–.

El enfrentamiento ponía en juego los intereses materiales de un sector que bien conocía la mejor manera de aumentar las riquezas materiales en desmedro de los derechos de los otros. Un proceder que concuerda con lo expresado en la frase del cineasta norteamericano Woody Allen: “No es ningún secreto que el crimen organizado en Estados Unidos gana más de US\$ 40.000 millones al año. Es una suma bastante considerable teniendo en cuenta que la mafia gasta muy poco en equipar oficinas”.

Juan Cepeda y el dúo Manuel Rodeiro y su hijo Juan Rodolfo Rodeiro – (a) el “Chona”–, que se sumaron al Partido Radical en 1913, controlaban todo el sur santafesino. Los Rodeiro fueron un factor de gran peso en la estructura provincial de la UCR. La socia oculta y verdadera jefa de esa cédula mafiosa era la esposa de Manuel, María Juana Traverso, la bravísima “doña María”, como se la conocía.

Hija de una acaudalada familia patricia, con campos y casa cerealista en Máximo Paz y la zona aledaña, llegada de Buenos Aires a partir del casamiento con Manuel Rodeiro (p), católica ferviente, es a quien se le atribuye la autoría intelectual de varios crímenes políticos de la época. Ese detalle no menor del catolicismo militante de doña María cobra relevancia para entender la temprana animosidad que esta mujer profesó respecto al cura Pascual Netri, quien tenía un hijo “natural”.

De manera clara lo reconoció el sacerdote Luis N. Bertolo, quien sucedió en el cargo al cura Negri en la parroquia de Máximo Paz: “A raíz del incendio parece que se intenta formar un clima adverso de responsabilidad contra el P. Netri pues al año de readaptado el templo se lamenta el padre que ‘después de haber tratado de beneficiar a la iglesia de Máximo Paz sin mezquinar nada, la maldad de algunos ha tratado de sumirme en la cárcel’”. (Bertolo, 1974, pág. 50).

En la expresión “la maldad de algunos”, se infiere de manera clara que se trata del clan Rodeiro, a pesar de la forma elíptica que utiliza para exponer los hechos el cura Bertolo. En el mismo texto, dice: “... traté de hacer una rifa” (para reconstruir la Iglesia quemada en 1913) “... y dijeron que quería la plata para mandarme a mudar. Se depositó el dinero (3.000 pesos) en una casa de comercio y dijeron que la comisión de fomento tenía que controlarlo y molestaban a los que compraban rifas... Procuraron imitar mi letra redactando una intimación de la Mano Negra a un chacarero para que fuera a depositar unos miles de pesos en un lugar designado bajo pena de morir degollado si no lo hacía” (Bertolo, 1974, pág. 51).

Todas las desventuras padecidas por Netri, que narra Bertolo, con melindres, muestran la responsabilidad de los Rodeiro: “... el nombre de los Netri no pudo ser manchado con la calumnia, pero se habían propuesto molestarnos, valiéndose de influencias políticas y personales, un buen día me veo acusado de ‘mafioso’ miembro de la famosa ‘Mano Negra’; hacen llegar la denuncia a las autoridades eclesiásticas y un buen día se me presenta un inspector de parroquia, el cual muy ‘confidencialmente’ me aconseja quemara las cartas que poseyera de mi hermano el Dr. Netri por cuanto podían resultarme ‘prejuiciosas’ ¡¡¡hasta donde habíamos llegado!!!” (*La Tierra*, 1934).

LA DETENCIÓN DE UN CURA DE PUEBLO

En 1915, dos años después de haber sido incendiada su iglesia, Pascual Netri es detenido y trasladado a Rosario: “El juez del crimen me llamó a Rosario para confrontar las letras con partidas de bautismo escritas por mí (...); escribo al secretario del obispado P. Andrés Olaizola: ‘tengo la mala suerte de anunciar a Ud. que le diga al Sr. Obispo que me encuentro detenido en el Dpto. de Policía de Rosario...’” (Bertolo, 1974, pág. 51).

¿Qué había pasado –de tamaña gravedad– para que fuera detenido y procesado el cura párroco de Máximo Paz? Se lo acusó de intentar extorsionar, pidiéndole dinero, a Agustín Fontana, un chacarero rico de la zona.

En el Libro de Autos de la Secretaría del Juzgado de Instrucción de la 3º Nominación, con fecha del 14 de agosto de 1915, puede leerse. “Autos y vistos (...) por extorsión a Agustín Fontana y considerando primero que como se desprende del auto de fojas 41 (...) está plenamente justificada la existencia del hecho punible”. Pascual Netri, según el expediente, “... intima a Agustín Fontana, bajo amenaza de muerte, la entrega de seiscientos y tres mil quinientos pesos respectivamente, constituyen el cuerpo del delito”.

Esta amenaza se efectúa mediante anónimos enviados a Fontana, que constituyen la prueba principal y única contra el cura Pascual, visto “...que la semejanza de la caligrafía del documento 22 y escritos fojas 45 del cura Pascual Netri a la de los anónimos motivó la prueba pericial de que se instruyen los informes en fojas (...)” (Paz, 1915, fojas 345).

La prueba pericial en primera instancia fue desfavorable al cura. Actúan siete peritos: cuatro opinan que la firma le pertenece; mientras tres sostienen que no. “Surge la semiplena prueba que acredita la culpabilidad del referido Pascual Netri como autor de los delitos calificados en los considerandos. Primero: por estos fundamentos (...) resuelvo: decretar la prisión preventiva del acusado Pascual J. Netri y a los efectos de su detención líbrese oficio al señor jefe político –trábase embargo suficiente a

cubrir la suma de 5.000\$ de moneda nacional de C/legal-. Firma Almagro Paz (Paz, 1915).

A partir de allí ocurre la detención, tal como la cuenta el propio protagonista: "...acusado de mafioso me detienen, trasladándome a la ciudad de Rosario incomunicado. En resumidas cuentas, a pesar de mi inocencia absoluta y de tratarse de una vulgar farsa, estuve detenido 62 días, 20 los pasé en la Iglesia Matriz y 44 en la Jefatura de Policía" (*La Tierra*, 1934). El uso del "apriete" judicial para perseguir opositores o amordazar a luchadores sociales –con la estigmatización, en este caso bajo el mote de "mafioso", como portaestandarte– es una vieja práctica autoritaria y proscriptiva de los poderes fácticos, que pasa como herencia –de generación en generación– y llega indemne hasta nuestros días, lozana y fresca tras varias operaciones de cirugía reparadora de última generación. Por entonces, los trabajos de Inteligencia –estatales, paraestatales o mixtos– estaban en pañales (para estos menesteres). Porque el espionaje tiene un largo recorrido en la historia de la especie humana. En el tercer milenio a.C. ya se ven las primeras evidencias de su empleo. Una red de espías (mercaderes) informaba a Sargon I de Acad, quien controlaba un importante territorio entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico. Necesitaba conocer características de los territorios y las civilizaciones que pretendía dominar. (36)

Cuando Francisco Netri se entera de la orden de detención, acompaña a su hermano a entregarse, y escribe en *La Tierra*: "A estos pasquines inmundos, dignos de los seres asquerosos que los escupen, nuestro compasivo desprecio" (se refiere al periódico radical *La Reacción*, dirigido por el diputado nacional de la UCR, Rogelio Araya). Sigue diciendo el artículo: "Ni ellos, ni el juez de instrucción que dictó un auto de prisión" (contra su hermano), "...son capaces siquiera de formarse una idea solamente de la honradez, así como siempre la practicó y la practica la familia Netri". (Acá podemos ver claramente la articulación del apriete mafioso, en este caso sin comillas: la prensa escrita, *La Reacción*; el juez, Almagro Paz; el poder político, Rodeiro: todos coaligados para castigar a un inocente: Netri). Solo resta proyectarlo a hoy.

La nota de *La Tierra* concluye con una descripción del juez y de la intencionalidad política y a la postre patrimonial: "...amasados de podredumbre moral, se venden por una copa de alcohol y se esconden bajo anónimos. ¡Los hermanos Netri NO! (...) ahora, esos mismos forajidos han

esgrimido el puñal del asesinato moral, los Netri no huyen, van a buscar el peligro, así como son sedientos de justicia” (*La Tierra*, 1915). Por desdicha para el impetuoso Francisco Netri, el asesinato abandonaría la esfera de las consideraciones éticas.

36- Los artefactos que emplea la técnica de las *fake news* no cesan de crecer y de multiplicarse, y tanto pueden usarse para una buena difusión o para falsear información. Veamos un caso, de centenares. A partir de una simple fotografía, es posible crear una imagen 3D animada, capaz de “saltar” –en el contexto de una filmación– desde el marco hasta la mano del observador. El fotografiado original puede “caminar” en cualquier dirección, incluida la marcha hacia adelante, hacia el “mundo real”. Puede también “correr”, o “sentarse”. Además, la combinación de programas admite introducir alteraciones en las formas propias de la fotografía original. Esta interface operativa, a la que pueden añadirse efectos de voz, para crear un *fake video*, ofrece toda la batería necesaria como para que aparentemente alguien en particular haya hecho algo que no hizo nunca, diciendo lo que jamás dijo, y por añadidura con voz de alcoholizado. (Chung-Yi Weng, Brian Curless e Ira Kemelmacher-Shlizerman; “Photo Wake-Up: 3D Character Animation from a Single Photo”: University of Washington & Facebook Inc.). <https://grail.cs.washington.edu/projects/wakeup/>

EL MONTAJE DE LA ODA AL ODIO

La “cama” tendida al cura Pascual Netri se montó a partir de la falsificación de su letra: “...nos limitamos a constatar que estábamos en lo cierto cuando hemos censurado los proceder del juez de instrucción Almagro Paz. Recordará este funcionario que nuestro director dijo: ‘¿Por qué no averigua usted, señor juez, cómo se encontró en poder del agente de policía Facciuto una partida de bautismo expedida por el cura Netri a un tercero?... ¿Por qué no se llamó a declarar al dueño de esa partida?’, etc., etc. El juez fue sordo...” (*La Tierra*, 1915). (37)

De tan sencillo, el ensamble de la operación mafiosa resultó rústico. En estos casos, la sencillez operativa es propia de los poderosos y la rusticidad, de los impunes. Los Rodeiro consiguen –de un adlátere– una partida parroquial de bautismo, redactada de puño y letra por Pascual Netri; se la dan al agente de policía Facciuto que, siempre con la venia del jefe político, le imita la firma al sacerdote.

A partir de allí, empiezan a enviarle anónimos a Agustín Fontana –que era amigo y cliente de los Rodeiro–, quien finalmente presenta una denuncia. Esta denuncia la recibe el comisario, que también es hombre de Rodeiro: por lo tanto, actuará en consonancia con el jefe político de su clan. Al final del recorrido mafioso actúa el juez. En este caso, el magistrado es Almagro Paz, un hombre puesto en su cargo por el poder político, (38) que no es otro que la dupla Cepeda y Rodeiro. Este juez obrará a su servicio, poniendo en marcha el capítulo judicial de la persecución.

“¿Y qué diremos del juzgado de instrucción (*a cargo de Almagro Paz*) donde un empleado (*como lo dice la Excma. Cámara*) indica a los peritos los puntos sobre que deben dictaminar, en vez de ser el juez con un decreto quien dicte tal providencia?” (*La Tierra*, 1915).

Netri dice que los peritos fueron dirigidos por un empleado del juzgado para que dictaminaran contra su hermano, el cura Pascual. Ciertamente, a fin de que la operación se terminara de consumar, hacía falta la difusión pública del hecho. Es decir, la participación de la prensa.

La masividad mediática fue, es y será central en estos dispositivos de enlodamiento. Y lo dice, con todas las letras, el artículo de marras: “¿Qué

dirá *La Reacción* a todo esto? ¿Dirá que está en buenas manos la libertad de los ciudadanos en la provincia de Santa Fe, con semejante juez de instrucción?” (*La Tierra*, 1915).

¿Qué falta para constituir un caso de *lawfare* en estado políticamente impuro? ¿O no?

Aquí invitamos al lector al ejercicio de un mínimo esfuerzo imaginativo, donde podremos ver que la Argentina gobernada por el señor Macri es pródiga en este tipo de viejas –aunque rejuvenecidas– extorsiones. Los meneados cuadernos del chofer Oscar Centeno se sostienen sobre el mismo dispositivo de falsificación y ensamble político-judicial-mediático que el de la letra del cura Netri. Nos gustaría que alguien nos señalara las diferencias estructurales.

La esencia del proceso que le es incoado a Pascual no ha demostrado ser muy diferente a la causa iniciada a partir de las “fotocopias de los cuadernos”, que por estos días vemos (¿veremos?) profusamente en la prensa con intereses económicos diversificados. Es una alianza donde Almagro Paz (el juez de entonces) bien podría hoy llamarse de otro modo; Facciuto (el policía falsificador que se presta a la maniobra) hizo las veces de Centeno; la situación de Pascual Netri no es demasiado diferente de la de Milagro Sala (que no es monja), o algún otro encartado en algunas de las muchas casusas con las que se persigue opositores; y *La Reacción* hace las veces de *Clarín* o *La Nación*. Distintos personajes que siempre buscan un autor. (39)

Los jueces de la época se llamaban Almagro Paz, Tasada o los Guindon, todos magistrados puestos “a dedo” por los poderes fácticos de aquel tiempo; y no son diferentes a los que, en el presente, responden a quienes los colocaron donde están por argumentos que nunca fueron de excelencia jurídica o de independencia de criterio. Hoy, en lugar del nombramiento “a dedo”, se recurre al *forum shopping*. (40)

Y un detalle más a tomar en consideración: los gobernadores radicales surgidos en Santa Fe, a partir de la sanción de la ‘Ley Sáenz Peña’, no tienen nada que envidiar a los surgidos de las elecciones del 25 de octubre del 2015, como lo son los mandatarios provinciales bajo cuya égida se cometen aberraciones jurídicas semejantes a las que ocurren en la Justicia Federal de la Ciudad de Buenos Aires. Pensándolo mejor, son los últimos los que no tienen nada que envidiar en dichas prácticas a los primeros.

37- Escribe Emmanuel Carrère: “...sin ser activamente polítizada, Patricia se decía anarquista y no veía otra cosa en el derecho que un instrumento de represión al servicio de los ricos y de los poderosos” (*Sans être activement politisé, Patrice se disait anarchiste et ne voyait dans le droit qu’un instrument de répression au service des riches et des puissants*). Traducción de los autores. Carrère, Emmanuel; *De vidas ajenas (D’autres vies que la mienne)*; Anagrama; 2009.

38- En esa época, los jueces eran designados y removidos por el gobernador, por lo que no había carácter vitalicio en el Poder Judicial. Estaban “a tiro” de decreto del Poder Ejecutivo.

39- Carrère, nuevamente: “...en la corte de Viena, se ocupaban principalmente de la ley de sobreendeudamiento y de la ley de vivienda, es decir de casos en los que había personas poderosas y pobres, débiles y fuertes, aunque a menudo todo era más complicado, y ellos disfrutaban de que lo fuera, les agradaba que un expediente no fuera solo una serie de casilleros a rellenar, sino una historia y a continuación un ejemplo. A Juliette no le habría gustado, dijo él, decir que estaba del lado de los desfavorecidos: sería demasiado simple, demasiado romántico, especialmente no sería legal y ella seguía siendo obstinadamente una abogada. Ella habría dicho que estaba del lado del Derecho, pero se convirtió, ambos se convirtieron, en virtuosos en el arte de aplicar realmente la ley. Para ello, eran capaces de pasar decenas de horas descortezando un plan de reembolso, encontrando una directiva que otros nunca habrían pensado, capaces de apelar ante el Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas demostrando que la adición de dichas tasas de interés y multas por parte de algunos bancos superaba la tasa de usura y que esta forma de desangrar a las personas no solo era inmoral, sino ilegal”. (*Au tribunal de Vienne, ils s’occupaient surtout de droit du surendettement et de droit du logement, c’est-à-dire d’affaires où d y a des puissants et des démunis, des faibles et des forts, même si souvent c’est plus compliqué et ils aimaient que ce soit plus compliqué, qu’un dossier ne soit pas une série de cases à remplir mais une histoire et ensuite un exemple. Juliette n’aurait pas aimé, disait-il, qu’on dise qu’elle était du côté des démunis : ce serait trop simple, trop romantique, surtout ce ne serait pas juridique et elle restait obstinément juriste. Elle aurait dit qu’elle était du côté du droit mais elle est devenue, ils sont devenus tous les deux des virtuoses dans l’art d’appliquer vraiment le droit. Pour cela ils étaient capables de passer des dizaines d’heures à éplucher un plan de remboursement, capables de dénicher une directive à laquelle d’autres n’auraient jamais pensé, capables de saisir la Cour de justice des Communautés européennes en démontrant que l’addition des taux d’intérêt et des pénalités pratiqués par certaines banques dépassait le taux d’usure et que cette façon de saigner les gens n’était pas seulement immorale, mais illégale*). Versión de los autores. Carrère, Emmanuel; *De vidas ajenas; ídem*.

40- Por cierto, el *forum shopping* no es una práctica inventada por la administración Macri, sino empleada en ocasiones para obtener beneficios, y no solo políticos. Según Javier de Luca, fiscal general ante la Cámara Federal de Casación Penal, doctor en Derecho y profesor titular asociado de Derecho Penal y Procesal Penal en la Universidad de Buenos Aires, un *forum shopping* consiste en “algún tipo de maniobra para elegir un juzgado con el que la parte actora se siente más cómoda”. Estos episodios se materializan cuando ese juez “...tiene una jurisprudencia que lo favorece (al que lo elije) o, ya de una manera ilegítima, “...porque el juez es amigo o tiene alguna connivencia con la parte. Entonces, por ejemplo, si vos tenés varios juzgados, presentás en todos (ellos) las mismas acciones, y después solo ratificás o impulsás la que lleva adelante el juzgado amigo. Así eliminás el sorteo. Si hay cinco juzgados entre los que sortear, presentás cinco denuncias iguales, les ponés un nombre distinto, le cambiás un párrafo de lugar. Y después ratificás la que creés que te va a favorecer. Es una forma de evadir el propósito del sistema de sorteo”. (Asociación Pensamiento Penal, <http://www.pensamientopenal.org/que-es-el-forum-shopping/>).

LA PELEA POR LA VERDAD Y POR LA LIBERTAD

Los radicales sostuvieron un largo enfrentamiento con la Federación Agraria, conducida por Francisco Netri.

El periódico *La Reacción*, como ya lo hemos puntualizado, cumplía entonces en esa disputa una función similar a la que hoy cumple *Clarín*: “*La Reacción*, el órgano formidable del partido que hoy gobierna la provincia de Santa Fe, se interesa a menudo en problemas agrarios, y hace muy bien. Pero mientras no se ha preocupado de las resoluciones –que han sido clasificadas de serias, de sumamente importantes por muchos de los grandes diarios– tomadas por el congreso de la FAA de los días 29 y 30 del mes de agosto próximo pasado, se ocupa con preferencia y con marcada benevolencia de todos los actos cumplidos –en nombre del ministro Mosca– por su alter ego, el ingeniero agrónomo (*sic*) Yamandi”. (41) (*La Tierra*, 1914).

Netri se refiere con ironía a las coberturas periodísticas que realiza *La Reacción*, el diario dirigido por Rogelio Araya, (42) que fustigaba con dureza a Netri y a la FAA. Se expresaba allí la voz de los terratenientes de la provincia, es decir, de la UCR. El corresponsal de dicho medio en Máximo Paz era Ricardo Rodeiro, un hijo de Manuel Rodeiro, que fue diputado provincial y fallecerá prematuramente de sífilis en 1917.

Francisco, hermano del cura Pascual, se queja de la “doble vara” (hoy diríamos el “doble estándar”) que utiliza el diario *La Reacción* para analizar cómo se mueve la justicia del momento: mientras critica en la provincia de Buenos Aires el proceder del Poder Judicial, nada dice en situaciones similares en Santa Fe, porque gobiernan los radicales.

Netri les marca a fuego esta contradicción, usando como caso testigo lo que sucede con su propio hermano. Cantaría nuestro Gustavo ‘Cuchi’ Leguizamón: “Y se pasa las semanas” (el Comisario ladino) / “... engordando el expediente / mientras el preso suspira / por un doctor influyente. / Amalaya la justicia, / viditai los abogados / cuando la ley nace sorda / no la compone ni el diablo”.

Comienza recordándole un artículo de la propia *La Reacción*, cuestionando al Poder Judicial de la provincia de Buenos Aires: “... encargados, en primer término, de velar por el libre y amplio ejercicio de las garantías constitucionales, están los jueces y las policías, a quienes la legislación faculta para privar de su libertad provisional, temporal o indefinidamente a la ciudadanía. Con facultad tan grave y de trascendencia tanta debe ser ejercida con plena conciencia y los perjuicios que de ella deriven deben ser reducidos a la expresión mínima. El ciudadano no puede ser privado de su libertad, sino por un tiempo indispensable a una rápida investigación o a los precisos límites de una condena. Todo exceso supone un abuso; todo abuso entraña en su ejecutor una responsabilidad (...); sucede a menudo, como acaba de ocurrir en La Plata, adonde fue llevado por error, desde Salta (...); se le tiene en averiguación más tiempo que el preciso y luego se lo deja en libertad...” (*La Tierra*, 1915).

Sí, 1915, no hay error: no 2019.

El texto precedente es un artículo publicado por *La Reacción* el 1º de junio de 1915; y refería a la situación de la justicia y la policía en la provincia de Buenos Aires. Netri lo hace publicar –adrede– en *La Tierra*, para contestar: “Posteriormente a la publicación de este suelto en *La Reacción*, se produjo el caso de un hermano de nuestro Director, que es aún más escandalosa y violatoria de toda la libertad... y habiendo nuestro Director pedido a dicho diario la publicación del fallo reparador de la Excma. Cámara de Apelaciones que devuelva la libertad y reputación a un inocente que ha sufrido 54 días de prisión. *La Reacción* no solamente no ha repetido el suelto que reproducimos, sino que ni siquiera se ha dignado publicar el fallo de la Cámara. ¿Tendrá *La Reacción* un criterio distinto para juzgar jueces y policías y libertad según sea el funcionario de la provincia de Bs As, a los que ataca o se trate de policía y juez de instrucción de Rosario que la Reacción parece no querer disgustarle?” (*La Tierra*, 1915). Continúa ‘Cuchi’: “...la tía vendió la cama / pa’ pagarle al abogado / si algún día sale libre / tendrá que dormir parado. / El juez a los cuatro meses / lo cita pa’ interrogarlo / como es pobre y tartamudo / ninguno quiere escucharlo. / Y la prisión preventiva / dictan al infortunado / que ya lleva un año preso / hasta de Dios olvidado”.

Francisco Netri no solo discute el proceder de la justicia, sino también de los medios de comunicación de la época que actúan –igual que ahora– contando las noticias como más les conviene a los sectores dominantes.

Sobre esto ironiza en su artículo de *La Tierra*, en un párrafo donde les recuerda que son un diario al servicio del gobierno, por más que digan otra cosa: “Así entiende *La Reacción* su misión de diario radical, que ostenta bajo su título este programa ‘nueva época, nuevos hombres, nuevos hechos, nuevos procederes’...” Falsas promesas de ser distintos o nuevos, pero siempre –ayer y hoy– son más de lo mismo. Son ‘cambiemos, pero no tanto’. Los grandes medios se usaban/usan, para difundir noticias falsas, sin publicar –jamás– las desmentidas en lugares destacados. Nada medularmente nuevo en esta miseria; perdón, en esta materia.

Por eso es que Netri le exige a *La Reacción* que haga como *La Tierra*, que publique íntegro el fallo de La Cámara de Apelaciones que dejó libre a Pascual Netri: “nosotros...” (por *La Tierra*) “...publicamos hoy el fallo de la Excma. Cámara de Apelaciones de Rosario, para que los colonos sepan dónde hay justicia, y que en tanta corrupción existen para nuestra suerte y por el buen nombre de la Justicia Argentina, magistrados integérrimos como son los que firman este fallo noblemente”. Termina, no tan esperanzadoramente, su chacarera el ‘Cuchi’ Leguizamón: “Estas son cosas del pueblo / de los que no tienen nada / esos que amasan millones / tienen la Casa Rosada”.

41- El Ingeniero Agrónomo Yamandi fue un técnico y funcionario del Ministerio de Agricultura de las provincias de Santa Fe y de Entre Ríos, cuya gestión se caracterizó por un permanente enfrentamiento con la recién creada FAA. Después de la huelga agraria de 1912 se convirtió en la cara visible de la disputa de los gobiernos provinciales radicales con la Federación. El por ese entonces ministro, Enrique Mosca (1880-1950), fue luego gobernador de Santa Fe (1920-1924). Es el autor del veto a la célebre reforma constitucional de 1921, fruto del acuerdo PDP-UCR (sector Greca – Menchaca – Pesenti). Guillermo Bertotto –otro gran impulsor de la reforma– militaba por ese tiempo en las filas del PDP, y se pasará después al radicalismo yrigoyenista. Mosca veta la Constitución del ‘21 por expreso pedido del presidente Hipólito Yrigoyen, a instancias de la jerarquía católica. Será, además –como gobernador–, el creador de un cuerpo de seguridad privada, llamado Los Cardenales, y financiado por la célebre empresa La Forestal con el objetivo de defender sus intereses económicos. La función de Los Cardenales era apalea obreros y trabajadores de los ingenios para que no reclamaran ni protestaran. Mosca terminará su vida política como vice de la fórmula presidencial José P. Tamborini (1886-1955)-Mosca de la Unión Democrática, derrotado por la fórmula Perón-Quijano en 1946. Este breve pero elocuente recorrido de Mosca es muy semejante al de todo el radicalismo provincial. Por eso no debe llamar la atención que la UCR esté hoy donde está: en la alianza Cambiemos... con el PRO, de Mauricio Macri.

42- A título demostrativo, y para graficar las causas de la intensa disputa entre la Federación Agraria y el radicalismo, transcribimos un párrafo de Antonio Diecidue, escrito en el año 1917, sumamente ilustrativo del carácter terrateniente de la dirigencia radical. Una impronta que lo llevaba a confrontar con la gremial que representaba precisamente la contracara de los terratenientes, es decir la FAA: “El ministro Araya, al final dijo: ‘que se ocuparía preferentemente en el asunto, y que el gobierno

estudiaba el mejor modo de amparar al colono, sin perjudicar los intereses de los propietarios'. A modo de aclaración y a simple título ilustrativo para el lector, digamos que ambos ministros de Agricultura, en aquellos momentos, eran grandes terratenientes; el doctor Pueyrredón (ministro de Yrigoyen) poseía un campo de 5.000 hectáreas en Carlos Tejedor, provincia de Bs As, y el Dr. Araya (ministro del Dr. Mosca, y parte de la familia dueña de *La Reacción*) tenía una importante extensión de tierra entre Inrville y Monte Buey, de la provincia de Córdoba” (Antonio Diecidue, *Escritos Inéditos*, pág. 600, Archivo FAA).

EL FALLO ABSOLUTORIO DE LA CÁMARA Y UNA... ¿RESURRECCIÓN MORAL?

Reproduciremos algunos párrafos destacados del largo fallo judicial que Francisco Netri calificó de “ejemplar”, y que –independientemente de que la causa prosiguió– otorgó la libertad al cura Pascual:

“...Y visto: el recurso de apelación del auto de prisión preventiva dictado contra el presbítero Pascual Netri, cura de Máximo Paz, en el proceso que se le sigue a él y a otros por extorsión Agustín Fontana. Oído el dictamen del señor fiscal de Cámara quien se expidió solicitando la revocatoria de dicho auto (...). Y considerando: 1º) que, fuera de la prueba de cotejo, no se han acumulado en el presente otras pruebas o indicios que induzcan a afirmar su combinación con aquellas, que el procesado Netri sea culpable del delito que se le imputa. No hay, en efecto, demostrado respecto de sus antecedentes condiciones personales o hábitos que hagan verosímil la sospecha de culpabilidad, no pudiendo considerarse como indicios las afirmaciones del agente de investigaciones con la nota de fa.23, pues por fundadas que parezcan, solo pueden servir para las indagaciones ulteriores si el juez las estima pertinentes y las manda a practicar. Es de notar que este funcionario no ha hecho constar la forma en que el agente aludido se incautó del documento de fa.22, expedido a favor de terceros, ni se ha dictado el decreto respectivo mandándolo agregar, contraviniendo lo prescripto en los artículos 317, 113 y el 114 del código de procedimientos. 2º) que la prueba de cotejo acerca del anónimo de fa.2, resulta contradictoria, por cuya razón el tribunal debe apreciar propio criterio la comparación entre la escritura original del acusado con la del anónimo. En el primer cotejo, los dos peritos nombrados por el juez, llegaron a la conclusión de que el anónimo de la referencia no es de puño y letra del cura Netri. En el segundo cotejo, practicado a instancia del agente fiscal, de los tres calígrafos nombrados uno de ellos sostiene que no es del procesado la letra del anónimo y los otros dos opinan que es de él. Esta diversidad de

pareceres, por respetable que sean los fundamentos en que se apoya, dejan en el espíritu cuanto menos la duda, no siendo posible afirmar en virtud de ellos que el procesado sea el autor del anónimo de fa.2 (...). A juicio de los proveyentes, hay motivos para juzgar que el procesado, no es quien con su mano escribió el anónimo de fa.2 ni el de fojas 3, de otro expediente agregado por cuerda separada... (*La Tierra*, 1915).

De modo que Pascual Netri ni era “mafioso” ni fue extorsionador. Los grandes jugadores “...pedían carta blanca para despedir a mansalva y sin indemnización, acusaban de mafioso al sindicalista Sergio Palazzo en una cultura donde ese mote es un *password* para habilitar una denuncia en los tribunales federales”. Pero amainan cuando alguien les dice que no, en particular cuando lo hace el pueblo. (43)

El fallo lleva la firma de los Dres. José R. Bravo, José Díaz Guerra y Juan Chávarri.

Terminaremos con el “Cuchi”, parafraseado: “La tía me vendió la cama / Pa’ pagarle al abogado / Si algún día salgo libre / Tendré que dormir parado”.

El daño a la reputación, el dolor moral del encarcelamiento, los denuestos publicados, toda esa operación de descrédito ya estaba hecha.

43- Mario Wainfeld, “Arranca la campaña oficial para las presidenciales”; *Página 12* digital; septiembre 2019. <https://www.pagina12.com.ar/216974-arranca-la-campana-oficial-para-las-presidenciales>

LA LIBERTAD DEL CURA

El 2 de octubre de 1915 Pascual Netri recupera su libertad. Mediante un telegrama comunica la buena nueva al obispo, Juan Agustín Boneo (1845-1932): “Cámara de Apelaciones ordenó mi libertad. Salgo hoy para mi parroquia de Máximo Paz” (Bertolo, 1974, pág. 51).

Sin embargo, con la libertad no terminaron los problemas para Pascual Netri. Sus enemigos –como suelen decir los españoles del valle del Ebro, en La Rioja– pertenecían “a la cofradía del puño”. No lo abrían para no soltar lo que llevaban en él: tanto la honra de Pascual Netri como el dinero.

“A fines de 1936 vuelve a ensañarse contra él, el clima de adversidad, culpándolo esta vez de ‘hacer política’. A la acusación elevada al Obispo diocesano responde el 29 de enero de 1937, ‘que ya está acostumbrado a las calumnias y a los medios viles de los mismos que en 1913 decían que había incendiado la iglesia; que en 1915 dijeron que pertenecía a la Mano Negra, apedrearon varias veces mi casa y hace poco me demandaron ante los tribunales de Rosario por supuesto accidente de trabajo’” (Bertolo, 1974, pág. 53).

Bertolo, en una acrobacia estilística pasmosa, llama a todo esto: “vuelve a ensañarse contra él *el clima de adversidad*” (itálica añadida). Curiosa mirada desde lo meteorológico.

La “nueva” acusación de “hacer política” venía de la mano de los mismos de siempre, los Rodeiro: “...este rencor nació porque mi finado hermano Francisco Netri, asesinado en Rosario el 5/10/1916, fundó la Federación Agraria Argentina, basada en irrefutables compromisos cristianos. Mi palabra de sacerdote asegura a usted que jamás he hecho política de ninguna clase. Realice Ud. las investigaciones que crea necesarias...” (Bertolo, 1974). Pascual adjudica solo a su apellido las desventuras difamatorias que sufre, pero omite un detalle –no menor– que no podemos dejar de reiterar: su involucramiento terrenal en las disputas políticas del departamento Constitución, y más específicamente en Máximo Paz, donde sostiene una sólida y perdurable amistad personal y política con el ex presidente comunal y ex diputado nacional Gabino E. Ferrarotti, enemigo acérrimo de la familia Rodeiro.

LUIS BERTOLO DESPIDE A PASCUAL NETRI

Luis Natalio Bertolo, el cura que sucede a Pascual Netri en la parroquia paceña, lo recuerda con mucho cariño, ponderando su acción evangelizadora, y lo rescata como un pastor al servicio de los pobres y los oprimidos:

“Cristo Jesús, existiendo en la forma de Dios, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo (2 Cor. 8,9); así también la Iglesia fue instituida para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el padre a evangelizar a los pobres y a levantar a los oprimidos (Lucas 4,18)”.

Según Bertolo, el padre Netri desarrolló una acción evangelizadora a favor de los pobres y oprimidos, y ese posicionamiento evangélico le acarreó numerosos dolores de cabeza: “El P. Netri, miembro vivo de la Iglesia, supo dar este testimonio (...) quizás para que a las nuevas generaciones no signifiquen nada las figuras de los que ya no están como el padre Netri. Fue un hombre de Iglesia: sacerdote, misionero, pastor que durante largos años conoció las horas de alegría y las de verdadera persecución” (Bertolo, 1974, pág. 52).

Lo cierto es que Pascual Netri se despidió de este mundo sin bienes terrenales, dando un testimonio de compromiso social indubitable que le valió no tener paz en Máximo Paz; ya que la difamación, la calumnia y la injuria fueron sus compañeros de viaje permanentes durante su misión pastoral en esta tierra.

El querido Adalberto ‘Nito’ Boccoli recuerda a Netri y a otras víctimas de la mafia persecutoria del radicalismo cepedista. Nos permite pensar sobre la utilización de la infamia como peana de las persecuciones políticas a los luchadores sociales: “las desdichas fueron comunes, porque el insumiso espíritu del catalán anarquista, el generoso corazón agricultor de Sales, y la firmeza cristiana de don Pascual tenían una causa común que los unía, su compromiso inquebrantable con los trabajadores de la tierra, para poner fin a la humillación y la inocua explotación a que sometían los

terratenientes y los subarrendadores que elevaban los arrendamientos hasta hacerlos insoportables”.

Aquellas desdichas que refiere “Nito” Boccoli fueron padecidas por los tres: Capdevila, Sales y Pascual Netri. Precisamente lo que calla el cura Bertolo, ducho en despedir, pero evasivo al señalar.

“Nito” va más allá, y pone nombre y apellido a los difamadores que los persiguieron: “...y la expresión política de esos ‘intereses’ que predominaban en nuestro pueblo, eran los mismos, como decía el padre Netri, en 1913 que en los años 1936/7. Eran los que al margen y contra la voluntad popular ejercían el gobierno comunal. Y para mal y para que no los olvidemos nunca más se llamaban Manuel y Juan Rodeiro” (Peretti, *El asesinato del Capitán Laurent: Kilómetro 0 del terrorismo de Estado*, 2016).

QUINTA PARTE

UN DESCUBRIMIENTO DE NICOLÁS REPETTO Y EL ESLABÓN PERDIDO DE LA DESHONRA

COLUSIÓN DE PERIODISMO DEPENDIENTE Y PODER POLÍTICO: LA DENUNCIA DEL DIPUTADO REPETTO

Hasta aquí, hemos visto el menosprecio con que se cubrió la Huelga Agraria –tratando de instalar la idea de infiltrados y violencias–; a sus principales dirigentes –el campo de Justo, “la que se llevó” Netri–; y cómo se ensamblaban los intereses económicos con los políticos, con los jueces (*lawfare*), los medios y los periodistas a su servicio (que al mismo tiempo era el propio).

Nos falta develar el eslabón (de época) que une y hace visible lo invisible en esta cuestión: ¿dónde y cómo se consumaba este ensamble ofensivo e hiriente?

La mejor y más contundente prueba de cómo se instrumentaba ese paso indefectible para “construir opinión” o “instalar sentido común” en favor de los grupos dominantes, o para multiplicar el chisme y transformarlo en hecho político (no fue tarea fácil, pero la encontramos), es la denuncia profundamente fundada que presentó el por entonces recién electo diputado Nicolás Repetto (1871-1965). (44)

Las expresiones del desenfado *new age* de las nuevas factorías de subjetividad, pueden mencionarse de memoria: “Los patriotas habrán sentido angustia cuando declararon la Independencia” (Macri); “La nueva Campaña del Desierto, esta vez sin espadas, con educación” (Esteban Bullrich); “Vengo a pedirles perdón a los empresarios españoles”, “La grasa militante y los ñoquis de la administración pública” (Alfonso Prat-Gay); “La clase media baja pensó que podía comprarse un plasma y viajar a Miami” (González Fraga); “Los pobres tienen que entender que van a seguir siendo pobres” (Gabriela Michetti). Es interesante calibrar que no todo tiempo pasado fue mejor. (45)

Volvamos al tema central. El 25 de junio de 1913, Repetto denuncia que 26 periodistas cobraban como empleados del Congreso Nacional, mientras

trabajaban como profesionales en el diario *La Nación*. Nunca tan claro y evidente.

Una denuncia que es clave para entender cómo se articulan y financian todos estos factores de poder para construir un determinado “sentido común”, sobre cualquier hecho –la Huelga Agraria, en nuestro caso– y luego lo expanden al conjunto de la sociedad.

“En los últimos días de junio del año 1913, llevé a la Cámara una cuestión que comprometía, a mi juicio, un alto principio de moral pública (...) En nuestro país se había establecido entre los poderes públicos y los redactores de algunos diarios una relación, que para calificarla en forma atenuada podríamos llamarla de anormal, y que consiste en ubicar a los periodistas en la Administración Pública. Este hecho no constituía una novedad en este país; la mala práctica venía de lejos, pero con el andar del tiempo se había transformado en un resorte casi natural del gobierno...” (Repetto, 1956, págs. 140-141). Según el propio Repetto, ya entonces “la mala práctica venía de lejos” y era un “resorte casi natural del gobierno”. Las arcas públicas como prenda de despojo.

La calificación de “anormal” para este tipo de situación era cuanto menos benigna. Se trataba de una canallada desde todo punto de vista, porque rompía con el convenio básico de la prensa con el lector –de ese tiempo y de todos los tiempos–, que establece el deber de informar con la verdad y sin conflictos de intereses, aunque en la práctica sea difícil encontrar algún cumplimiento perfecto de ese contrato de lectura.

Resulta todavía más cínico que periodistas rentados por el erario cumplan la doble función de trabajar en un diario históricamente crítico del exceso de gasto público que a la vez consentía que sus empleados fueran parte de ese problema que decían que debía ser resuelto. Periodistas que, a su vez, pasaban por independientes. Un caso de libro de “doble moral”, doble estándar o conflicto de intereses.

Más adelante, el socialista Repetto se endurece con la situación –aunque no mucho– cuando dice: “...yo no podía hacer caso omiso de una inmoralidad pública, que me había sido dado comprobar apenas ingresé a la Cámara” (Repetto, 1956).

El cuidado que pone Repetto en la escritura de sus memorias, como lo de “relación anormal”, el “yo no podía hacer caso omiso a una inmoralidad” (como explicándose ante *La Nación*), o el celo que pone en no mencionar con nombres propios a los radicales que se opusieron a su pedido de

informes sobre los periodistas-empleados públicos, tiene que ver con que un hecho concreto: esas memorias fueron publicadas en 1956, en pleno gobierno de la Revolución autodenominada “Libertadora” (1955-1958).

Tanto el socialismo de Repetto como el radicalismo prestaron su apoyo a la asonada fusiladora de septiembre de 1955 que derrocó al segundo gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, entonces en ejercicio de su segundo período presidencial.

El Repetto de 1913 lo habría escrito, seguramente, de otra manera y con otra impronta. Pero el Repetto de cuatro décadas más tarde ya es la quintaesencia, el extracto más depurado y concentrado del gorilismo cipayo aborigen; y esas “palabras cuidadas” tienen que ver con su posición política en el nuevo momento histórico. Lo que hace más valioso aún el testimonio, aunque lo mucho no abunde.

Repetto pormenoriza su pedido de informes al ministro del Interior: “... invito al señor ministro (...) a fin de dar explicaciones sobre los siguientes puntos: 1º) a cuánto asciende el número de empleados públicos que desempeñan cargos en las redacciones de los diarios; 2º) si el P.E. considera que hay o no incompatibilidad entre ambos cargos y, en caso afirmativo, cuáles son las medidas, que se ha adoptado para normalizar la situación” (Repetto, 1956).

Parece ser que los periodistas de *La Nación* no eran los únicos, y el tema de las incompatibilidades es obvio por demás. Aparece como oportuna, aquí, una mínima reflexión: estos “diarios ricos” (según la jerga de la época) son los que después llenan páginas y páginas contra las medidas populistas que incrementan el gasto público; al tiempo que critican a los luchadores populares por su irresponsabilidad fiscal.

Mientras tanto, se hacen pagar los costos fijos de sus empresas por el mismo gasto público que dicen combatir. En el colmo del doble discurso, demuelen a los luchadores populares desde esas mismas páginas subsidiadas, escudándose en una supuesta postura de diarios y periodistas independientes... ¡Increíble pero real! Como escribe Francisco de Quevedo: “De donde sacan y *no pon*, hijo don Filipe, presto llegan al hondón; *de tales polvos, tales lodos*; de tales bodas, tales tortas” (en *Historia de la vida del Buscón*, Libro Tercero: Capítulo VIII: “De su cura y otros sucesos peregrinos”). (Énfasis añadido).

Así se fueron construyendo los monopolios mediáticos en la Argentina, con este tipo de prebendas y grandes negocios que la “clase” política, “casi”

sin distinción de partidos, les concedió a sus dueños.

Estos ñoquis periodísticos de 1913 son los abuelos de los desvergonzados que pululan hoy en la prensa de intereses diversificados, donde siguen gozando de todo tipo de canonjías, al tiempo que utilizan a los medios no para informar sino como puntas de lanza para “ablandar” funcionarios y opositores dóciles, y obligarlos a ceder en nuevos negocios.

La Cámara de Diputados de la Nación no aceptó la interpelación propuesta por el socialista. “Un diputado radical (...)” –Repetto no pone su nombre, presumimos a causa de las cuestiones políticas de coyuntura– “... considera una pérdida de tiempo el tema”.

A lo que este Repetto –modelo 1913– contesta: “...por otra parte, queremos plantear una cuestión de incompatibilidad, que según el diputado...” (no menciona su nombre, pero sí su partido, la Unión Cívica Radical) “...no la habría”.

“...es evidente que el criterio adoptado por esta Cámara en materia de incompatibilidades es amplísimo: se puede ser diputado nacional y asalariado de una empresa extranjera de servicios públicos, porque la Constitución no establece ninguna incompatibilidad, pero para el sentido moral que flota en el ambiente popular existe incompatibilidad terminante, manifiesta, que no se puede discutir” (Repetto, 1956).

44- Nicolás Repetto estuvo casado con Fenía Chertkoff (1869-1927), una de las iniciadoras del movimiento feminista en la Argentina. Afiliado al PS en el año 1900, fue uno de sus primeros y más destacados dirigentes. Médico cirujano de profesión, participó en la fundación de varias entidades emblemáticas de la economía cooperativa y el pensamiento progresista, como El Hogar Obrero o la Sociedad Luz. Fue diputado nacional electo durante varios períodos, y candidato a vicepresidente de la República en 1932, en la fórmula que encabezó Lisandro de la Torre (1868-1939). Con el surgimiento del peronismo se transformó en un acérrimo “gorila”, fue parte de la Unión Democrática y participó en la Junta Consultiva de la Revolución Fusiladora de 1955. En 1958, en el Congreso celebrado en la ciudad de Rosario se produjo la división del viejo tronco socialista: Repetto encabezó –junto con Américo Ghioldi– el sector de derecha, fundando el Partido Socialista Democrático. Este Partido que será un estrecho colaborador del gobierno de la dictadura cívico-militar de 1976 con la presencia de embajadores y funcionarios provenientes de sus filas. Con el advenimiento de la democracia comenzó un proceso de fusión con el sector socialista que encabezaban Guillermo Estévez Boero y Hermes Binner –sin autocrítica previa– y constituyeron el “socialismo de mercado”, curioso oxímoron, que gobernó Santa Fe hasta 2019. De este acuerdo no fue parte el Partido Socialista Auténtico, por razones evidentes, condensadas en la palabra “auténtico”. Así las palabras del poeta barroco español Francisco Quevedo: “de tales polvos, tales lodos”.

45- Forster, Ricardo. “La fábrica de subjetividad”; *Página 12* digital; octubre 2016. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-310922-2016-10-04.html>

REPETTO NO OFENDE NI TEME

En la siguiente sesión de la Cámara de Diputados, el 2 de julio de 1913, Repetto toma nuevamente la palabra, y señala que: “...en la sesión anterior, al fundar el pedido de interpelación al señor ministro del Interior, relativa a los periodistas empleados públicos (...), creí conveniente no descender a una enumeración minuciosa de nombres y cosas (...); éste modo de proceder, señor Presidente (...), ha sido mal interpretado y motivado un comentario tan injusto como imprudente por parte de un diario grande de la mañana (...); se dice en ese diario que yo pretendí hacer aprobar una moción basada en una denuncia totalmente desprovista de fundamento (...); como en todas las ocasiones, yo no he dicho sino la verdad, y tengo la obligación ineludible y perentoria de demostrar eso ante la Cámara (...). A continuación, leí una lista de 26 redactores del diario *La Nación* que desempeñaban algún cargo público...” (Repetto, 1956).

Lástima grande que el Repetto –modelo 1956– no escriba los nombres de los periodistas “ñoquis” en sus memorias. La moción de Repetto perdió.

Varios diputados salieron en defensa de *La Nación* y de sus “altos redactores”. Otro diputado dijo que el pedido “...constituía una verdadera diatriba contra uno de los diarios que hacen más alto honor a la República”.

Repetto pudo comprobar “en su propio cuero” que *La Nación* no dejó pasar el asunto: al día siguiente le dedicó un severo artículo al entrometido diputado. “El diario *La Nación*, en un suelto aparecido al día siguiente, condenó mi actitud en términos inusitados en ese órgano de opinión, términos que, en mis ilusiones moralizadoras de entonces no dejaron de causarme profunda amargura”. (Repetto, 1956, pág. 142). Intereses de la “Orden del Puño” ibérica, aferran y ya no sueltan.

Cómo habrá sido de duro el fustazo disciplinario del matutino que, 43 años después, lo sigue recordando.

La denuncia del Repetto modelo 1913 le acarreó muchos problemas; que se evaporaron cuando –tanto él como el socialismo oficial– dejaron de ser “molestos” para los sectores terratenientes. Roma paga, pues para los intereses concentrados, vale lo de Isaías: “¡A la ley y al testimonio! Si no

hablan conforme a esta palabra, es porque no hay para ellos amanecer” (Isaías 8:20).

Cuando el Dr. Justo denuncia la acción difamadora de los “diarios ricos”, se refería a esto que vimos: cómo actuaban en consonancia con los intereses de los gobiernos conservadores, en qué forma eran carne y uña con el sistema agroexportador.

Puede parecer sorprendente el grado explícito de articulación y subordinación que existe entre el periodismo, la política y las clases dominantes, tanto como la poca atención política, ideológica y de agitación que desde el campo nacional y popular se le prestó –y se le presta– a estos precedentes históricos, que son clave para el desarrollo de cualquier idea política. La cabra *siempre* tira al monte. Por eso es tan importante, con un gobierno de diferente signo al que le rinde pleitesía a la “acumulación de capital en condiciones de dependencia tecnológica” (la expresión es de Mónica Peralta Ramos), pensar en cómo se preservan e institucionalizan las experiencias solidarias de organización popular, de economía y comercialización social. “Fueron creciendo en la malaria, desprotegidas o hasta agredidas desde el Estado. Si mediara un cambio de signo político deberían formar parte de un nuevo modelo económico”. (46)

Esta negligencia (o en ocasiones, esta equivocada lectura de la realidad) son las que contribuyeron (y contribuyen), sea por acción o sea por omisión, a que se generaran estos tentaculares oligopolios mediáticos, que conllevan la negación misma del derecho a la información, y un atentado al corazón de la democracia.

Los saldos están resumidos en este pensamiento rico y provocador de Esteban De Gori: “El estado de crisis permanente de la sociedad contemporánea y la revolución tecnológica han provocado una reorganización de las memorias, los recuerdos y, sobre todo, de los afectos políticos”. (47)

Sucede que las últimas capas de las fuerzas progresistas, al alejarse de la experiencia bolivariana y de ciertos liderazgos de la denominada Década Ganada, se distancian, al mismo tiempo, de una manera de estructurar las referencias nostálgicas, los discursos y las emociones políticas, traspasado todo el proceso por las intersecciones de la formación de “subjetividades”, de las *almas* como la llamaba Foucault, cuestión de la mayor importancia. (48)

En ese sentido, el Frente Amplio Uruguayo en su moderación, acorde a la tesitura de su sociedad vernácula y de su tradición cultural, fue el primero que ajustó sus cuentas con el pasado, y marcó una trayectoria cultural que todavía se mantiene a flote. Clausuró dicha nostalgia, "...quitándole dramaticidad a la experiencia tupamara".

Aun así, hay obras que la rescatan en toda su dimensión dramática y trágica (como por ejemplo el film del director uruguayo Álvaro Brechner, *La noche de 12 años*). Pepe Mujica declaró: "¿Si me gustó? La sufrí, que no es lo mismo". Es que la política –y la historia que deriva de ella–, pueden llegar a ser ciencias exactas por instantes.

46- Mario Wainfeld, "Arranca la campaña oficial para las presidenciales"; *Página 12* digital; septiembre 2019. <https://www.pagina12.com.ar/216974-arranca-la-campana-oficial-para-las-presidenciales>

47- Esteban De Gori; Sin nostalgia; *Revista virtual Panamá*; abril 2019. <http://www.panamarevista.com/sin-nostalgia>

48- "Desde la publicación del primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, titulado *La voluntad de saber*, el filósofo francés Michel Foucault parecía estar abandonando, o mejor completando, su anterior modelo bélico-nietzscheano o estratégico de la representación del poder –donde el poder era entendido como una "relación de fuerzas"–, por el llamado modelo del gobierno o de la gobernabilidad. En este nuevo modelo, desarrollado por el pensador francés en los cursos del Collège de France de los años 1977, 78 y 79, las acciones de poder son desempeñadas sobre las acciones de otros, o de sí mismo, con la finalidad de darles una orientación, "conducirlas", esto es, "gobernarlas". En base a esta nueva concepción, Foucault diseñó una teoría del "arte de gobernar" preocupada por cuatro problemas fundamentales: el problema del gobierno de sí mismo, heredero de la tradición filosófica antigua y especialmente de las escuelas helenísticas; el problema del *gobierno de las almas y de las conductas*, problema de la pastoral cristiana y protestante en principio; el problema del gobierno de los niños, gran cuestión de la pedagogía desde su nacimiento; y por último, el problema del gobierno de los Estados por los príncipes". Ver Salvador Cayuela Sánchez; *La creación de la subjetividad en la Modernidad tardía*; Facultad de Filosofía Universidad de Murcia; <https://es.scribd.com/document/258654016/creacion-de-subjetividad-en-la-modernidad>. (La itálica es añadida).

REPETTO Y LA DOCTRINA DE LA PERSECUCIÓN PERMANENTE

Aquella juvenil “osadía” de atreverse con *La Nación*, no le salió gratis al novel diputado Repetto. Por años sobrellevará el efecto disciplinario que los grandes medios propinan a los que husmean en sus negocios: la lesión en los sentimientos o afecciones legítimas “...de una persona”. Esto sucede cuando “...se le ocasionan perjuicios que se traducen en padecimientos físicos o, en fin, cuando de una manera u otra se han perturbado la tranquilidad y el ritmo normal de la vida del damnificado”. Esto es: la deshonra.

Pudo comprobar en carne propia cómo se ejercía el periodismo en los “diarios ricos”, tal como los definía su amigo y compañero Juan B. Justo. Y los valores de la que se llama (a sí misma) “prensa independiente”.

El 16 de junio de 1919, un viajante de comercio –socialista y militante– escribe a *La Vanguardia*, solicitando que explique y desmienta las reiteradas calumnias que escuchaba en sus recorridas por el interior de la Provincia de Buenos Aires: “En mi continuo ir y venir, oigo tantas opiniones y tantos disparates sobre el Partido Socialista –al cual pertenezco– que me es imposible dejar de defenderlo. El blanco predilecto de nuestros enemigos es usted. Como no pueden atacarlo como diputado, entran a su vida privada para gritar a todos los vientos que usted es el dueño de conventillos y que explota a los inquilinos en forma inhumana” (Repetto, *Mi paso por la agricultura*, 1919, pág. 158).

No hace falta ser muy perspicaz –salvados los tiempos– para ver la similitud que tiene el núcleo acusatorio con el de Cristina Fernández de Kirchner, acerca de sus propiedades y bienes (¡U\$S 2.000 millones!).

Es interesante observar los argumentos del militante socialista sobre por qué atacan a su diputado: “...después de su admirable discurso contra la ‘Liga Patriótica’, los gritos contra usted llegan hasta el cielo, y no hay calumnia de que no se eche mano para atacar al valiente representante del Partido Socialista. Si no le es molesto desearía dos palabras de usted.

Saluda Atte. Luis Cristiani, Guatrache 5480, Capital” (Repetto, *Mi paso por la agricultura*, 1919).

Repetto nunca fue dueño de ningún conventillo de alquiler, pero esa difamación lo perseguiría por décadas.

Lo atacan sistemáticamente cuando combate al conservadurismo de privilegios (por ejemplo, a la Liga Patriótica); (49) lo elogian, lo colman de alabanzas y le otorgan espacio en los medios, mucho después, cuando embiste contra el campo nacional y popular (el peronismo). Quizás, al Repetto temperamental de 1913, la lisonja no le había pedido tanto como para ser el del modelo 1956.

Hoy ocurre algo semejante con el peronismo. Lo llenan de lodo cuando otorga derechos y empodera a los sectores más postergados de la sociedad (el caso más paradigmático, el kirchnerismo); lo elogian –sin embargo– cuando contribuye a quitar derechos (los ejemplos abundan: Menem y Cavallo, entre otros, alcanzan y llevan a la saciedad).

49- La Liga Patriótica Argentina fue un grupo político que auspiciaba un grotesco nacionalismo de derecha. Su nacimiento se remonta a las huelgas de finales de 1918; su aparición pública está asociada a la “Semana Trágica”. La Liga mezclaba organizaciones paramilitares con círculos sociales; actuaba conformando “grupos de choque”, volviéndose con violencia contra las organizaciones sindicales y los grupos de trabajadores que promovían la huelga. Ofrecían “carneros” para reemplazar a los huelguistas y propagandizaban en favor de un nacionalismo reaccionario, retardatario, enfrentando a las tendencias marxistas y anarquistas que se estaban extendiendo entre los trabajadores, entre otras razones como fruto de las ideas traídas por los inmigrantes europeos. Entre sus partidarios se contaban exponentes tanto de la Unión Cívica Radical como del Partido Autonomista Nacional, así como de los partidos conservadores que tomaron el lugar de este último después de 1916.

REPETTO NUNCA SE RINDIÓ

Nicolás Repetto contesta los infundios utilizando como escudo el ejemplo del socialista español Pablo Iglesias (1850-1925) (50). Y cita a Sánchez Rivera, (51) cuando aborda el tema de las descalificaciones que soportó el fundador del Partido Socialista Obrero Español: “...las más terribles ofensas, los insultos más horrendos, quedando convertidos en piedras al volverse para castigar a quien de tan vituperable les vejaba; así Pablo Iglesias ha sido víctima durante su larga y penosa vida de luchador socialista” (Repetto, *Mi paso por la agricultura*, 1919).

Luego recurre a un libro de Francisco Grandmontagne Otaegui (1866-1936), escritor y periodista vasco, que alternó su vida profesional entre España y la Argentina: “...revela” (se refiere a Grandmontagne) “...algunas intimidaciones de aquel auténtico estoico que había en Pablo Iglesias. En Cataluña, después de apedrearlo, los anarquistas y clericales difundieron la especie de que vivía rodeado de toda clase de comodidades, en medio del confort y servidumbres dignas de un banquero. ¡¡¡Se le atribuía hasta siete sirvientes!!! Vivía Iglesias –escribe Grandmontagne– en una modesta casa de la calle Ferraz, al número 70, en un barrio de obreros y empleados. Un pequeño cuarto provisto de una mesa, dos sillas de paja y una diminuta estantería, que soportaba tres o cuatro docenas de libros, le servía de gabinete de trabajo. Su departamento ofrecía la pobreza propia de un verdadero apóstol. Se decía que viajaba en primera clase, como un gran señor, pasando a los vagones al llegar a las ciudades; que era propietario de muchas casas en Madrid; que los alquileres que cobraba eran los más altos; que había ganado millones con la usura; se habló mucho de sus gabanes de pieles superiores a las que usaba el Zar de Rusia. Había quien juraba que le había visto con los susodichos gabanes de pieles, ataviado como un magnate escandinavo. Yo siempre le vi, en invierno, con una capa raída, cuya sola contemplación me daba frío. Estas versiones fantásticas no le irritaban nunca; se reía de ellas” (Nicolás Repetto, *ídem*, pág. 159).

Después de leer los libros de Sánchez Rivera y Grandmontagne, Nicolás Repetto razona: “...si estos infundios circulaban en torno a la personalidad moralmente más acreditada dentro de la internacional socialista –Iglesias–,

yo podía considerarme satisfecho con lo poco que se decía de mí en la Argentina (...)” (Repetto, *Mi paso por la agricultura*, 1919, pág. 160).

No podemos dejar de relacionar estos infundios que recibió Pablo Iglesias, con los que recibe y sigue recibiendo, a diario, la ex presidente Cristina Fernández: desde la abundancia de joyas, carteras y pinturas hasta la apropiación de objetos históricos, a más de casas y extravagantes activos en islas remotas.

En su etapa fundacional, cuando el socialismo molestaba, le aplicaron las mismas recetas de descrédito y bala que le aplicarían al peronismo y a la izquierda. Repetto probó esa medicina, y él mismo lo cuenta: “En cierto amanecer, las calles de Buenos Aires aparecieron cubiertas de grandes y vistosos carteles litografiados que reproducían la ‘mansión principesca’ del diputado socialista Nicolás Repetto. Esta vez, como en muchas otras, los radicales habían dado en la tecla de al lado, es decir, habían fotografiado, en vez de la mía, la casa lindera, perteneciente al coronel Falcón, tan trágicamente desaparecido...”. (52)

Bien entrada la década de 1980, quienes escriben escucharon de boca de viejos socialistas, los comentarios sobre las campañas de descrédito hacia el Dr. Nicolás Repetto. La más extendida de todas, que perduró por décadas, fue aquella que decía que “... era dueño de conventillos de alquiler en el barrio de la Boca”. Pero en vez de adjudicarle el agravio al radicalismo, de donde había partido, se lo endilgaban al general Perón.

El odio visceral al peronismo, que los intereses concentrados habían inculcado al socialismo de aquel tiempo, lo hacía cometer la misma injusticia que habían padecido. Rasgos que se replican hoy.

50- Pablo Iglesias Posse, tipógrafo y fundador del Partido Socialista Obrero Español, fue admirador y amigo personal del Dr. Juan B. Justo, a quien calificaba como “sabio”. Con motivo de la traducción al castellano de *El Capital*, de Carlos Marx, Iglesias dirá: “... en español existe una sola traducción de *El Capital*, hecha por el sabio Dr. argentino Juan B. Justo” (Pablo Iglesias y Juan Mella, *Preliminares a la Doctrina Socialista de Carlos Kautsky*, Editorial Fontanaro, 1975, pág. 1).

51- Repetto no pone el nombre de pila de Sánchez Rivera, lo que nos impide identificar fehacientemente si es el padre, Marcelino Sánchez Rivera de la Lastra Ortiz (1853-1926), o el hijo, Juan Sánchez Rivera (1897-1962). Ambos escritores, con actuación destacada en el PSOE.

52- Ramón Falcón fue nombrado jefe de la Policía Federal en 1906, cargo en el que permaneció tres años hasta su muerte. El 14 de noviembre de 1909, cuando regresaba del cementerio de la Recoleta tras despedir los restos de su amigo Antonio Ballvé, quien había fallecido a causa de un paro cardíaco, un joven anarquista, Simón Radowitzky le arrojó cuando se trasladaba rumbo al sur de la ciudad la bomba que le daría muerte a su secretario (Juan Alberto Lartigau) y al cochero. Falcón, gravemente herido, murió camino del hospital. El 1º de mayo de 1909 había tenido a su cargo un

operativo “La Semana Roja”, durante el que fallecieron 12 obreros y más de 100 resultaron heridos luego de una represión desatada por sus órdenes.

LA RAZÓN DE SUS BIENES

A pesar de la evidente intención de los comentarios sobre Repetto, que tenían como objetivo ocultar sus denuncias sobre la Liga Patriótica (53) o la de los periodistas “ñoquis”, el dirigente socialista contesta –como corresponde– al viajante afiliado, Luis Cristini, explicando el origen de su fortuna personal.

Una situación que –aclara– ya había volcado un par de veces en las páginas de *La Vanguardia*. Sin embargo, lo hace una vez más. La infamia es eso: dañar de manera ininterrumpida; no se corta nunca, porque busca deteriorar un blanco político en forma permanente. No le interesa ni aclarar ni dar por terminada la cuestión, el embuste. El infundio difamatorio está siempre abierto y en estado latente. Cuando los poderosos lo necesitan, ante alguna coyuntura especial lo reavivan. El campo –lo descuentan– ya está sembrado. (54)

De allí es que nunca toman –ni tomarán– las respuestas del calumniado; no las escuchan, y siguen con la estigmatización. El objetivo no es aclarar sino dañar tanto la imagen como la reputación de aquel a quien se quiere sepultar. Por eso, para desarticular la mengua al honor, hay que explicar en detalle y cuantas veces sea necesario, en todos los medios disponibles, el origen y causa de las iniciativas mendaces. Y sobre todas y cada una, cuantas veces sea uno rozado por ellas. “El que calla otorga” es, en este caso, una gran verdad de la vida política.

Repetto sigue esta firme actitud: “...comencé diciendo que los \$27.000 que heredé a la muerte de mi padre en 1899, llegaron a mis manos cuando me hallaba en plena luna de miel con el socialismo. En 1902 todo el mundo pudo verme instalado como médico en una modestísima casa de la calle Paraguay 1575 (...); a mediados del año 1903 fui designado por concurso Cirujano Principal del Hospital Italiano, donde trabajé intensamente durante siete años, sin abandonar mi puesto en el Comité Nacional del PS, ni la tribuna callejera en época de elecciones”, comienza por decir el dirigente socialista.

Luego continúa con el detalle de su derrotero económico personal: “... trabajé en mi sanatorio con éxito y mis honorarios profesionales giraban

alrededor de 5 a 6.000\$ mensuales. En el año 1912, anterior al de mi elección de diputado, tuve una entrada de 82.000\$. Estas entradas me permitieron adquirir, en condominio por partes iguales con el Dr. Juan B Justo, las 1.053 hectáreas del campo de Córdoba (el mismo campo de “las habladurías” a que hace referencia este trabajo) y comprar el terreno de la calle Rivadavia 4433 y edificar en él, con ayuda de un crédito del Banco Hipotecario Nacional por valor de 60.000\$, el primer rascacielos del barrio, magnífico y confortable edificio de cinco pisos, de cuyo ascensor se ocupó mucho en la Cámara de Diputados un líder Radical”. (Repetto, *Mi paso por la agricultura*, 1919, pág. 160).

Pareciera que estos números no tienen demasiada importancia hoy, pero no es así. Si el lector pone un poco de imaginación, podrá encontrar una realidad muy similar a la que vive la ex presidente Fernández de Kirchner. Imagínense a Stolbizer o Carrió, escudriñando el patrimonio de Repetto... ¿No es una situación comparable figurarse a Lanata buscando la bóveda secreta del diputado socialista?

La Nación indultó a Repetto, como *Clarín* reclutó a Lanata para contratarlo, cuando ambos pasaron a ser funcionales a sus intereses. Dejaron entonces de ser el blanco móvil y permanente de la infamia. La diferencia entre Lanata y Repetto es que Lanata lo hizo por plata y Repetto por convicción. Pero el resultado de sus acciones es el mismo: por plata o ad honorem, se pasaron de bando, y eso “no es joda”. No es un detalle menor. Es traición a los ideales, si es que alguna vez fueron tales.

53- La Liga Patrótica Argentina, como lo hemos detallado más arriba, fue un grupo parapolicial que se dedicaba a perseguir obreros, judíos e izquierdistas en los arrabales porteños, con ramificaciones e imitadores en el interior del país.

54- El impacto que causó el indulto por parte del presidente Hipólito Yrigoyen a Radowitzky derivó en un malestar profundo entre los conservadores y los militares de la época, quienes se aglutinaron para derrocarlo. Fue un límite que no le consintieron atravesar.

¿TÚ TAMBIÉN, PABLO IGLESIAS? EL PAPEL DEL FUNDADOR DEL PARTIDO SOCIALISTA ESPAÑOL

En 1912, el Partido Socialista Argentino organizó una colecta pública entre sus simpatizantes y afiliados, para que visitara el país Pablo Iglesias, el tipógrafo fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Por entonces, el PSOE estaba lejos de ser un puntual mayordomo de las clases dominantes ibéricas, como lo es en este tiempo, sumido en un proceso de reconversión a la docilidad política similar al que realizó el “socialismo de mercado” argentino bajo la égida de Binner, Bonfatti *et al.*

“El comité ejecutivo ha resuelto iniciar una suscripción pública para costear el viaje del diputado socialista español, ciudadano Pablo Iglesias, a Buenos Aires y su estadía en esta...” (*La Vanguardia*, 1913). La nota la firma Antonio De Tomaso (1889-1933) (55) como secretario general del Partido Socialista argentino, cuando aún era socialista, y antes de pasarse con armas y bagajes a la vereda opuesta.

Esta visita de Pablo Iglesias generó una ola de macartismo nacional. (56) El diario *El Pueblo*, vocero por entonces de la Iglesia Católica Argentina, fue uno de los arietes para impedir el arribo del dirigente español a nuestro país.

Lo que sigue es un comentario de *La Vanguardia* sobre uno de los varios artículos que contra el español publicó el periódico de la rancia beatería clerical: “...para los clericales el socialista español Pablo Iglesias (*no es salvado ni por su nombre*) de las iras de esa gente. El viaje de aquel a la Argentina parece alarmarla tanto, que en el espacio de pocos días *El Pueblo* católico se ocupa dos veces del temido peligro (...); su objetivo, el fin que persigue con ahínco, es que se aplique la ley de residencia a ‘agentes de destrucción’, ‘factores de desórdenes’ y ‘apóstol de la disolución’ como Pablo Iglesias (...).”

“El órgano clerical desposa la mentira con la insistencia y habla de los fines comerciales de la venida de Iglesias, sin saber que este no cobrará un

centavo por sus conferencias...” (*La Vanguardia*, 1912).

Los socialistas en su etapa primigenia, cuando eran molestos para las clases dominantes, recibieron todo tipo de agravios y calumnias. Eran –más allá de sus posiciones acertadas o no– de una honestidad y transparencia sin par. Así y todo, debieron pasarse buena parte de su tiempo político defendiéndose de las descalificaciones.

El exacto reino del revés. Los deshonestos indignados, exigiendo explicaciones de los que habían hecho de la honradez republicana una bandera comprobable y no susceptible de ser arriada.

Traemos a colación este hecho de los maestros fundadores del socialismo, porque tuvieron que soportar el mismo tipo de estigmas que le propinó el “socialismo de mercado” que gobernó doce años Santa Fe –en armonía con el discurso de los poderosos– al gobierno popular que culminó el 10 de diciembre del 2015.

Un discurso con el único objetivo de atacar al kirchnerismo por lo que hizo bien, nunca por lo que hizo mal o dejó de hacer. Lo que decimos no significa bajo ningún modo desconocer los hechos de corrupción que pudieran haberse registrado, y que, como tales, deberán ser juzgados. Eso sí, con todas las garantías constitucionales para los acusados, como les asistirán a los que lo sean en el futuro.

Sin embargo, es realmente indignante comprobar cómo sectores del campo nacional y popular –o que al menos deberían ser parte de él–, por rasguñar un hipotético votito aquí, el pago de una campañita allá, se suman alegremente a esta campaña de desprestigio que organizó la reacción. (57)

No es esta, precisamente, una actitud de tinte popular. Es el típico comportamiento del conservadurismo más abyecto, compatible tal vez con la historia de Antonio de Tommaso; pero nunca con el ejemplo de Juan B. Justo.

55- Antonio de Tommaso se afilió muy joven al Partido Socialista. Trabajó como tipógrafo del Congreso Nacional. Diputado de la Nación entre 1914 y 1930. Ocupó el cargo de ministro de Agricultura en el gobierno del Gral. Agustín P. Justo, entre 1931 y 1933. En 1927 lideró una escisión por derecha del viejo tronco partidario, dando nacimiento al Partido Socialista Independiente, quintaesencia del cipayismo golpista con nombre de izquierda. Apoyó y militó el golpe de Uriburu en 1930. No hace falta decir más para ver cómo terminó políticamente, aunque no empezó como concluyó, sino que hizo todo el recorrido, tan típico como infausto, de muchas fracciones socialistas, que empiezan por reivindicaciones sociales y terminan en la reacción.

56- Persecución anticomunista impulsada por el senador Joseph McCarthy (1909-1957) en Estados Unidos de América, durante el período de la Guerra Fría. Por extensión, el término se utiliza para

acusar por deslealtad, subversión o traición a la patria, sin el debido arreglo a la verdad.

57- Entendemos –para los efectos de este texto– por “reacción” una tendencia política conservadora, “...o, mejor dicho, restauradora, que busca volver a un estado de cosas anterior a una innovación, reformista o revolucionaria. Típica manifestación de reacción es la modalidad ‘dialéctica’ en el desarrollo del proceso de democratización, cuando a cada avance en el sentido de acrecentar la participación y las libertades públicas sucede una reacción de sentido contrario, lo que produce en definitiva un avance pendular. Otro ejemplo es el de las ‘revoluciones restauradoras’ que se producen cuando un país experimenta por inducción exógena un proceso de modernización a un ritmo demasiado acelerado para sus posibilidades evolutivas y genera una reacción revolucionaria, que busca, no construir un futuro diferente, sino restaurar el pasado”.

<http://www.eumed.net/diccionario/definicion.php?dic=3&def=451>

CONCLUSIONES

TUDO PASA Y TUDO QUEDA

“NO HAY MUERTE MÁS DESASTRADA QUE LA VIDA DESHONRADA”

Al recordar lo que dijeron de Juan B. Justo, de Francisco Capdevila o de Francisco Netri, la primera conclusión a la que podemos arribar acuerda con las palabras de la tragedia *El Rey Lear* de William Shakespeare (1564-1615): “...aunque seas tan casta como el hielo y tan pura como la nieve, no te escaparás de la maledicencia”.

En el ámbito jurídico el derecho de la “identidad” es un derecho humano; compromete el interés prioritario de la verdad concerniente a la persona; en correspondencia a la verdad personal se encuentra el derecho al honor que implica una actitud moral que ampara comportamientos y/o cualidades meritorios, dignos de aprecio o por lo menos neutros desde una perspectiva valorativa.

Dentro de este orden de ideas, la protección de la identidad se materializa contra una falsa apreciación cognoscitiva, un falseamiento de un dato histórico-personal objetivo, mientras que la reputación no tiene que ver radicalmente con el conocimiento de la persona, sino más bien está en juego juicios de valoración. El honor, a su vez, puede manifestarse en valoraciones personales de autoestima o respeto de la propia dignidad (honra) y en el prestigio, fama o consideración otorgados por otros.

Como hemos demostrado, la deshonra –tan vieja como la injusticia– es un arma dilecta, de fácil uso y acceso para los poderosos con la disponibilidad de generalizar su uso. Atemporal, atraviesa indemne los tiempos, cuando logra prevalecer.

La vienen utilizando los impunes e inmunes desde el “boca a boca”, con el murmullo, con la escritura, con la gráfica, la radio, la TV, y ahora con las redes sociales. Todos los distintos medios que en cada época actúan como privilegiado vehículo para difundir el embuste. El alegado secreto de una innominada “fuente bien informada” es el cendal que –hoy– todo lo cubre, para excusarse de no verificar, ni chequear, ni probar nada. Los luchadores populares la padecen desde hace siglos. (58)

Nadie quedó exento: Capdevila, Justo y Netri, como también José de San Martín (“ladrón del Tesoro del Perú”), Manuel Belgrano (incompetente en sus “procedimientos y conducta militar” en “la Expedición del Norte”), el Che (“asesino en serie” de “frialdad brutal”), Fidel Castro (“persona lejana de la austeridad predicada y llena de lujos”), Hugo Chávez (“el Mono” de los supremacistas venezolanos), Salvador Allende (“el racista antisemita” socialista), Hipólito Yrigoyen (jefe de un movimiento formado por “... ciento diez mil prontuariados en la sección Robos y Hurtos, sesenta mil pederastas y cincuenta mil más que viven al margen de la ley, del juego y de la explotación de mujeres...”), Juan Domingo Perón (“el desertor”) y Evita (“aventurera, vulgar e inescrupulosa”). Ya entrado el siglo XXI, se la están aplicando en dosis elevadas a Cristina Fernández, una entre muchos militantes populares.

La deshonra fue y es una herramienta indispensable para construir la excusa predilecta de los grupos desestabilizadores a la hora de erosionar o derrocar gobiernos populares, o de hostigar a líderes combativos. Hoy la palabra que la vehiculiza es el término “corrupción”.

Por su frecuencia y modo que se presenta hoy en día dispone la revisión de este mecanismo aún de manera simplificada. En la vida cotidiana, los distintos saberes que se multiplican a una velocidad cada vez más abrumadora (desde la psicopatología hasta la cibernética) nutren al discurso de palabras y frases organizadas por términos nacidos en los dominios de la denominada “corrupción”.

Se registra tanto la calificación “brote psicótico” (tomada de la psicopatología: “...la sexagenaria de cabello batido, aros, el rostro adusto y una elegancia extrema recorre la plaza alzando un cartel: ‘Cristina: sos psicótica y perversa’”; <http://revistaanfibia.com/cronica/cacerolas-rebelion-y-felicidad/>), hasta el mote “nerd” (despectiva, aplicada al perfil físico e intelectual correspondiente a una persona marginalizada, tímida y solitaria, que aparentemente se usó durante los ‘50 en el *Massachusetts Institute of Technology* –MIT–). (59)

Vemos así que las palabras o expresiones tienen mayor o menos impacto estigmatizante según los valores que predominan en una sociedad y en una época (v.gr., “acaparador” en épocas de desabastecimiento).

Estos vocablos, al multiplicarse, instalan un cliché, como “hierba mala nunca muere”, o “no hay dos sin tres”, que ocupa un espacio en nuestra subjetividad y desde allí se traslada al ámbito de la conformación del

“sentido común” de un momento determinado de la Historia, y por lo tanto –sin que seamos del todo conscientes– separan “lo que está bien” de lo que “está mal”.

Esta suerte de sentido común, una vez establecido, no permite articular contextos y por lo tanto pensar en la relación entre causas y consecuencias. El saqueo articulado no solo requiere de esa maquinaria sino que también necesita ser “aceitada”. Lo sabía bien Margaret Thatcher cuando dijo: “...la economía es el método, la finalidad es cambiar el corazón y el alma”.

Uno de los cliché que ha revivido es el que el responsabiliza al empleo público de la penosa deriva económica de la Argentina (conviene recordar la muletilla pretérita y falaz de Álvaro Alsogaray “...achicar el Estado es agrandar la Nación”). A la vez otros que comprenden un arco nutrido que va desde el “exceso de empleados públicos” (“ñoquis” e “ineficientes” ... vagos y malentretidos), las empresas públicas, el sistema impositivo y las regulaciones, hasta “los políticos corruptos que solo quieren enriquecerse a costa del sufrimiento de todos los demás”. Todos estos (y muchos más) se presentan como los enemigos de época que logran su difusión luego de pasar por el arsenal multiplicador que ofrece hoy la comunicación.

La “antipolítica” y también la indiferencia por la política se ubican a la vera de ese río heterogéneo. Las figuras del espectáculo devenidas en cultores de la gestión pública (o quienes minoritariamente proponen bajar las jubilaciones y pensiones, eliminar los planes sociales y privatizar la salud y la educación) y los que “no piensan”, empiezan a ocupar lugares convenientes para que los que más tienen tengan más, y menos los que menos tienen.

En este orden de ideas, la táctica de guerra no convencional conocida como *lawfare* (judicializar operaciones sobre datos inexactos o incompletos, surgidos de las más oscuras usinas, y multiplicados *ad infinitum*; o sea uso indebido de instrumentos jurídicos para la persecución política, destrucción de la imagen pública o inhabilitación de un adversario) es la operación predilecta para sacar de escena a quienes pretenden, desde diferentes andariveles, dar en palabras del sociólogo Carlos De Angelis “... respuesta al fracaso de los proyectos de modernización –globalización– liberalización, cuando el resultado es la exclusión de amplios sectores de la sociedad, incluyendo a parte de las clases medias”. Siempre será más cómodo declarar que “...no sabemos lo que pasó, pero no volverá a ocurrir” (sic). En particular si los damnificados no ponen los elementos en contexto,

y el temor (a la pérdida de la fuente de trabajo, a no tener futuro, a... todo y a nada en particular) posterga los reclamos. Y esto sucede, aunque la pobreza y la decadencia –aún naturalizadas– invaden de manera silenciosa pero inocultable y progresiva todos los poros de la sociedad. El resultado se patentiza en que las exteriorizaciones de conflictividad social y de rebelión son moderadas en comparación con otros momentos históricos argentinos, en los que la exclusión de las mayorías de la riqueza provocaba enfrentamientos. Así, la fuga de capitales de U\$S 70.885 millones muestra una cifra que se agiganta al compararla con las reservas actuales de U\$S 65.000 millones, aunque estas cifras cambian por minutos. Un endeudamiento creciente al que se suma la dolarización de las tarifas y de los combustibles, dentro del marco de una inflación incontenible que deteriora el valor del peso y por lo tanto el de los salarios. La recesión no encuentra lecho. La apropiación por parte de un grupo minúsculo de privilegiados de porciones ingentes del negocio de la energía (su generación, el transporte y la distribución) y de la inversión pública. El retroceso de quienes día tras día pierden los derechos que históricamente les permitieron participar en una distribución más igualitaria de los ingresos. Se vislumbra un horizonte conformado por las reformas laboral, previsional e impositiva que parece no ser aún un detonante suficiente. Tampoco “...la fragilidad de la coyuntura económica y financiera internacional, (que) compromete el futuro del endeudamiento en dólares”. (60)

La corrupción como premisa penetra en la vida política –lo vimos– de la mano de la infamia. Comienza con los esbirros mediáticos descalificando al objetivo y a su círculo más íntimo, los apostrofa como venales e incompetentes; la prensa lo instala en la opinión pública, para luego propiciar el golpe. Fue golpe duro ayer, con tanques y soldados; blando hoy, con el Congreso y los Tribunales reemplazando las botas y los uniformes.

58- Escribe Franco Baccaglioni, un experto en redes sin vinculación partidaria con el peronismo o kirchnerismo : “Como habrán notado en la parte inferior de cada gráfico hay una tablita con los ‘top’ de cada hashtag, las cifras son totalmente antinaturales, 200, 300 tuits sobre un mismo tema, algunos de estos usuarios casi no tienen tuits propios, es todo RT, ametralladoras de compartir mensajes. Hay miles de usuarios que ni seguidores tienen, son fáciles de filtrar, pero otros han construido perfiles falsos muy buenos con muchos seguidores y bastante actividad. Ser Fake o Troll no implica dejar de aprovechar la oportunidad de que tontos y crédulos supongan que es una cuenta real, así muchas cuentas falsas se transforman en operadores con nombre y apellido”. (...) “La estrategia es simple, atacar con lo que se pueda al rival, muchas veces tan solo son tuits con el hashtag sin contenido alguno, forzar temáticas en la lista de hashtags del día y con eso dar por cumplida la jornada. Estimo

que se paga por haber alcanzado dicho objetivo. El objetivo secundario es que algún periodista sin ideas tome alguna de esas keywords y las utilice para escribir algo o, como mencioné antes, creer que uno u otro ‘ganó’ una batalla ficticia en la que no hubo combate alguno, solo un ejército en un campo vacío tirando al aire. Porque de eso se trata esta contienda digital. Con menos de 5.000 usuarios se puede sostener una acción semanal que se basa en el ruido y no en el contenido, el engaño por saturación, el ‘copar’ un espacio a los gritos porque el contenido de la acción es irrelevante, lo que importa es que nadie más sea escuchado. Esta estrategia les ha funcionado a muchos políticos a nivel global, no sé si tiene resultado más allá de saturar el canal, pero se usa y a los que más les rinde es a quienes cobran por hacerlas”. Fabio Baccaglioni, “Trolls Electorales K – Un pequeño estudio sobre militancia digital”; <https://www.fabio.com.ar/7813>

59- Alberto Sladogna, “El lawfare psicopatológico”, *Página 12*, 27 de junio de 2019. <https://www.pagina12.com.ar/202825-el-lawfare-psicopatologico>

60- Mónica Peralta Ramos, “Dolarización y miedo a los de abajo – En la concepción de los grandes empresarios, los de abajo deben ser contenidos con todo el poder del Estado”, *El cohete a la Luna*, 30 de junio de 2019, <https://www.elcohetealaluna.com/la-dolarizacion-y-el-miedo-a-los-de-abajo>

LA DESHONRA INTERPELADA: FIDEL CASTRO

Escribe el politólogo francés Salim Lamrani: “Cuba, la pequeña isla caribeña de apenas 100 mil km², habitada por 11,2 millones de habitantes, vive bajo estado de sitio desde hace medio siglo. Nada le fue ahorrado: sanciones económicas anacrónicas, crueles e injustas, que han afectado a todos los sectores de la sociedad y las categorías más vulnerables de la población a partir de 1960; una cruenta invasión militar orquestada por la CIA el 17 de abril de 1961 que se cobró centenares de víctimas civiles; una amenaza de desintegración nuclear a partir de la crisis de los misiles de octubre de 1962; la más prolongada campaña terrorista de la Historia con la realización de más de 10 mil atentados planificados desde los Estados Unidos que costaron la vida de 3.478 personas y causaron secuelas permanentes de otras 2.099, además de daños materiales de varios centenares de millones de dólares; sin olvidar una guerra política, diplomática y mediática contra su pueblo, sus dirigentes y por sobre todo su sistema político y social”. (61)

Fidel Castro (1926-2016), mandatario de su país como primer ministro y Presidente, después de liderar y conducir a la victoria la Revolución contra la dictadura de Fulgencio Batista, fue un objetivo obsesivo y permanente de la calumnia mediática internacional.

Aún hoy, a más de dos años de haber fallecido, prosigue la persecución a su figura y accionar para mellar y oscurecer su ejemplo de lucha, coraje y convicción internacionalistas en favor de su pueblo.

No sabemos si hubo otro líder mundial que haya soportado una campaña de infamias más intensa, constante y perversa que el comandante Fidel Castro Ruz. Su forma de enfrentarlas, tanto las vertidas sobre su persona como sobre la Revolución Cubana, es un verdadero legado de enseñanzas para la humanidad.

Lo quisieron estigmatizar (entre cientos de otros modos) acusándolo de ser uno de los líderes políticos más ricos del mundo. No lo dejó pasar, ni miró para otro lado. Practicó de manera sostenida el mismo camino que

Juan B Justo: devolver la acusación con la refutación unida a la prueba, Fidel interpeló a quienes lo calumniaron con la presencia de todo el Gabinete y difundió su defensa y alegato por cadena nacional para todos los cubanos: “Los desafío, los emplazo al presidente Bush, a la CIA, a los 33 organismos de Inteligencia de Estados Unidos, a los miles de bancos que hay en el mundo y a los criados de la revista *Forbes*, que me atribuyen una fortuna de 900 millones de pesos, a que prueben que tengo aunque sea un solo dólar en el exterior (...). Si prueban que tengo un solo dólar, renuncio a mi cargo y a las funciones que estoy desempeñando, ya no les harían falta ni planes ni transiciones (para hacerme desaparecer). Les ofrezco toda esta supuesta fortuna si encuentran una sola prueba. ¿Para qué quiero dinero, si voy a cumplir 80 años y no lo quise antes? (...) No nací totalmente pobre. Mi padre poseía miles de hectáreas de tierra. Al triunfo de la Revolución, esas tierras fueron entregadas a obreros y campesinos” (Respuesta oficial del gobierno cubano, del 21 de mayo del 2006).

La respuesta fue emocionante y vivificante para el entero conjunto de la militancia. Significó también un camino a seguir. La ruta transitada por Fidel Castro, la misma que recorrió Justo, Walsh, Capdevila. A simple vista queda claro que la deshonra debe ser enfrentada para destruir golpe por golpe, palabra por palabra, este instrumento perverso de los poderosos e impedir así su finalidad de corroer la credibilidad que es el insumo básico elemental y necesario para la “buena política”.

La credibilidad corresponde a la transparencia como el no robar a la honradez. Sin credibilidad no hay confianza, sin confianza no hay respaldo popular masivo, sin respaldo popular masivo no hay forma de acceder al gobierno, y sin el acceso al gobierno no hay manera de que haya posibilidad alguna de cambio en favor de las grandes mayorías populares.

Se debe ser transparente por convicción, pero también por necesidad y conveniencia. Sin transparencia no hay manera de obtener credibilidad alguna, y sin fe no hay causa. Debemos ser y parecer. Este es el único camino ponderado para un buen gobierno.

La entidad del término transparencia no se circunscribe solo a una cualidad ética o moral sino también es un valor político. Como tal ejerce su acción como el mejor instrumento de campaña para ensanchar y fortalecer las perspectivas electorales de los sectores nacionales y populares.

La estigmatización fraudulenta que ejercitan los mercenarios contra los pueblos del mundo tiene siempre un mismo objetivo: desmoralizar

huelguistas, derrocar gobiernos o desacreditar a militantes populares. El éxito de la descalificación radica en gran parte –hoy– en el concierto mediático; sin él, seguramente su efecto se reduciría al de un chisme de barrio.

La voz y la acción de la infamia adquieren volumen político en cualquier geografía y sociedad –Cuba, Venezuela, China o Rusia– cuando los medios la globalizan, la ponen en caracteres “catástrofe”, en zócalos de TV, palabras de radio o texto y audio de redes sociales. A la vez, una cuestión política local los medios conservadores la deforman para un perverso uso de política doméstica o propicia a sus intereses, como por ejemplo en nuestro ámbito lo relativo a Venezuela.

61- Salim Lamrani, *Cuba – Parole à la défense! – Conversations*, París: Éditions Estrella, 2015. La traducción pertenece a los autores.

EL VALOR DE LA HONESTIDAD Y EL ENGAÑO DEL “HONESTISMO”

El discurso anticorrupción ha sido secuestrado –con malas artes– por los enemigos de los de abajo. Es declamado como virtud –claramente, nunca practicada por los que la predicán– en forma sistemática por los herederos de quienes enlodaron la huelga de Alcorta.

Practicado como una campaña constante, no deja de llamar la atención que sea una parte importante del llamado “progresismo” vernáculo la que haya comprado a libro cerrado la trampa del discurso anticorrupción. Este sector otorga legitimidad a una perorata de tipo generalista, vacua, sobre la honradez. Muestra sí que su lectura e interpretación del discurso anticorrupción se basa en un sentido común extendido, incapaz de vincular e interconectar contextos.

No se detiene en el mínimo análisis del entorno, no recuerda que “en boca de un mentiroso lo cierto se hace dudoso”. Prefiere creer de manera fácil a los indignos propaladores y a sus órganos propagandísticos.

Como si enfrente estuviera el ministro de Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich Joseph Goebbels, o la Glavlit –la sigla por la que se conoce a la Administración Principal para la Salvaguarda de los Secretos de Estado en la Prensa que fue el principal organismo de censura soviético– no razonan, no toman en cuenta el valor político-destructivo de esta práctica propagandística, ni quienes la ejercen, ni en qué condiciones se acusa (la mayoría de las veces sin pruebas genuinas) al movimiento popular.

Esa declamada honradez domina la totalidad de la escena política argentina y latinoamericana. Sin embargo, una cosa es del discurso (mera publicidad electoral) y otra, la práctica de quienes lo dicen.

Mientras se declama la honradez republicana, se pone en práctica un verdadero festival macabro de endeudamiento, de quita de derechos –de todo tipo, especialmente laborales y previsionales– y de cuanta tanta otra canallada contra la Patria y su pueblo, donde el “honestismo progresista” ayuda con su funcionalidad a la estrategia de los perpetradores.

“Honestismo” de los que se vanaglorian de no robar, aunque saturan los cargos públicos de parientes; primeras, segundas y terceras esposas; sus familiares; los allegados y todo aquel que esté dispuesto a repetir lo que dicen (para muestra, el gobierno nepotista de la gran familia socialista de la Provincia de Santa Fe).

Se trata de un “honestismo” antipopular semejante al que sufrieron Repetto, Justo y Netri, pero también Perón y Evita y ahora padece el conjunto de la oposición indócil que es atacado desde un falso púlpito de honradez, solo para descalificar las medidas que esa misma oposición oportunamente dispuso a favor de los desposeídos.

EL CATECISMO MEDIÁTICO DEL HONESTISMO SUMISO

El “honestismo” es una manipulación con sentido político del concepto de honestidad, donde el medidor de la pureza republicana maneja a su antojo el poder dominante; y trata de imponer su propio criterio de virtud: allí, la doble vara es la regla y no la excepción. El término fue difundido por el escritor Martín Caparrós, en su artículo “Las elecciones y el honestismo” publicado en el diario *Página 12* en el año 2009.

El “honestismo” no necesita prueba, solo postverdad, medios y difusión. El “honestismo” es una fuente donde suele abreviar la deshonra: provee abono a ese campo imaginativo en general carente de pruebas para que pueda actuar a su arbitrio.

Funciona también como suerte de paraguas para ocultar la ineficacia de políticos que, escudados por el “honestismo”, esconden su falta de coraje o su decisión deliberada para no enfrentar a los grupos hegemónicos.

El “honestismo”, sin ideología, propalado por medios de comunicación masivos, confunde –hoy– tanto a vastos sectores de la ciudadanía como a integrantes de los partidos políticos de la llamada centroizquierda.

Su única meta política es debilitar y disolver la “moral” de los movimientos populares y sociales. Parlotean acerca de la honestidad en vez de hablar de las cuestiones concretas, causales del padecimiento del pueblo argentino, y por lo tanto silencian toda referencia a los cambios necesarios para la solución de los verdaderos temas de gestión de gobierno.

Tienen pavor a la reprimenda mediática. Justo y Capdevila, caracterizados por su honestidad, denunciaron a los gobiernos conservadores de entonces. No pasaron a la Historia por hacer oposición de la oposición; por el contrario, su indiscutible mérito afianza en su prédica y acción en pos de legitimar a todos aquellos que luchan y trabajan en beneficio de los pueblos.

MÁS ALLÁ Y MÁS ACÁ DEL RELATIVISMO MORAL

Los aspectos planteados lejos están de convalidar la corrupción o la falta de transparencia o la obligación de rendir cuentas. Muy otra es la convicción que alienta lo ya expuesto. Se trata de que es necesario situar estas cuestiones en el marco correcto que supone tener en cuenta que a menudo se ataca al que enfrenta a los capitales concentrados a favor de los pueblos acusándolo de “corrupto” para así eliminarlo de la contienda. La decencia no equivale a la rusticidad o a la falta de inteligencia, sino a honradez y rectitud y es a ella a lo que apelamos. En esto, todo el tiempo, y en todos los tiempos, los medios de comunicación jugaron y juegan un rol central debido a su adscripción a menudo al poder prevaleciente.

Los dirigentes del movimiento popular no podemos dejar la mesa servida a los operadores antipopulares. Debemos ser los “más” honestos y dignos, porque representamos al pueblo.

Nuestra única y legítima fuente de poder emana del consenso popular. Los personeros de sus propios intereses o de los foráneos a menudo se dan el lujo de despreciar la transparencia –y la desechan constantemente en su práctica aunque la declamen en sus catilinarias– porque no es la decencia sino el poder económico la clave de su sustentación política.

Nosotros no; solo el consenso popular, mediante el voto, nos da la oportunidad de gobernar. No lo podemos dilapidar por falta de transparencia, no podemos defraudar a nuestra gente corrompiéndonos en el ejercicio del poder.

En la política latinoamericana contemporánea la personalización de la infamia está a la orden del día. El ataque a los líderes y a su anillo militante más cercano –de colaboradores inmediatos y familiares– tiene como objetivo lograr su descrédito ante la opinión pública y el abandono de sus seguidores . Ya hemos mostrado sus medios y sus logros.

Sin embargo, no siempre el trofeo de guerra que persiguen es “tumbar” al líder, sino que –por lo general– empiezan por tratar de domesticarlo. Así, la operación de “ablande” suele iniciarse por los familiares, amigos y

colaboradores más cercanos para provocar que se dobleguen. En principio, operan para aislarlo. De aquí conviene recordar que la solidaridad y la protección de los compañeros es el medio eficaz para neutralizar este tipo de acción.

Toda una lección política de manual sostiene que quien lidera la lucha debe ser rodeado del afecto y confianza que previamente ganó de sus compañeros. Se sabe que quien no genera confianza no puede encabezar ninguna lucha exitosa.

LOS CUATRO OBJETIVOS CAPITALES DEL APOCALIPSIS: TEMOR, IRRESPONSABILIDAD, APATÍA Y DESALIENTO

La deshonra con la que pretendió empañarse el Grito de Alcorta y sus líderes terminó en asesinatos, prisiones y torturas, allanando el camino a la represión sistemática sobre quienes creían en una distinta manera de distribuir la renta agraria.

Así mataron a Francisco Netri y a Francisco Mena, torturaron y encarcelaron a Francisco Capdevila, atentaron contra la vida de Juan B. Justo, encarcelaron a Pascual Netri y falsificaron la Historia, contando lo que no pasó y tergiversando lo que pasó.

Pero hacia “abajo”, hacia las bases, al chacarero común, lo que querían inocularle –aparte del miedo a la participación– era el desánimo, el individualismo a ultranza, la inutilidad de luchar. “Dejar al mundo como está”, ese era el objetivo. La actualidad de aquellos perversos postulados es una de las razones que motivan la escritura de estas páginas.

Valgan para esto las palabras de San Francisco de Asís (1181/1182-1226), quien dijo que “...cierta vez se corrió la voz de que el diablo se retiraba de los negocios y vendía sus herramientas a mejor postor. En la noche de ventas, estaban las herramientas dispuestas en forma que llamaron la atención y por cierto era un lote siniestro. Odio, celos, envidia, malicia, engaño... además de todos los implementos del mal. Pero un tanto apartado del resto, había un instrumento de forma inofensiva, muy gastado, cuyo precio, sin embargo, era el más alto de todos. Alguien le preguntó al diablo cuál era el nombre de la herramienta. ‘Desaliento’ fue la respuesta. ‘¿Y por qué su precio es tan alto?’, le preguntaron. Porque ese instrumento – respondió el diablo– me es el más útil que cualquier otro; puedo entrar en las conciencias de un ser humano cuando todos los demás me fallan, y una vez adentro, por medio del desaliento puedo hacer de esa persona lo que se me antoja (...); el precio del desaliento era tan alto que aún sigue siendo

propiedad del diablo (...); debemos mantenernos alerta contra el desaliento. Si hay un tropezón o una caída no hay que entregarse, es necesario aprender a dar y a encontrar el aliento para volver a emprender la marcha...”

Y remata Giovanni Francesco Bernardone, que tal era el nombre seglar del Pobrecito de Asís: “...comienza haciendo lo necesario, después lo que es posible, y de repente estarás haciendo lo imposible”.

La deshonra, la infamia, la mentira, son instrumentos que no enumera “el diablo” del Santo, pero su uso es generalizado a la hora de llevar el desaliento a las bases de los que luchan por las mejoras de los humildes. La idea deliberada de este modesto texto es que logre operar tal GPS, marcando el derrotero adecuado para eludir la acción del diablo en una versión terrenal.

Que –además– estas páginas valgan de antecedente y alerta temprana cuando “los dueños de la Argentina” nos tiran el anzuelo de la corrupción. Para saber cómo enfrentarlo, verlo y no tragarlo. Los ejemplos luminosos de lucha honrada que transitamos a lo largo de estas páginas siguiendo la narración de los episodios pueden sin dudas orientarnos y potenciarnos en las lides actuales y venideras. No somos adánicos, las luchas se deben continuar, sin ignorar las que nos precedieron. Nuestra sobrada historia debe ser la peana donde apoyar las luchas presentes.

Que las muertes de Netri y Menna, que el martirio de Capdevila, que los ejemplos de Justo, Noguera y Sales, que las calumnias sobre Pascual Netri, no hayan sido en vano, olvidadas o mal contadas. Que los Rodeiro-Cepeda no pasen desapercibidos. Que la honradez no sea solo un producto publicitario jamás usado– por depredadores de nuestro suelo y de nuestro destino colectivo.

Para todo esto necesitamos más y no menos Historia. No se trata de perder o de ganar. Moribundo y con más de treinta años de militancia en el Partido Comunista argentino, con el cual había roto, un viejo militante – José Ratzert– dijo que “...cuando se pierde en política y uno queda aislado hay que dedicarse a la Historia para saber las causas que nos condujeron a esa derrota. No es seguro que nos impidan equivocarnos de nuevo pero, por lo menos, hay que saber por qué”.

No se trata de ganar o perder. Se trata de ganar, pero no con las herramientas que nos proponemos desterrar precisamente por haber ganado. O no usarlas, durante la pugna, aunque perdamos. Conservaremos lo que somos, y hay quienes vienen detrás que no van a olvidarlo.

Como canta el indispensable León Gieco: “...los viejos amores que no están / la ilusión de los que perdieron / todas las promesas que se van / y los que en cualquier guerra se cayeron / todo está guardado en la memoria / sueño de la vida y de la historia/ (...) La memoria despierta para herir / a los pueblos dormidos / que no la dejan vivir / libre como el viento...”.

Rafael Bielsa y Pedro Peretti, Máximo Paz – Buenos Aires, otoño de 2019

Bibliografía

Bértolo, Luis N. *La Iglesia en Máximo Paz*. Ediciones del Obispado de Venado Tuerto; Venado Tuerto, 1974.

Boletín Oficial de Federación Agraria Argentina; Ediciones del 9 de Octubre de 1912; 3, 15, 25 y 29 de Abril de 1913; y 25 de Junio de 1913

Causa Pascual Netri. Libro de autos de la Secretaría del Juzgado de Instrucción de la 3º Nominación, con fecha del 14 de Agosto de 1915. Archivo de Tribunales de Rosario de la 2º Circunscripción, Juzgado Dr. Almagro Paz.

Diecidue, Antonio; *Escritos Inéditos*; Archivo Federación Agraria Argentina.

Diecidue, Antonio; *Netri: Líder y mártir*; Editorial FAA; Rosario, 1969. HCDN. “Interpelación al Ministro Adolfo Mugica”. Reunión 22. Buenos Aires. (29 de Julio de 1912).

La Capital, Edición del 16 de Noviembre de 1913.

La Reacción; edición del 11 de Noviembre de 1912.

La Tierra; ediciones del 4 de Septiembre de 1914; 8 de Octubre de 1915; 12, 14 y 26 de Mayo de 1916; 2 de junio de 1916; 1 y 8 de septiembre de 1916; 7 de Abril de 1922 y 25 de Junio de 1934. Bertolo, L. N. (1974).

La Vanguardia; ediciones del 18 de julio de 1912; 26 de Julio de 1912; 27 de Julio de 1912; 8 de diciembre de 1912; y enero de 1913.

Peretti, Pedro; *El asesinato del Capitán Laurent, el Km 0 del terrorismo de Estado*; Editorial Ciccus. Buenos Aires, 2016.

Peretti, Pedro; *Quién mató a Francisco Netri. Cómo asesinaron al líder del Grito de Alcorta*; Homo Sapiens. Rosario, 2018.

Peretti, Pedro & Otros; *Máximo Paz, del Latifundio al desarrollo rural. Aportes para la historia de la Agricultura familiar en Argentina*; Editorial FAA; Rosario; 2007.

Repetto, Nicolás. *Mi paso por la agricultura*. Santiago Rueda Editores. Buenos Aires, 1958.

Repetto, Nicolás. *Mi paso por la política de Roca a Yrigoyen*. Santiago Rueda Editores. Buenos, 1956.

Sales Stafforini, Roberto J. *Francisco Capdevila, Manuel Sales. Historias de vida. Escritos Inéditos.*

Valdéz, Jimena. Le hablé con el bolsillo, me contestó con el algoritmo.

Revista virtual Panamá. Mayo 2019. <http://www.panamarevista.com/le-hable-con-el-bolsillo-me-contesto-con-el-algoritmo/>

Grupo  Planeta

¡Seguinos!



¿Te gustó este libro? Te recomendamos...

